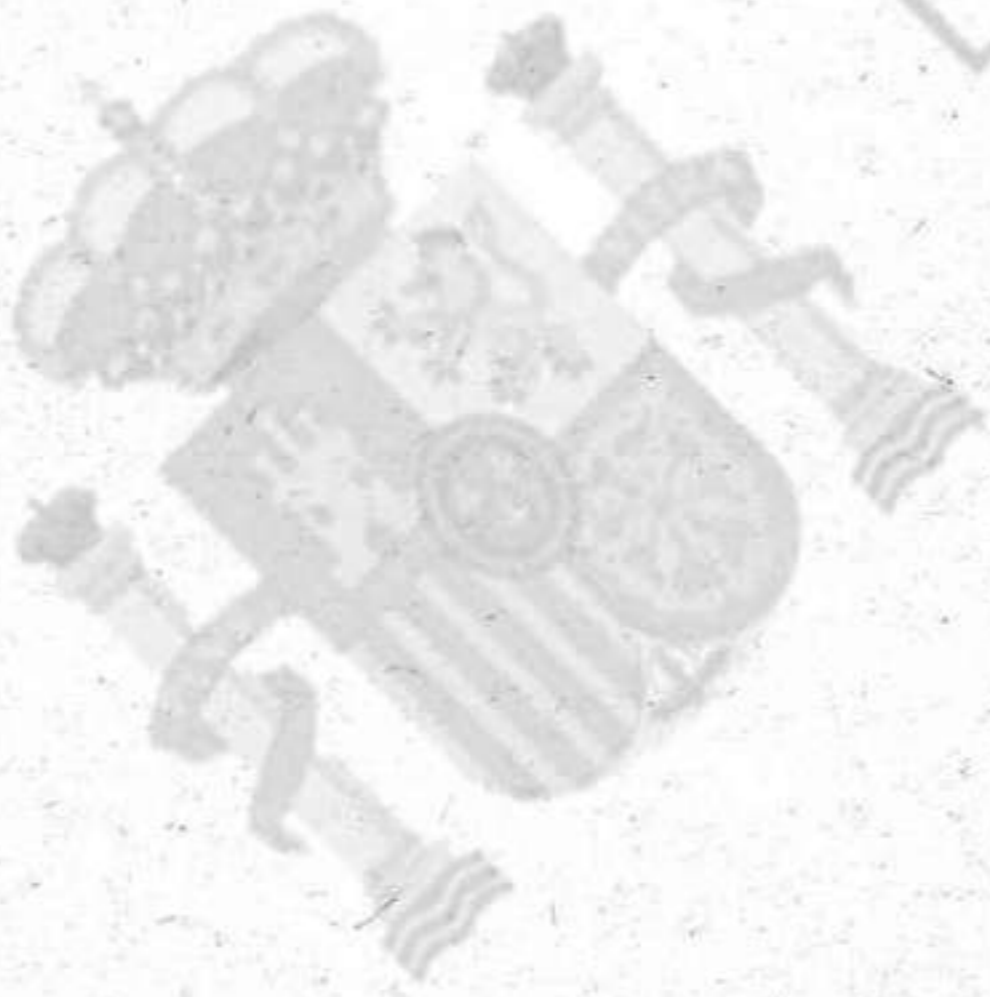


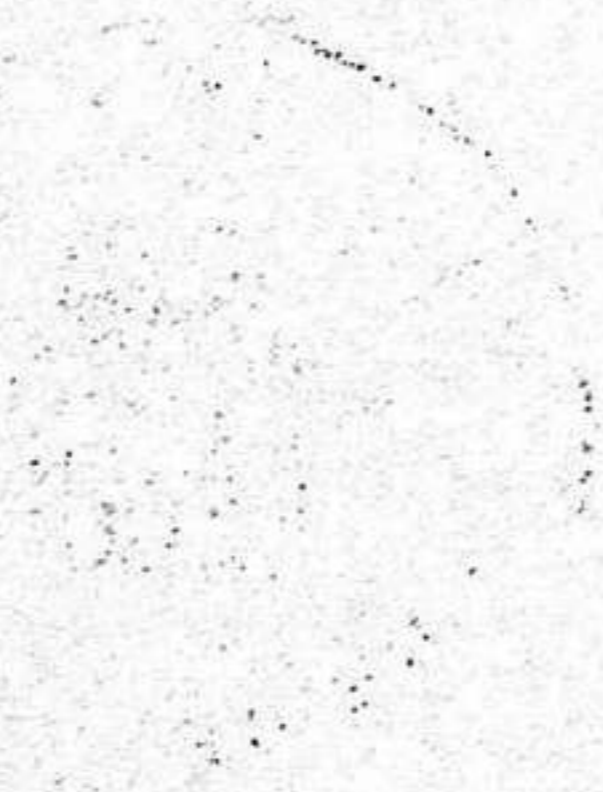
~~EG~~
~~44~~

ASOCIACIÓN LITERARIA
DE GERONA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



ASOCIACIÓN
LITERARIA
DE
GERONA

~~113~~
~~44~~

EG
849.9 (082.2)
ASO

Año XXV de su instalación

CERTAMEN

DE

1896



GERONA:
IMPRESA DE TORRES
CONSTITUCIÓN Núm. 9.
1897

Asociación Literaria de Gerona

Certamen de 1896

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

D. Luis Jené y Cimbert

VICEPRESIDENTE

D. Joaquín Botét y Sisó

TESORERO

D. Joaquín Mas y Ministrál

BIBLIOTECARIO

D. Antonio de Bordóns y Guillot

VICESECRETARIO

D. José Ribera y Torrús

SECRETARIO

D. Enrique Grahit y Papell

Jurado Calificador

Presidente

D. José Ametller y Viñas

Vocales

Rdo. D. Pedro Collell, PBRO.

Excmo. Sr. D. Manuel Viñas y Graugués

Ilmo. Sr. D. Narciso Heras de Puig

Sr. D. Emilio Grahit y Papéll

Secretario accidental

D. Enrique Grahit y Papéll

AUTORIDADES

CORPORACIONES Y PARTICULARES QUE OFRECIERON PREMIOS

S. M. la Reina Regente (Q. D. G.)
M. I. Sr. Gobernador civil que fué de la provincia D. Fernando Alvarez Guijarro
M. I. Sr. Gobernador civil que fué de la provincia D. Andrés García de la Serna
Excmo. Sr. Gobernador militar que fué de la provincia General de División C. El Conde de Mayorga
Excmo. Sr. Gobernador militar que fué de esta provincia D. Luis Roig Lluís (Q. E. P. D.)
Excmo. Sr. Gobernador militar que ha sido de la provincia D. Emilio March
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis D. Tomás Sivilla y Gener
Excma. Diputación Provincial
Excmo. Ayuntamiento de esta Capital
M. I. Sr. Delegado de Hacienda que fué de esta provincia D. Protasio G. Solís
La Sociedad Económica Gerundense de Amigos del País
Excmo. Sr. Conde de Serra y Sant - Iscle, Marqués de Robert, Senador del Reino
Excmo. Sr. D. Luis M.^a de Llauder, Senador del Reino
Excmo. Sr. D. Fernando Puig Gilbert, Senador del Reino
Excmo. Sr. D. Joaquín M.^a de Paz, Senador del Reino
Excmo. Sr. Marqués del Busto, Senador del Reino
Excmos. Sres. Conde de Casal, ex - Senador y Marqués de Aguilar, Diputado á Cortes que fué
Excmo. Sr. D. Antonio Comyn, ex - Diputado á Cortes
Excmo. Sr. D. Pompeyo de Quintana, Diputado á Cortes
Excmo. Sr. D. Fernando Puig Mauri, Diputado á Cortes
Excmo. Sr. Conde del Villar, Diputado á Cortes
Excmo. Sr. D. José Muro Carratalá, Diputado á Cortes
Excmo. Sr. D. José Herrero, ex - Diputado á Cortes
Excmo. Sr. D. Federico Rahola, Diputado á Cortes
Excmo. Sr. Conde de Perelada
Excmo. Sr. Marqués de Camps
Ilmo. Sr. Marqués de la Torre
La Sociedad *Casino Gerundense*
La Sociedad *Talia*
Sra. D.^a Dolores Bausili de Jener
D. Emilio Grahit Papell
La Asociación Literaria

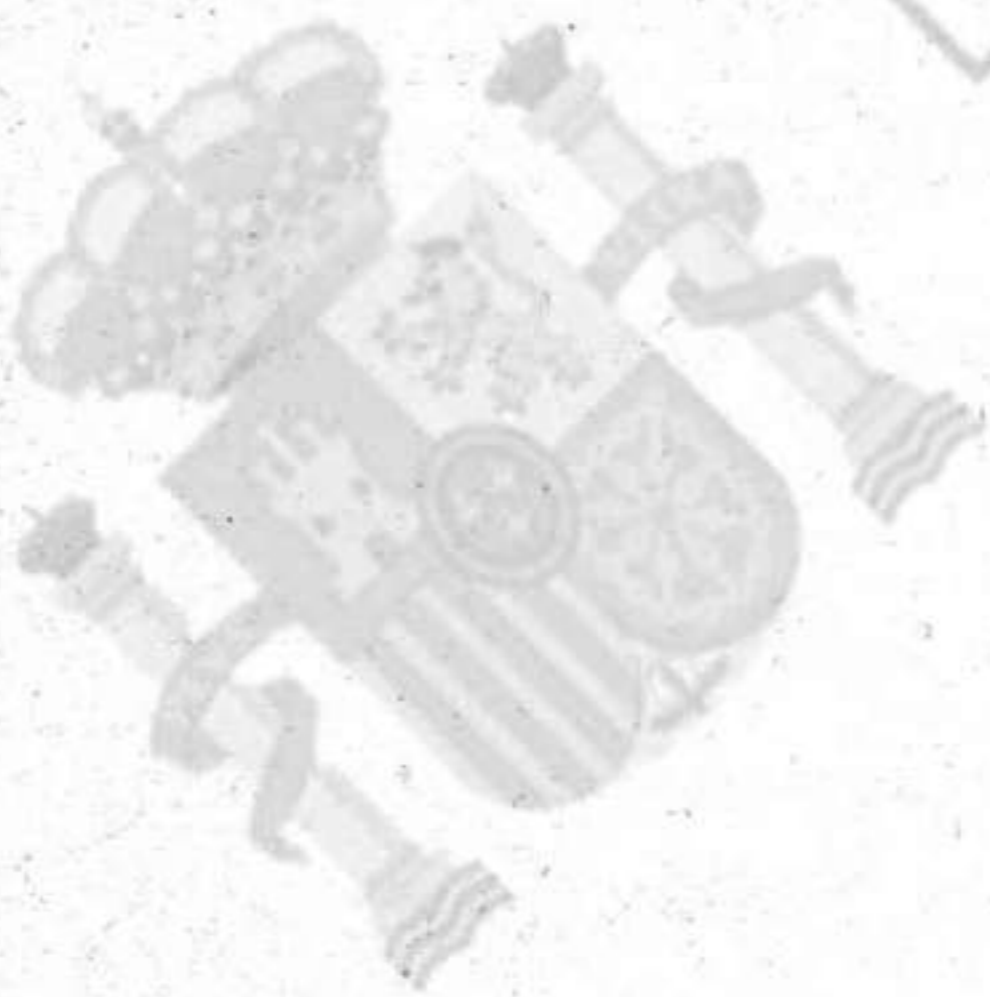
Nombres de los autores que obtuvieron premio

D. Francisco Ubach y Vinyeta
» Jordi Canadell
» Pedro Baleta
» Narciso de Fontanilles
» Juan Manuel Casademunt

Nombres de los autores que obtuvieron accésit

D. Pedro Baleta
» Juan Manuel Casademunt
» M. Fius y Palá
» José Morató
» Juan Espíau
» Manuel Ribot Serra

MINISTERIO
DE CULTURA



Lista de los Señores Socios

GERONA

Adroher, Martín	Carreras, Buenaventura
Aliu, Pedro	Carreras, Tomás
Almeda y Esteva, Manuel	Carrillo, Rafael
Almeda y Roig, Ramón	Casamada y Padrís, José
Alsina y Vila, Juan	Casadevall y Rosés, Fernando
Ametller y Viñas, José	Cassá y Lamberti, Pablo
Audouard, León	Casino Gerundense
Babot, Francisco	Ciurana y Hernández, Francisco de
Bajandas, Hortensio	Cibils, Ferreol
Barangé, Agustín	Coderch, Rafael
Barguñá y Boxa, Antonio	Coll, José
Barguñá y Prada, Narciso	Coll y Dagas, Joaquín
Barrau, José Oriol	Coll y Llach, Joaquín
Bassols y Llimona, Luis	Collell y Alou <i>Pbro.</i> , Pedro
Batlle y Trías, Alfonso de	Corominas é Illa, Rafael
Biader y Baró, Vicente	Cot y Valls, Tomás
Boadas y Güitó, Narciso	Crehuet y Baus, Carlos
Bonet y Sánchez, León	Cruañas y Escofét, Juan
Bordóns y Guillot, Antonio	Culla, Manuel
Bosch y Figueras, Mauricio	Cumané, Ramón
Boschmonar y Guardiola, Daniel	Chía, Julián de
Botét y Sisó, Joaquín	Dalmáu y Carles, José
Brunét y Roig, Jaime	Danís y Lapuente, Emilio
Buxóns <i>Pbro.</i> , Miguel	Delclós, Joaquín
Calm y Gruart, Joaquín	Delmás, Juan
Camplá y Camós, José	Desoy, Luis
Camps y de Olzinellas, Carlos de	Durán, José
Canals, José	Falgás, Raimundo

- Figueras y Torrent, Joaquín
 Font y Miquel *Pbro.*, Ramón
 Fortiá, Narciso
 Franquesa y Barceló, Joaquín
 Fontanillas, Andrés de
 Fuster y Seguí, José
 Fuster y Seguí *Pbro.*, Juan
 García y Llorca, Federico
 Garriga, Esteban
 Gay, Trinidad
 Gelabert, Alfonso
 Gifre y Serra, Enrique
 Gil y Navas. Evilasio
 Giró y Teixidor, José
 Gómez, Enrique
 Grahít y Papéll, Emilio
 Grahít y Papéll, Enrique
 Gruart y Moner, Secundino
 Gualba Vda. de Rosés, Josefa
 Güell, Luciano
 Heras de Puig, Narciso
 Hermanos Maristas
 Hernández, Pedro
 Homs, Juan
 Ibáñez, Manuel
 Ibrán y Rius, Aniceto
 Isern, Esteban
 Jené y Gimbert, Luis
 Jubany y Menció, Narciso
 Laporta, José
 Lassoli, Antonio
 Llach y Tomás, Narciso
 Llapart, Enrique
 Llinás, José
 Llinás de Pastors, Manuel
 Llinás del Torrent, Joaquín
 Llobet, Condesa de Berenguer, Do-
 lores de
 Llongarriu, Luis
 Llorella, Pedro
 Lloret, Felipe
 Majuelo y Montiel, Juan de la C.
 March y Gelabert, Gabriel
 Marlés de Cusa, Luis
 Martí, Vicente
 Martínez y Dalmáu, Carlos
 Mas y Ministral, Joaquín
 Massa y Vall-llobera, Franc.º de P.
 Massaguer, Martín
 Massot y Custóns, Benito
 Matas y Rodés, Ramón
 Matas y Vallmajor *Pbro.*, José
 Mir *Pbro.*, Jacinto
 Miralles y Buscaróns, Francisco
 Miralles y Grau, Jaime
 Morató, José
 Murtra y Vilaplana, Arturo
 Negre y Riembau, Enrique
 Noguer, Eduardo
 Norat, José
 Oms *Pbro.*, Antonio
 Ordeig, Joaquín
 Palacio y Cárcaba, Juan Bta.
 Palol, Pedro de
 Pascual y Prats, José
 Pastors, José de
 Pastors Vda. de Rigau, Pilar
 Pérez Clemente, Francisco
 Pérez Xifre, José
 Pérez Xifre, Luis
 Piferrer, Julio
 Pinazo, Antonio
 Plá y Caulí, Narciso
 Planas y Escubós, Antonio
 Pons, Alejandro
 Pons, Antonio
 Prat de Ros, Luis de
 Prats, Alberto
 Prats, Narciso
 Puig de Marcillo, Narciso

Quintana y Andreu, Francisco
 Ramió y Saurí, Pedro
 Reig y González, Pío
 Ribas y Girbal, Juan
 Ribera y Torrús, José
 Roca y Guardiola, Juan
 Roca y Jordá, Pedro
 Roca y Nogués, Enrique
 Roca y Planas, Pedro
 Rodríguez Zea, Joaquín
 Romaní y Miquel, Juan
 Roqueta, Buenaventura
 Ros y Valentí, Narciso
 Roure, Narciso
 Sabater, José
 Saguer, Emilio
 Sala *Pbro.*, José
 Salellas, Melitón
 Saliatti, Juan
 Salvat, Francisco
 Sambola y Brugués, Narciso
 Sánchez, Felipe
 Sánchez, Sebastián
 Serra y Vidal, Narciso
 Simón y Oliveras, Tomás
 Suarez de Villar, Rafael
 Sureda y Vila, Martín
 Texidor, Narciso
 Torelló y Catarineu, José
 Torres, Agustín
 Torres y Estrada, Paciano
 Torroella, Juan Bta.
 Trinchería y Güitó, José
 Triviño, Gonzalo
 Tucá, Luis
 Turón *Pbro.*, Juan
 Tuyét y Santamaría, Andrés
 Vallés y Rovira, Benito
 Veray y Vallés, Jaime
 Viada, Francisco

Vidal, Antonio
 Vila y Carreras, Jaime
 Vidal de Llobatera, Juan
 Vila, Francisco
 Vila y Callol, José
 Vilardell y Ramió, Jacinto
 Viñals y Font, José
 Viñas y Grangués, Manuel
 Vivas y Bacó, Ernesto
 Xifre, Narciso
 Xiqués *Pbro.*, José

Amer

Rigau y Fortet, Narciso

Arenys de Mar

Valeta, José M.^a

Bañolas

Alsius y Torrent, Pedro
 Dalmáu, Francisco
 Gou, Juan Bta.
 Marimón y Salvany, Lorenzo
 Massaguer y Fabré, Ramón
 Moner y Casademont, Narciso
 Palau, Salvador

Barcelona

Bartrán y Fort, Ricardo
 Canals, Rafael
 Corominas y Cornell, Eusebio
 Casademunt, Juan Manuel
 Delás, Fernando de
 Fiter é Inglés, José
 Garriga, Pedro
 Grau y Carreras, Joaquín

Martínez Carlos
 Mirambell, Enrique
 Pallejá, José M.^a
 Planas, Antonio

Riera y Bertrán, Joaquín
 Torrabadella, Manuel

Besalú

Cambó de Traver, Miguel

Blanes

Bellido y Macías, Manuel
 Brunet y Roig, Francisco
 Oms y Coll, Ignacio
 Roig y Pou, José

Celrá

Cors de Manresa, Mariano

Figueras

Burgas, Juan
 Fages de Romá, Carlos
 Fonsdeviela, Eduardo
 Gay y Heras, Narciso
 Poch y Batlle, Miguel
 Puig y Rich, Eusebio

La Bisbal

Camps, Alberto de
 Clapés y Viñas, Narciso
 Ronsart y Saus, Francisco de P.

La Escala

Poch y Martí, José

La Sellera

Noguer y Taberner, Calixto

Lladó

Vayreda y Vila, Estanislao

Llagostera

Ayuntamiento

Casino

Jordi y Farreiro, Juan
 Rodas y Collell, Vicente
 Roura y Prats, Jaime

Lloret de Mar

Llobet y Parés, Francisco
 Mataró y Vilallonga, Antonio
 Sala y Fàbrega, Juan
 Vila, Domingo

Mataró

Pellicer y Pagés, José M.^a
 Vall-llobera, Pedro

Olot

Monsalvatje, Francisco
 Monsalvatje, Juan

Palafrugell

Linares, Eduardo de
 Linares, Mariano de
 Vergés, Juan
 Vidal, Romualdo

Palamós

Marull y Savall, Francisco

Puente Mayor

Regás, Jaime

Riera é Illa, Narciso

Ripoll

Puig, Joaquín

Rupiá

Pagés, Federico

San Feliu de Guixols

Albert y Pey, Salvador

Aymerich, José

Casas y Arxer, Juan

Ferrer y Brusi, Eduardo

Izal y Deu, Telesforo

Llorens, José

Lloret y Vilanova, Luis

Pujarniscle, Francisco

Roca y Carrera, Salvador

Sala y Martí, Joaquín

Sicars, Manuel

Vidal, Ginés

San Hilario Sacalm

Carreras y Carreras, Joaquín

San Jordi Desvalls

Barceló y Terrats, Narciso

San Pedro Pescador

Carreras, Benito

Santa Coloma de Farnés

Almar, Joaquín

Aragó y Ros, Manuel

Barril y Morales, Joaquín

Vilallonga y Mundet, Salvador

Valencia

Espiau y Bellveser, Juan

Ventalló

Sastrejener y Sauch, Narciso

Vidreras

Casino La Unión



MINISTERIO
DE CULTURA





ACTA DE LA FIESTA

En la Ciudad de Gerona á primero de Noviembre de mil ochocientos noventa y seis, dadas las dos y media de la tarde, se reunieron en el gran salón del Teatro Principal de esta Ciudad, los individuos que componen la ASOCIACIÓN LITERARIA con asistencia de varias Comisiones de los Cuerpos de ejército que guarnecen esta plaza, del Claustro del Instituto provincial de segunda enseñanza y de otras varias Corporaciones, y de una numerosa concurrencia que por completo llenaba el espacioso local: ocupando la presidencia individuos de la Junta Directiva de la Asociación y del Jurado calificador.

Debidamente decorado el escenario, en él se leían en tarjetones cubiertos con gasas fúnebres, los nombres de los distinguidos individuos de la Asociación y ofertores de premios fallecidos desde el último Certamen: don Enrique C. Girbal, General D. Luis Roig y Lluís, D. José Escarrá y don Narciso Viñas.

El Sr. Presidente de la Asociación Ilmo. Dr. D. Luis Jené Gimbert, declaró abierta la sesión; haciendo luego uso de la palabra el Sr. Presidente del Jurado calificador, Dr. D. José Ametller, que leyó un notable discurso en el que después de recordar en elocuentes y sentidas frases la historia de la Asociación y dar una ingeniosa aplicación á sus *Bodas de plata*, hizo la pintura del que para las letras catalanas había sido el famoso monarca don Alfonso V de Aragón; después de lo cual el Sr. Secretario de la Asocia-

ción, á la vez accidental del Jurado, dió lectura del veredicto que á juicio del mismo habían merecido las composiciones laureadas.

Seguidamente el suscrito Secretario de la Asociación procedió á la apertura de los pliegos que cantenían los nombres de los autores de las composiciones premiadas, quienes fueron llamados por su orden para recoger por sí, ó por medio de delegado, sus respectivos premios, y se pasó á dar lectura á las poesías en la siguiente forma:

El premio de un reloj de sobremesa con estuche, ofrecido por S. M. la Reina Regente (Q. D. G.), se adjudicó á D. Francisco Ubach y Vinyeta de Barcelona por su poesía LA BATALLA DE LAS NAVAS, que leyó D. Adolfo Jaumeandreu. Se concedió accésit á D. Pedro Baleta Gassull de Barcelona por su composición NUMANCIA. Lema: *Si España no contava tantas glorias, bastaríale haber tenido una Numancia*, que fué leída por D. Ricardo Amador.

El premio de un objeto de arte, oferta de la Excma. Diputación provincial, lo obtuvo D. Jordi Canadell y Jacas de Barcelona por su composición poética ¡AMPÚRIAS! que leyó el mismo autor. Se concedió accésit á la poesía UN BON PATRICI. Lema: *Paraula es paraula*, que resultó ser su autor D. Juan Manuel Casademunt de Barcelona y la leyó D. Juan Ortes.

El premio de un objeto artístico, que ofreció D. Luis M.^a de Llauder, Senador del Reino, adjudicóse á D. Pedro Baleta y Gassull de Barcelona por su composición GIRONA CRISTIANA. Lema: *Encar hi ha pits qu' en ton amor se inflaman*, que leyó D. Santiago Massó.

El premio de un faisán de bronce, dádiva del Excmo. Sr. Conde del Villar Diputado á Córtes no se adjudica. Se concedió accésit á la composición en prosa CONVENIENCIA ABSOLUTA PER TOTS DE LA INTIMITAT EN LAS RELACIONES ENTRE AMOS Y TREBALLADORS. — A UN CAPITALISTA. — CARTA DESCLOSA. Lema: †, cuyo autor resultó ser D. M. Fius Palá de Manresa.

Concedióse Mención honorífica al trabajo MARTIRIOLOGIO DE LA PROVINCIA DE GERONA. Lema: *La muerte de los mártires es la gloria*, que obtava al premio de un objeto de arte ofrecido por el Excmo. Sr. D. José Herrero ex-Diputado á Córtes.

Se concedió Mención honorífica al trabajo ALGUNOS CARACTÉRES DE LA FLORA DE LA PROVINCIA DE GERONA que obtava al premio de un objeto artístico, dádiva del Excmo. Sr. Marqués de Camps.

El premio de un objeto de arte ofrecido por el Ilre. Sr. Marqués de la Torre, se adjudicó á D. Narciso Fontanilles de esta Ciudad por su poesía LA DONA CRISTIANA. Lema: *Homes tots, admiréula*, que leyó el mismo autor.

El premio de un objeto de arte alegórico y conmemorativo ofrecido por la Asociación Literaria, lo obtuvo D. Juan Manuel Casademunt de Barcelona por su poesía A LA SEO DE GIRONA, que leyó D. Eduardo Prats. Cuatro accésits se concedieron: el primero á la composición LAS CARAMELLAS que resultó ser su autor D. José Morató de esta Ciudad que él mismo leyó; el segundo á D. Juan Espíau Bellveser de Valencia por su poesía LOS MANANTIALS que leyó D. Joaquín Batét; el tercero á la poesía CANSÓ DEL GUARDA-

BOSCH. Lema:*que tingué bras de ferro ab cor lleal* de autor anónimo, y el cuarto á D. Manuel Ribot y Serra de Sabadell por su composición poética LOS JORNALERS. Lema: *Pobrets y alegrets*, que leyó D. Santiago Massó.

Al proclamarse los nombres de los autores laureados el público los recibía con aplausos; oyendo con agrado y significativas muestras de aprobación la lectura de las poesías premiadas.

Inmediatamente se quemaron los pliegos que contenían los nombres de los autores no premiados y terminada esta formalidad reglamentaria, el individuo del Jurado Excmo. Sr. D. Manuel Viñas, leyó un notable trabajo en latín tributando múltiples elogios á LA ASOCIACIÓN cuyo desenvolvimiento trazó á grandes rasgos, felicitando á la misma por su actual floreciente estado.

El Sr. Presidente de la Asociación dió gracias á los autores laureados y á los ofertores de premios, dedicando sentidas frases á S. M. la Reina Regente, al conspícuo Jurado, al modesto cuanto sabio Presidente del mismo, gloria legítima de la Inmortal Gerona; recordó á los socios fallecidos para los que suplicó una oración; á las Autoridades y Corporaciones las felicitó y emplazó á todo el concurso para la época de las *Bodas de ovo* de esta Asociación y declaró luego terminada la fiesta, que amenizó la aplaudida música del Regimiento de Infantería de Guipúzcoa.

EL PRESIDENTE,

Luis Jené.

EL SECRETARIO,

Enrique Grahit.



MINISTERIO
DE CULTURA



Discurso del señor Presidente del Jurado

D. José Ametller

SEÑORES :



ÍA memorable es éste para los que sienten en lo íntimo de su corazón el regocijo de los triunfos de la ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA. Veinticinco años han transcurrido desde aquel momento grato, en el cual unos cuantos amigos, estimulados y presididos por D. Francisco de Paula Franquesa, hombre excelente y aplaudido poeta, nos reunimos en este mismo local para inaugurar sesiones solemnísimas, deseosos de honrar á los laureados escritores que con sus trabajos en prosa y verso habían acudido solícitos en busca de un codiciado premio. Bodas de plata llaman algunos á la fiesta de hoy, y en realidad están en lo cierto; porque aquí hay siempre un enlace moral entre el que escribe y el que oye; por donde el estro del que concibió penetra en el sér de los que se deleitan con las gallardías del ingenio; y como hoy se cumple un feliz plazo de estos dulces y no interrumpidos amores, nada de extraño que se quiera festejar la solemnidad de la fecha con alegrías y agasajos de caracter dulce y puro. Quiso mi suerte que sucediese inmediatamente en el cargo de presidir la Asociación á aquel noble y leal amigo, que por desgracia no existe, y á falta de él han querido los señores socios que fuese yo el encargado de llevar la voz en este día á nombre de todos ellos. ¡Cuán agradable nos hubiera sido oír al mismo Franquesa esplayando los goces de su corazón y solazándose con lo duradero de lo que trazó su noble espíritu! ¡Cuán deleitoso para todos llenarle de aplausos y felicitaciones y darle el parabién por lo vivaz de su concepción tan culta! La política fué una madastra para él; pero las bue-

nas letras le hubieran indemnizado tratándole como pudiera hacerlo una madre cariñosa.

Por lo que á mí toca, harto sé que el cargo con que me habéis honrado es difícil y penoso; porque no es propio ni debido venir á vuestra presencia con cuatro vulgaridades de cajón y ocuparos durante un cuarto de hora con algunas frases de efecto. Si el día es grande, no puede ser baladí el discurso presidencial, y si el que luce el título de presidente tiene mucha edad y escasas fuerzas, como por desgracia me sucede, claro es que la situación es apurada y que solo la bondad de Dios y vuestra constante benevolencia pueden hacerme salir con algún bien de tan delicado trance.

Antes de pasar más adelante, no estará de más el que os diga que escribo mi discurso en castellano, separándome de los últimos presidentes, que optaron por emplear nuestra nativa lengua. Yo entiendo que esta fiesta es eminentemente literaria y al escribir como lo hice en otras ocasiones, casi pudiera decir como aquel personaje del Zapatero y el Rey:

Más tengo ya setenta años
Y si es que torcido anduve,
Los vicios que siempre tuve,
Tarde os parecen extraños.

Y entrando ya en materia, debo deciros que voy á someter á vuestra consideración el cuadro bellísimo de un rey de Aragón, fuerte, sabio y amantísimo de las letras, acompañado de la flor y nata de los hombres de su gran monarquía, no menos que de otros muchos, procedentes de Castilla y de Italia, que inaugura en la bella Parténope, capital de su nuevo estado, una gran labor literaria y aún artística para asociarse al Renacimiento de las letras y mostrar al mundo la alteza de las concepciones de los antiguos griegos y latinos. No quiere decir que este cuadro no esté trazado ya por manos más hábiles que la mía; pero como el asunto es vasto y se presta grandemente al estudio, la circunstancia de haber dedicado á él muchos de los mejores años de mi vida, me proporciona contar con gran materia para presentároslo de una manera agradable.

El monarca á quien he aludido, es D. Alfonso V, hijo de D. Fernando de Antequera, casado con D.^a María, hija de D. Enrique III de Castilla, y hermano del Rey de Navarra y luego de Aragón, D. Juan II y de los infantes D. Enrique y D. Pedro, el último de los cuales muere gloriosamente en uno de los sitios de Nápoles. Tuvo dicho monarca tres hijos naturales, el príncipe D. Fernando, casado con Isabel, hija de Tristán de Claramonte y las infantas D.^a María, que se desposó con Leonello de

Este, marqués de Ferrara y D.^a Leonor que fué dada en matrimonio á Marino de Marzano, hijo del duque de Sessa.

La descripción de las circunstancias físicas y del caracter de tan preclaro soberano, la hallamos escrita por uno de los hombres más sabios de aquella época, el gran Æneas Sylvio Piccolomini, quien luego se sentó en la cátedra de San Pedro con el nombre de Pío II.

Fué Piccolomini un gran geógrafo, historiador y filósofo, que se distinguió siempre por sus maneras de personaje hábil y dúctil, que luchó con cortesía, abogando por su causa, pero sin zaherir al adversario, rozándose con emperadores, reyes y papas, muy inclinado á la empresa de los padres del concilio de Basilea, amigo del antipapa Félix V y admirador, con nobles salvedades, de nuestro D. Alfonso, á quien alabó con dignas palabras, censurándole, empero, por su inmotivada conducta con los atribulados seneses, á quienes él estimaba como sus antiguos y buenos diocesanos.

En la *Historia de Europa* dice que era D. Alfonso, en la época en que le visitó el emperador Federico, de cerca de cincuentiocho años de edad, delgado de cuerpo, de rostro pálido, aspecto jovial, nariz aguileña, ojos brillantes, cabello negro, que ya empezaba á ponerse cano, tendido hasta las orejas, de mediana estatura, muy sobrio en la comida y bebida, no bebiendo vino sino mezclado con mucha agua; añade que en su propio vestido miraba más por la limpieza que por la esplendidez; que raramente usaba la seda y la capa de color de púrpura; que empleó en los ejercicios cinegéticos la mayor parte de su vida; que era severo y duro en la guerra, más en la paz clemente y benigno; que redujo fácilmente á los que habían tomado las armas contra él y siempre derramó con pena la sangre humana. También, dice, odió la maldad y no sufrió impunemente que sus súbditos delinquieran; el Reino, que de muchos siglos antes parecía una cueva de ladrones, lo convirtió en tranquilo y seguro, de suerte que se pueden recorrer todos los caminos sin encontrar rastro de ningún ladronzuelo; á todos los embajadores enviados á él les acogió de una manera suntuosa y opípara; á los apostólicos, si tenían la categoría de cardenales, les salía al encuentro fuera de la ciudad y les trataba como padres; construyó naves de insólita magnitud, y si se miran de lejos, se pueden tomar por grandiosas fortalezas que surcan las aguas...

Ya lo ven los regionalistas: los Duilios y los Dándolos que aparecieron por primera vez en el Mediterráneo eran buques aragoneses y las cuatro barras figuraban en sus altivas banderas.

Bartolomé Fazio en su *De rebus gestis ab Alphonso primo neapolitanorum rege*, se ocupa de la robustez del Rey y de lo que le endurecieron

los ejercicios de la caza, diciendo: « Volviendo, pues, por el paso de los Apeninos se vió muy apurado. El tiempo era de invierno, cuando un frío rápido é insólito contuvo el calor del sol: entonces amontonadas las nubes por la fuerza del viento, una ingente tempestad de nieve cubrió altamente la tierra: fué tanto el aterrimiento que invadió á los soldados, que no podían valerse de sus miembros, ni sostener las armas, pues se les adormecían las manos, de suerte que muchos, por dicha causa, contrajeron graves enfermedades. Aumentaba la crueldad del frío, el viento que se mezclaba con la nieve, el cual azotando los ojos y la boca, apenas permitía que los soldados permanecieran en las tiendas. Esta crueldad del aire ninguno de los veteranos la soportó con más fortaleza que D. Alfonso; porque desde la adolescencia, por medio de rudas cacerías y asíduos trabajos, se había ido curtiendo, de suerte que no se arredraba ni por el frío ni por el calor.

Antonio Panormita, del cual tendremos que ocuparnos más adelante, escribió el *Libro de los dichos y hechos de D. Alfonso*. Tradújolo al castellano Juan de Molina y lo dedicó al muy excelente D. Alonso de Aragón, duque de Segorbe y conde de Ampurias, imprimiéndole en Valencia. Es edición rara, pero hemos podido consultar un ejemplar bellísimo que posee nuestro amigo el antiguo bibliotecario de la biblioteca provincial y universitaria D. Mariano Aguiló.

En un pasage notable se ocupa de la vida religiosa del Rey, describiéndonos sus devociones, ayunos, lo que gasta en su capilla, así en ropas, como en música, moviendo á todos á levantar su espíritu hácia á Dios.

En otro texto refiere como el Rey, durante los jueves de la cena, en la noche, hace poner en orden á sesenta pobres, á los cuales, la rodilla en tierra, lava y enjuga los pies, y luego se baja y se los besa, les sirve la cena y, antes de despedirles, les manda muy bien vestir y les socorre con cumplida limosna. Añade como al relatar esta costumbre de D. Alfonso ante el Senado de Venecia, donde él estuvo de embajador, algunos nobles ancianos de aquel Consejo no pudieron contener las lágrimas, movidos á piedad y devoción.

Yendo ahora á tratar de las dotes intelectuales de D. Alfonso, diré como el mismo Æneas Sylvio las describe. Dedicóse, dice; constantemente al cultivo de las letras; aprendió primeramente la gramática, aunque raras veces hablaba en latín; se había ejercitado en el conocimiento de la historia; no ignoró las glorias de los poetas y oradores; vencía fácilmente las dificultades de la dialéctica; la filosofía no tenía secretos para él; escuadriñador de todos los arcanos de la teología se mostraba infor-

mado de las más difíciles cuestiones, como por ejemplo de los castigos de Dios, del libre arbitrio del hombre, de la encarnación del Verbo, del sacramento del altar y de la Trinidad, yéndole á la mente con presteza y sabiduría el modo de dar respuestas ya breves, ya extensas, nunca sin embargo insuficientes, en un lenguaje blando y terso.

El famoso marqués de Santillana se ocupa de la mocedad ó puericia del Rey en su *Comedieta de Ponza* diciendo:

Este desdel tiempo de su puericia
amó las virtudes é amaron á él;
venció la pereza en esta cobdicia,
é vió los preceptos del Dios Hemanuel.

Sintió las visiones de Esechiel
con toda la ley de sacra doctrina;
pues quien supo tanto de lengua latina
ca dubdo si Maro se eguala con él.

Las silabas cuenta é guarda el acento
producto é correpto; pues en geometria
Euclides non ovo tan grand sentimiento,
nin fizo Athalante en astrologia.

Oyó los secretos de filosofia
é los fuertes passos de naturaleza;
obtuvo el intento de la su pureza,
é profundamente vió la poesia.

Tal era el Rey, cuyo retrato, en vez de trazarlo con rasgos de brillante efecto, he preferido copiarlo, en gracia de la fidelidad y de la exactitud, de los sabios historiadores que le conocieron y trataron íntimamente, y que luego le dedicaron, en sus libros, páginas llenas de admiración laudable; tal es el hombre á cuyas puertas llamó con frenético entusiasmo el sin par suceso del Renacimiento de las letras y artes del mundo antiguo; tal es el sabio que no reparó en erigirse en otro de los patrocinadores de tñn alta empresa y que ayudado de los hombres más doctos de sus vastos territorios contribuyó, como el que más, á que resucitara la gloria de dos grandiosas civilizaciones.

Hora es ya decir algo del Renacimiento.

La edad media que dió origen al nacimiento de las lenguas derivadas del latín, al feudalismo, á las legislaciones particulares é indígenas, á la teología de Santo Tomás, á la poesia de los trovadores, á la arquitectura ojival y á la pintura de Cimabue y del Giotto, parecía haber transformado en todas partes el mundo antiguo y haber impreso nueva dirección á las corrientes del espíritu humano. Italia fué, sin embargo, muy refractaria y la transformación se operó en aquel país de una manera asaz parcial é incompleta.

Ya antes del Renacimiento el clasicismo brotaba por todas partes. En la Divina Comedia, poema de fondo esencialmente cristiano, rebozan, sin embargo, las reminiscencias paganas; el arco de medio punto, la cúpula y las columnatas no se apartan jamás de la mente de los arquitectos; el arte musivo es transportado por los griegos á Venecia y desde la perla del Adriático se esparce y perpetua por las demás comarcas; sus escultores jamás llegaron hasta el completo olvido de las proporciones del cuerpo humano; de suerte que aquella hermosa península todo lo tenía aparejado para revivificar el gérmen de la antigüedad, que, aunque en estado latente, conservaba, sin embargo, una gran fuerza de vida.

Los historiadores admiten casi unánimemente que los causantes de la revivificación fueron los padres griegos, que asistieron al concilio de Florencia y los fugitivos de Constantinopla, después de la toma de dicha ciudad por Mahometo II. Esta aseveración no es enteramente exacta, puesto que en su esfera Italia había hecho mucho por sí misma sin necesidad de ajeno impulso.

Dice Tiraboschi en su *Storia della Letteratura italiana* que Petrarca y Boccaccio probaron de renovar el estudio de la lengua de Homero y que Barlaamo y Leoncio Pilato empezaron á darla á conocer; pero que por la corta permanencia de éstos en Italia, aunque en muchos se había despertado tal deseo, no pudieron satisfacerlo. Era, pues, necesario que los que querían aprender dicha lengua, se trasladasen á Grecia, y por esto Guarino, veronés, Francisco Filelfo, Juan Aurispa y muchos otros hicieron rumbo, con tal fin, á Constantinopla.

Manuel Grisolora es uno de los primeros preceptores que se establece en Italia. Nació en Bizancio de noble y antigua familia y en dicha ciudad ya enseñó su idioma, teniendo por discípulo á Guarino. Hizo dos viajes á la citada península, el primero en 1393 para pedir socorros á los estados cristianos con motivo del sitio de Constantinopla y el segundo en 1396, durante el cual los florentinos le concertaron para que diera aquella enseñanza, por espacio de diez años, con el sueldo de cien florines en cada uno. Grisolora aceptó y estuvo desempeñando su cometido hasta que luego se trasladó á Milán, á ruegos de Juan Galeazzo Visconti, y más tarde á Pavía. Sus sucesivas etapas fueron Londres, Roma, Venecia y París. Entre sus obras merece especial mención una gramática griega.

Juan Argirópulo luce algo más tarde, pero ya en 1434 figura enseñando su idioma en Pádua, y teniendo por discípulo á Palla Strozzi. También esplica en Florencia, se dirige á Francia, luego se instala en Roma, bajo el amparo del Cardenal Besarión, que le profesaba buen afecto. Tenía en muy poca estima el saber de los latinos y decía de Cicerón que ig-

noró completamente la filosofía griega. Filelfo asegura que Argirópulo no tuvo ningún compatriota tan versado en todas las ciencias ni que hablara con más elocuencia la lengua latina.

Dos palabras acerca de Jorge de Trebizonda. Era éste hijo de Candia, pero prefirió tomar el nombre de Trebizonda, para huir de la fama de mentiroso que el poeta Epiménido adjudica á los cretenses. Su llegada á Italia fué en 1420. Estudió la gramática latina con Guarino de Verona, pero fué por poco tiempo, confesando deber esta enseñanza á Victorino de Feltre. Su primera cátedra de lengua griega la abrió en Vicenza, ciudad de la que salió de mala manera; luego esplicó en Venecia y Roma, ampliando sus cursos hasta abarcar la elocuencia. Regresó á su país y de allí dió de nuevo en la reina del Adriático. Como quisiera volver á instalarse en Roma, sus cálculos le salieron tan errados, que en vez de sentarse en la cátedra, tuvo por cárcel el castillo de Santangelo.

Teodoro de Gaza también se estableció en Italia, según el parecer de doctos críticos en 1428. Vivió primero en Pavía y luego en Ferrara bajo la protección de Leonello de Este, más adelante figura en Roma, bajo el pontificado de Nicolás V, gozó también de la amistad del cardenal Besarion, escribió mucho y prosperó poco y la necesidad le hizo errar de zeca en meca.

A todo esto llegan á Venecia los griegos, invitados por los padres de Basilea por un lado y por el papa Eugenio IV por otro, después de haber presenciado algunos escándalos en su tierra, ocasionados por este mismo dualismo. El emperador Juan Paleologo II optó por ponerse de acuerdo con Su Santidad y desde Venecia se dirige á Ferrara, donde comienza el concilio ecuménico, ó si se quiere hablar más conforme con el lenguaje generalmente empleado, se traslada el de Basilea, por más que éste continuó funcionando hasta deponer al papa y nombrar al antipapa Félix V ó sea al antiguo duque Amadeo de Saboya. Las sesiones de Ferrara tuvieron lugar en 1438; más en el siguiente año, con motivo de la declaración de la peste, los padres se trasladan á Florencia, donde se sigue debatiendo con gran alteza el punto litigioso de la procesión del Espíritu Santo. Triunfa el dogma de que el Paraclito procede del Padre y del Hijo como de un principio, y queda acatado nuestro credo en la parte que dice: *et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem qui ex Patre Filioque procedit*. Los demás puntos como los dogmas del Purgatorio y la bienaventuranza de los Santos, el uso del pan ázimo, la supremacía del Papa y la superioridad del Patriarca de Constantinopla sobre los demás de Oriente son también convenidos por ambas partes y al fin se pudo celebrar la sesión de clausura con una solemnidad y grandeza que fué la admiración de cuantos la presenciaron.

No cabe, pues, negar, después de lo indicado, el importante papel respecto del Renacimiento representado por los padres griegos que contendieron en Ferrara y en Florencia. La circunstancia de expresarse en su lengua nativa y la índole peculiar del debate preferente, que exigió tantas y tantas citas de teólogos compatriotas suyos, no pudieron menos de despertar la afición hacia el estudio literal de los textos, para poder juzgar con más conocimiento de causa y prescindir de la versión de los discursos al idioma del Lacio, que verificaba el secretario Secundino, aunque no se dudara de su pericia y conciencia. La lengua y la literatura sagrada de Grecia, adquirieron por necesidad gran predicamento. tuvieron que estar de moda y hasta podríamos añadir que no había de pasar plaza de verdadero sabio aquel de entre los latinos que no consiguiera aprender la una y quedar imbuído en la otra durante el período, por cierto nada corto, que duraron las sesiones del concilio.

Aparte de las tareas sinodales, los padres griegos en su vagar y en sus ocios no dejaban de enaltecer la sabia estructura de su idioma y las bellezas de su literatura profana, que aún cuando no ignoraban por completo muchos de los egregios varones que representaban la iglesia latina, los más, sin embargo, no habían podido saborear como lo hicieron desde el momento en que se generalizó y les fué familiar la dulce y armoniosa lengua de Píndaro y Anacreonte.

Todavía tenían los orientales otro cebo para avivar la curiosidad y excitar al estudio á sus compañeros los latinos: era éste la filosofía platónica, entonces todavía muy poco conocida en Occidente. Tanto como había privado Aristóteles, puesto en boga por los escolásticos, alabado y seguido por Santo Tomás, se miraba con recelo á Platón, menos por sí mismo, que por los desvaríos de los neoplatónicos de Alejandría, en cuyas doctrinas, tal vez hallaríamos el origen de no pocas heregías. Solo algunos autores judíos como Maimonides y Avicbron ó Ibn Gebirol, habían conservado la tradición neoplatónica, y no hay para qué decir si esta circunstancia la haría ó no sospechosa.

Dos padres griegos venidos al concilio enarbolan con alguna diferencia de fé la bandera del filósofo de la Academia y pretenden defenderla de sus calumniadores y no reparan en poner la doctrina de su ídolo en parangón con la de Aristóteles. Estos padres fueron Gemístio Pletón y Besarion de Nicea.

Y no limitándose ya á encarecer de palabra, á recomendar en reuniones casi académicas la necesidad de conocer la filosofía del discípulo de Sócrates, escriben sendos tratados, que los doctos se afanan en conocer, naciendo de aquí aquel frenesí neo-griego, que es el punto de partida principal del renacimiento literario.

Digamos algo de la historia de estos dos notabilísimos filósofos.

Gemistio figura al lado de Juan Paleologo y opina y aconseja respecto de cada uno de los puntos que se controvierten en el concilio. Cuando se plantea la disidencia respecto de la procesión del Espíritu Santo, se hace del partido de Marco de Efezo, es decir, se pone resueltamente en contra de los padres de occidente. Más á poco de haber regresado á su país, es desterrado de él, viéndose obligado á buscar un refugio en Italia. Entonces cambia de parecer y se declara decididamente por los latinos. Cosme de Médicis le dió hospitalidad y le encarga que enseñe filosofía á su hijo Pedro; pero su discípulo predilecto fué Marsilio Ficino, hijo del médico del padre de la patria, el gran propagador que fué, andando el tiempo, de la doctrina platónica. Descollaba Gemistio por su elocuencia, por su vastísima erudición y por su fecundidad como escritor y polemista. Estas dotes de la inteligencia contribuyeron tanto ó más á su prestigio que la bondad de su sistema y la lógica de sus demostraciones. A instancia suya Cosme de Médicis, enamorado del platonismo, instituye más tarde en Florencia aquella academia platónica en la que empieza á lucir el referido Ficino.

Corresponde ahora decir algo de los libros que escribió aquel célebre griego. Fué el más notable el que tiene por título *De Platonicae atque Aristotelicae philosophiae differentia*. En él, como es de suponer, otorgó la preferencia á la filosofía platónica, lo que dió lugar á que al poco tiempo le impugnaran Gennadio de Gamma y Teodoro de Gaza. Besarión intervino, tratando de probar á su maestro que había ido demasiado allá en su preferencia por el filósofo de la Academia. Entonces Jorge de Trebizonda se creyó en el deber de escribir un folleto, imprimiendo un sesgo acre y destemplado á aquella altísima disquisición. Fuese cualquiera el entusiasmo de Gemistio por Platón, distó mucho de desconocer el mérito del Estagirita, escribiendo un comentario sobre las Categorías y las Analyticas.

Otras de sus obras fueron las que tienen por títulos los siguientes: *Zoroastrorum et Platonicum dogmatum compendium*; *Oracula magica Zoroastri*; *Libellus de fato*; *Ejusdemque et Bessarionis epistola amæbeæ de eodem argumento*; *De quatuor virtutibus cardinalibus* y por fin su *Libro de las leyes*.

No nos ocuparemos de la doctrina encerrada en tantos y tan extensos escritos, todos ellos raros y alguno perdido; pero sí indicaremos algo, siguiendo á Bovin y Frank, respecto de los libros de las virtudes y las leyes.

Por lo que toca al primero se ve claramente que bajo el aspecto me-

tafísico y hasta podríamos decir bajo el religioso, inculca que la escuela de Alejandría encierra el ideal de la ciencia. No solo adopta el espíritu de ella, sino también la letra, ó sea la forma pagana, la personificación simbólica de todos los atributos de Dios, en las divinidades del Olimpo. Tampoco rechaza ninguna de las muchas falsificaciones de la misma ni de sus pretensiones á una antigüedad quimérica ó al honor de reunir en su seno toda la filosofía del Oriente con las tradiciones del platonismo. Por esto Gemistio también se afaná en recoger con un respeto religioso los oráculos caldáicos y tomó por base de su obra las doctrinas de Zoroastro de uno de los libros apócrifos tan comunes en aquella época. Por su moral, Pletón pertenece á los místicos de Alejandría. Tal es al menos el caracter que nos ofrece en el *Tratado de las cuatro virtudes cardinales*. En el *Libro de las leyes* el paganismo, tal como se esplicaba en las escuelas de Plotino y Proclo, era preferido descaradamente á la religión de Jesucristo; los dioses del Olimpo conservaban en él sus nombres y su caracter; no reconocía otra moral que la del Pórtico y la Academia; la política de Esparta, aparte de algunas contemplaciones en lo concerniente á la educación de la juventud, figuraba como la única digna de un pueblo inteligente. Corrió el rumor de haber profetizado con descarada audacia respecto de las doctrinas de Jesucristo y Mahoma, y Jorge de Trebizonda asegura haberle oído expresarse de tal suerte en el mismo concilio de Florencia. No cabe dudar que Gemistio fue tocado de heregía, pues Genadio de Gamma, patriarca ortodoxo de Constantinopla, mandó destruir como contrario á la religión cristiana el ya citado *Libro de las leyes*.

De Besarión se ocupan muy extensamente Fabricio, Boernerio, Platina, Tiraboschi, Boivin y Frank. Nació en Trebizonda, según unos, en 1389 y según otros, en 1395. Fué monge profeso de la orden de San Basilio y en su cenobio, situado en el Peloponeso, cursó buenas letras, teología y filosofía, esta última bajo la dirección de Gemistio. Desempeñó un papel brillantísimo en el Concilio, debiéndose á su talento y á su influencia el que el Emperador de Oriente accediese á la unión. Eugenio IV le nombró cardenal presbítero del título de los Apóstoles. Desde entonces fijó decididamente su residencia en Italia y su casa fué el centro de todos los amantes de las ciencias y las letras antiguas. Los sucesores de Eugenio le trataron con igual consideración, debiendo á Nicolás V el nombramiento de cardenal obispo de Sabina y á Pío II el patriarcado de Constantinopla. Desempeñó sucesivamente varias misiones diplomáticas de la mayor importancia y por dos veces estuvo á punto de ceñir la tiara.

Como impulsador del Renacimiento son dignos de mención sus esfuerzos para descubrir y coleccionar códices griegos, no menos que está-

tuas, bajorelieves, vasos y mil otros objetos de arte pagano. A él se debe el hallazgo de los poetas Coluto y Quinto de Smirna y la reunión de una selecta biblioteca, la cual, á su muerte, legó al Senado de Venecia. Cuando el descubrimiento de la imprenta aquellos preciosos ejemplares sirvieron á los Aldos para sus primeras ediciones. No obstante lo que merece ser conocido con mayores detalles es la Academia, tal vez destituida de caracter oficial, que instaló en su morada de Roma. Habla de ella con elogio Platina en la oración panegirica del mismo Besarión diciendo: « Frecuentaban entonces los hombres más doctos de toda la curia la casa del cardenal, llena de religión, bondad y cortesia, no menos que de ingenios griegos y latinos. Y mientras éstos discutían entre sí y ora aprobaban, ora reprendían, según sucede, alguna cosa referente á la lengua latina, él les oía con grande atención y por lo agudo de su talento era el árbitro en aquellas contiendas. Por tales medios y por una aplicación superior á todos los demás, consiguió que cuanto había aprendido antes en materias de ciencia en lengua griega, poderlo también exponer, demostrar y escribir en la latina. »

Desempeñó la legacía de Bolonia, durante cuyo gobierno procuró restaurar la universidad de los daños que había sufrido por efecto de los trastornos y vicisitudes civiles, dejando muy agradables recuerdos de los cinco años en que ejerció aquel cargo. Calixto III le mandó á Nápoles á tratar con D. Alfonso de la liga contra el turco, y Pío II le envió cerca del emperador Federico con igual objeto. También Sixto IV dispuso que se trasladara á Francia para que intentase reconciliar á Luis XI con el Duque de Borgoña. Su muerte acaeció en Bolonia en el año de 1472, después de una vida llena de virtudes, de ciencia y de grandes servicios prestados á la Iglesia.

Los escritos que nos ha legado hacen principalmente referencia á la polémica, según queda ya indicado, que surgió en su tiempo y entre los compatriotas suyos que vivían en Italia acerca de Platón y de Aristóteles. Ya he dicho cuales fueron los partidarios de uno y otro filósofo.

Besarión, en su *Diferencia de la filosofía de Platón y de Aristóteles*, mostró un criterio sintético, pretendiendo que no existe entre aquellos dos sabios una división tan grande como generalmente se cree, y que es menester venerarlos igualmente como á los dos mayores talentos de la antigüedad. Este escrito en vez de calmar los ánimos movió á Jorge de Trebizonda á publicar su *Comparatio Platonis et Aristóteles* que no es más que una larga diatriba contra Platón. Entonces el antiguo obispo de Nicea compuso dos nuevos opúsculos intitulado el uno *Epístola ad Michaelem Apostolicum de Præstancia Platonis præ Aristotele*, y el otro, di-

rigido contra Jorge de Trebizonda, *In Calumniatorem Platonis*. En ambos escritos allanó el camino para llegar á una manera más amplia de estudiar la filosofía y á un conocimiento más profundo de sus monumentos originales. No obstante, aunque no tan entusiasta como Gemistio, por el filósofo de la Academia, se inclinó sin embargo visiblemente en favor de éste, sosteniendo, contra el dictamen de Jorge, que se aproximó más que Aristóteles á la verdad, al describir la naturaleza del cielo, la de los elementos y de las diversas figuras de los demás cuerpos.

Respecto de la teología y de la moral platónicas, no vacila en considerarlas como perfectamente ortodoxas y hasta las llega á presentar como la mejor prueba que se puede alegar de la verdad de la Religión y como el medio más eficaz de conquistar los espíritus escépticos é incrédulos. Para él atreverse á atacar á Platón es rebelarse contra la autoridad de los padres de la Iglesia y contra la misma Religión, pues trata de demostrar, con no escaso talento y erudición, que todo lo que Platón ha enseñado acerca de la naturaleza divina, la creación, el gobierno del mundo, la libertad, la fatalidad y el alma humana ha sido consagrado por los dogmas del Cristianismo. Bajo este concepto, pues, Besarión contribuyó á que el platonismo se sobrepusiera al escolasticismo, y fué parte para que la razón humana se considerara capaz de hermanarse con la revelación.

Demás de estos trabajos originales, se le debe una traducción latina de las *Memorabilia* de Jenofonte, otra de la *Metafísica* de Aristóteles con un fragmento atribuido á Teofrasto y un opúsculo destinado á probar los errores en que había incurrido Jorge de Trebizonda al traducir el *Libro de las leyes* de Platón.

Con posterioridad á los antedichos, florecen en Italia muchos otros egregios griegos que continúan espléndidamente la obra del Renacimiento. Citemos á Andrónico Callisto, Sofiano y Jorge Alejandro, Demetrio de Creta, Demetrio Cidonio, Demetrio Calcondila y Constantino y Juan Láscaris.

Dos palabras ahora acerca de los cooperadores de Italia.

Uno de los que conviene referir en primer término es Guarino de Verona. Nació en 1370, estudió latín con Juan de Rávena; á los veinte años de edad se trasladó á Constantinopla, en donde cursó durante cinco años el griego con Manuel Grisolora, luego lo enseñó en Florencia, Venecia, Verona, Trieste y Ferrara; sirvió de intérprete á los padres orientales y occidentales del concilio. Hablan de él con gran elogio Æneas Sylvio, Poggio, Filelfo y Valla. Sus trabajos son muchos; pero debe ponerse en primer término la traducción de diez libros de la geografía de Strabón,

que andan impresos con los dos restantes vertidos por Gregorio Typhernas, en cuyo trabajo se ocupó por orden de Nicolás V.

Leonardo Bruní de Arezzo nació en 1369, cayó prisionero de los franceses y de los emigrados de la patria y fué encerrado en el castillo de Quarana, donde encontró un retrato de Petrarca, cuya contemplación le hizo nacer el deseo de imitarle; cursó jurisprudencia en la capital de Toscana; más como llegara á su noticia que Grisolora acababa de abrir cátedra, todo lo abandonó para estudiar la lengua griega. En 1408 Inocencio VII le nombró secretario apostólico, continuando en el desempeño del mismo cargo bajo los pontificados de Gregorio XII, Alejandro V y Juan XXIII, con quien estuvo en Constanza. Los florentinos le nombraron canciller, y como en aquella sazón el papa Martín V se refugiara en Florencia, acosado por Bracio de Montone, tuvo el encargo de desengajarle de los insultos que le dirigía la plebe, cantando debajo de sus ventanas la cantinela de *Papa Martino no vale un quattrino*. Desempeñó diferentes embajadas y se distinguió en el cultivo de la Historia.

Palla Strozzi fué otro de los discípulos de Grisolora. Hijo de noble familia, desempeñó muy buenos cargos en Florencia. Obtuvo el de embajador cerca de Luis de Anjou, de Jacobo de la Marche, de D. Alfonso, de Venecia, de Roma, del concilio de Florencia y de la república de Sena. Fomentó la instrucción pública de su patria, y á él se debe que el aludido preceptor griego abriera cátedra á orillas del Arno y tuviera los códices que necesitaba para la enseñanza. Demás de ésto trabajó para fundar una gran biblioteca en el convento de trinitarios. Hospedó en su casa á Tomás de Sarzana, el futuro Nicolás V, y lo protegió asiduamente para que adelantara en sus estudios. Puesto en discordancia con los Médicis, tuvo que emigrar y fué á establecerse en Pádua, en donde perfeccionó su instrucción, teniendo al lado suyo dos profesores con los cuales iba adelantando incesantemente en el conocimiento del griego. Hizo buenas traducciones, entre ellas las de las obras de Plutarco, Platón y San Juan Crisóstomo. Murió á la edad de noventa años.

Poggio Bracciolini ó Poggio Florentino fué el hombre de las invectivas. Nació en 1380 en Terranova, castillo del condado de Arezzo y si tomó el dictado de florentino lo debió á que Florencia le otorgara carta de ciudadanía. Sus maestros fueron Juan de Rávena y Grisolora que le enseñaron respectivamente el latín y el griego. Sus biógrafos dicen que poseía también el hebreo; se dedicó á la Historia; pero se distinguió igualmente en la Literatura. Fué escritor de las cartas pontificias, cuyo destino desempeñó con poco provecho por espacio de cincuenta años. Estuvo en Constanza, en donde descubrió valiosos códices y más adelante en Ingla-

terra. Se cree que acompañó á Martín V y á Eugenio IV en su ausencia de Roma. Cayó prisionero de Nicolás Piccinino, á cuya hueste trata de banda de ladrones. Cansado de su cargo pontificio, se traslada á Florencia, donde tuvo el empleo de canciller y luego el de prior de las artes. Murió en 1459. Sus víctimas literarias fueron el antipapa Félix, Filelfo, Peroti, Guarino de Verona, el obispo Zeno, Vellata, Aurispa, Rieti, Valla, Ciriaco de Ancona, la nobleza veneciana y la orden de frailes. Escribió *Diálogo contro gl' ipocriti* y el libro *Delle Facerie*. Además de otras varias obras originales, tradujo los cinco primeros libros de la Historia de Diodoro Siculo y la vida de Ciro de Jenofonte.

Otro de los discípulos de Grisolora fué el llamado Ambrosio el camandulense. Nació en Pórtico, lugar de la Romaña, en 1386, de la noble familia de los Traversari. A la edad de catorce años tomó el hábito de dicha orden, que es la misma de San Benito reformada, en el monasterio de los Angeles de Florencia. Allí se dedicó con gran ardor al estudio, hasta hacerse doctísimo. Algunos niegan que tuviera por maestro á Grisolora, pero Tiraboschi lo afirma con pruebas auténticas; además recibió la enseñanza del griego de un compañero de hábito llamado Demetrio Scarani. Se captó la amistad de Cosme de Médicis, de Nicolás Nicoli, de Francisco Bárbaro y de Leonardo Giustiniani. En 1431 fué nombrado general de su orden y aprovechó los viajes que exigía su cargo para trabar conocimiento con hombres ilustres y estudiar los países, todo lo cual consiguió en una obra titulada: *Hodaeporicon*. En 1435 fué delegado por el papa Eugenio para ir á Basilea; allí abogó constantemente en favor de dicha Santidad; de Basilea pasó á Alemania, con igual nombramiento, para conferenciar con el emperador Segismundo; luego regresó á Italia, en donde tuvo el encargo de recibir al emperador de los griegos y al patriarca de Constantinopla. Gracias á su pericia en las dos lenguas usadas por los padres del concilio de Florencia, compitió con Secundino en la interpretación de los discursos. Murió en 1439, con gran elogio de sus contemporáneos, salvo Poggio y Bruni que le tacharon de hipócrita. Tradujo las vidas de los filósofos de Diógenes de Laercio y además las obras de San Juan Crisóstomo, de San Basilio, de San Efrem, de Paladio, de San Juan Climaco, de San Atanasio y otros. Se conservan de él impresas muchas cartas y sus discursos en el concilio de Basilea.

Juan Aurispa fué siciliano y nació en 1369. Se ignora donde hizo sus primeros estudios. Pasó á Constantinopla á estudiar la lengua griega y á coleccionar códices. De allí regresó á Italia acompañando al Emperador. Su primera cátedra la abrió, sin gran éxito, en Bolonia, pues los boloñeses se mostraron poco aplicados; luego enseñó en Florencia, gracias al

influjo de Nicolás Nicoli y de Ambrosio el camandulense, hasta que habiendo roto con el primero tuvo que ausentarse y establecerse en Ferrara. Eugenio IV le nombró secretario, en cuyo cargo fué confirmado por Nicolás V. Este pontífice le otorgó las abadías de San Felipe en Mesina y de Santa María en Lentini, no disfrutando de la última por haberla dado D. Alfonso á otra persona. Al fin de su vida abandonó la curia pontificia y regresó á Ferrara. Murió en 1460. Hizo varias traducciones; tuvo fama de hombre docto y se acuñó una medalla para honrar su memoria.

No fueron éstos los únicos italianos fautores del Renacimiento. Les secundaron, con su enseñanza y escritos, otros varones muy sabios y estimados de su tiempo, algunos de los cuales hemos citado ya. Nombres á Victorino de Feltre, célebre por la escuela que tuvo en Mántua, á Nicolás Nicoli, que tan gran papel representó en Florencia, á Gasparino Barzizza que ilustró con su saber la ciudad de Milán, á Leonardo Giustiniani y á Francisco Bárbaro que florecieron en Venecia, los cuales felicitaron por encargo del Senado al emperador Juan Paleologo en tan correcto lenguaje griego y con tal suavidad y elegancia, que no pareció sino que habían nacido en Grecia; aparte de muchos otros como Ciriaco de Ancona, Vespasiano, Aldo Manuzio, Pablo Toscanelli, Pablo de la Pérgola, Nicolás de la Fava. Juan Antonio Vespucci, Federico y Guidobaldo, duques de Urbino, Alberto de Sarziano, Bonino Mombrizio, Lauro Querini, Lorenzo Lorenziano, Marsilio Ficino, Juan Pico, León Bautista Alberti, Hugo Benzi, Pedro Leoni, Nicolás Leoniceno, Francisco Accolti, Pedro del Monte, Andrés Fiocchi, Annio de Viterbo, Mateo y Matías Palmieri, Francisco Contarini, Marco Antonio Sabellico, Bernardo Giustiniani, Pedro Pablo Vergerio, Andrés Biglia, Pedro Cándido, Uberto y Angel Decembrio, Leodrisio Crivelli, Jorge Merula, Antonio Galateo, Antonio Bonfini, Mateo María Boiardo, Hércules Strozzi, Juan Aurelio Augurello, Juan Pedro de Luca, Ognibene de Lonigo, Carlos Marsupini, Antonio Ureo, Angel Poliziano, Felipe Bervaldo, Dionisio Calderino, Nicolás Peroti, sin contar con Gianozzo Manetti, Francisco Filelfo, Antonio Panormita, Æneas Sylvio Piccolomini, Guiniforte Barzizza, Juan Pontano, Bartolomé Fazio y otros; de todos los cuales no cabe ocuparnos aquí, ya porque son de segundo orden, ya porque florecieron después del reinado de D. Alfonso, ó ya porque habiendo estado en Nápoles, tendremos que enumerarlos mas prolijamente cuando tracemos el cuadro de aquella corte de literatos.

¿Cuál fué la tarea de tanta gente egregia, tan notable por su superior talento, tan estudiosa de los códices legados por la doctísima antigüedad, conocedora profunda del latín, imbuída lo suficiente en el griego

y llena de altas aspiraciones para ensanchar la noble area del saber humano? Pues fué, en primer lugar, la difusión de las dos lenguas en que se redactaron monumentos apreciables, por medio de gramáticas, diccionarios, colecciones de modismos, y de todos los secretos que se encierran en la una y en la otra; fué luego una serie inmensa de traducciones, hechas con un cuidado exquisito, examinadas todas ellas con la mayor atención, por si se había deslizado alguna infidelidad, repetidas y rectificadas hasta llegar á toda la perfección posible; demás de esto, una crítica sólida y esmerada de los sistemas de cada autor, poniendo en parangón doctrina con doctrina, hasta alcanzar la meta de lo más científicamente aceptable; fuera de lo dicho, la restauración de métodos y de criterios, que transformaron radicalmente procedimientos muy en boga, dando vigor á ideas que parecían definitivamente muertas y corrompidas, en una palabra, la vuelta á la vida de un mundo por todos extremos ilustre.

En punto al desarrollo de las facultades del alma humana, la memoria y el tino en la interpretación del lenguaje y de la idea, fueron avasallando á las demás, y así se perdió la iniciativa individual y la facultad creadora y una generación de imitadores, sustituyó á una generación de sabios.

Y como Grecia y Roma habían estudiado todos los ramos del saber, todo volvió á nueva vida: filosofía, y con ella algo de ideas teológicas y morales, ya que era imposible que la teología y la moral paganas pudieran competir con las cristianas; derecho, política, astronomía y geografía, historia natural, medicina, artes, literatura, teatro, sin contar con lo que nos dejaron escrito los que ya habían recibido la lumbre de nuestra fé, y eran doctores de nuestra iglesia y oradores de nuestros ecuménicos concilios.

En aquel batallar de la mente humana hubo, como en todas las cosas, su lado bueno y su lado malo: así la historia de la geografía trajo el descubrimiento de la América, y el estudio de la política, la muerte de las democracias y el nacimiento del absolutismo; la retórica mejoró altísimamente y á las imperfecciones de un estilo descuidado sustituyeron los largos y armoniosos períodos de las dos lenguas sabias y la prosa de los romances llegó á su mayor perfeccionamiento.

Por su parte las costumbres también sufrieron la influencia del cambio radical que por todas partes se notaba, y la severidad y templanza cristianas fueron reemplazadas por exterioridades y lujos que algunos han querido decir que fueron el preludio de la reforma religiosa. Punto sería éste muy difícil para tratarlo sumariamente. No diremos que no hubiera

grandezas y pompas, que resultaron dispendiosas y que dieron motivo á mercedes y gracias alcanzadas mediante sacrificios pecuniarios; pero aparte de esto, en el luteranismo hubo un punible espíritu de emancipación y rebeldía y el ánsia de sacudir el yugo paternal y benévolo de la Santa Sede, aparte de intereses políticos que se abrigaron con el manto del espíritu religioso, cosas que habían ya apuntado de antemano en las herejías alemanas y en el concilio de Basilea, sucesos ambos anteriores á la época que nos ocupa. Y baste de esto, porque no queremos convertir un trabajo literario, en una crítica de asuntos religiosos.

Procede, ahora, ocuparnos algo de lo que sucedió con las artes. El describirlo de una manera adecuada, exigiría tanto ó más trabajo que el que llevamos desempeñado. Tendríamos que estudiar en Italia la manera peculiar de desarrollarse el estilo ojival y los recuerdos constantes de lo que había sido el arte greco-romano. Pero todas las tendencias á la restauración estaban medio veladas por la moda imperante, hasta que llega un día en que los escultores y arquitectos rompen con el gusto público, é inspirándose los unos en los monumentos antiguos que existían en el cementerio de Pisa, yendo los otros á buscar lumbre clásica en las ruínas de Roma, se rompen los moldes que gozaban de la general privanza y rediviven de repente la corrección en las figuras y los grupos, así como la gallardía de las líneas y la sabiduría en los procedimientos técnicos que habían sido los distintivos de los maestros de aquella ciudad, modelo de las más insignes obras.

El gran certamen escultórico para la elaboración de las puertas del baptisterio de Florencia y la excursión de Donatello y sobre todo de Brunelleschi á Roma dan más clara luz acerca del Renacimiento en la esfera que nos ocupa que centenares de obras escritas con igual objeto. Hay que leer á Vasari en su *Vite de piu eccelenti pittori scultori ed architetti* y allí se ven los trabajos fenomenales de Ghiberti y aquel viaje, después del cual, los aludidos Donatello y Brunelleschi lo desenterraban y estudiaban todo, hasta ganarse el mote de los del tesoro, porque el pueblo romano, en su crasa ignorancia, los tenía por geomanos y creía que su fin era la busca de alguna riqueza oculta. Al cabo regresaron á su país y Brunelleschi trajo en su mente la construcción de la cúpula de Santa María del Fiore, después de haber descubierto como se construyó la de la Rotonda.

La pintura también siguió en parte á la escultura y la arquitectura, estudiando la perspectiva y los procedimientos modernos, esperando el día en que Mundino, médico de Milán, pusiera su escalpelo en el cadáver humano y la anatomía de pintores rompiese las formas rígidas y sin gracia de Giotto y de Cimabue y de sus numerosos discípulos.

Así nacen, para decirlo en breves palabras, aquellos grandes impulsos artísticos que, andando el tiempo, habían de parar en la arquitectura del Renacimiento, de que es alto ejemplo San Pedro de Roma, y los grandes frescos de las galerías y estancias del Vaticano, debidos á Rafael, y de la capilla sixtina, debida á Miguel Angel, obras ante las cuales, loado sea Dios, hemos tenido el indecible gusto de levantar nuestro espíritu.

El juicio crítico que acabamos de emitir, está apoyado en el de eminentes historiadores. Dice el inglés W. Roscoe en su *Life of Lorenzo the Magnificent*, que después de la muerte de Boccaccio las letras cayeron en Florencia en un gran abatimiento, á lo cual replica Pignotti en su *Storia della Toscana*, que si se trata de la lengua nativa, el escritor de la Gran Bretaña tiene mucha razón; pero que en el período transcurrido desde dicha muerte hasta el regreso de Cosme de Médicis á su país, florecieron muchos literatos insignes que cultivaron en otros idiomas todos los ramos del saber humano.

Sismondo Sismondi en su *Storia delle repubbliche italiane* exclama: « En el siglo XV, la historia política de Italia presenta un maravilloso contraste con su historia literaria; puesto que mientras cada día se acercaba sin tregua, con la ruína de la libertad, la de las costumbres, la de la energía, y la de toda virtud así pública, como privada, veíase al contrario nacer y crecer el entusiasmo por la poesía y una tal admiración por la elocuencia, y en particular por la erudición, que parecía indicar algo más noble y levantado en el carácter del siglo. De todos modos si fijamos detenidamente la mirada en los literatos célebres que florecieron en aquella época, aún cuando hayamos de quedar forzosamente pasmados de su laboriosa actividad y de estarles agradecidos por las obras maestras de la antigüedad que nos conservaron, ó por las de los tiempos modernos cuya aparición prepararon, sin embargo descubriremos en su carácter y en su espíritu los efectos del desorden social, y reconoceremos la razón por la cual no podía esperarse nada que fuese digno de los tiempos que formaban el objeto de su admiración. En realidad el desenvolvimiento de los conocimientos en el siglo XV no era efecto del progreso de la nación italiana en las vías de la civilización; las obras de Guarino, de Valla, de Filelfo, de Poggio ó de Ficino, no eran el producto de la reflexión, de la meditación ó de la imaginación de los italianos, y si del tenaz estudio de una antigüedad que no guardaba relaciones con el tiempo presente, de la adopción de ideas, de fórmulas, de raciocinios, de imágenes y de leyes poéticas que habían sido concebidas para otras naciones, para otras lenguas, para otras costumbres; de la absoluta preferencia que se daba á la memoria sobre las demás facultades de la mente humana y,

en fin, de la servil sujeción del gusto individual á los modelos y á la autoridad literaria. »

Fijemos ya nuestra vista en la bellísima, en la simpar ciudad de Nápoles. D. Alfonso reinaba pacíficamente en ella. Este gran monarca que no ha merecido de Barcelona, la encomiadora de tantos rebeldes, (ceguera que paga hoy con ardientes y abundantes lágrimas) el tributo de levantarle una estatua ó de que, á lo menos, pusiera su nombre á una plaza ó á una calle, había ido venciendo con todas las artes bélicas y diplomáticas á sus más encarnizados y ardientes enemigos. Milán, Génova, Florencia, Venecia y Roma habían sido sucesivamente adversarios suyos, obligándole á luchar con la flor y nata de los grandes caudillos ó *condottieri* y con escuadras poderosas y muy hábilmente mandadas. Dejemos aparte lo que le costó lidiar con una reina voluble y tornadiza y con dos émulos ó pretendientes, Luis y Renato de Anjou, nacidos para gobernar grandes estados. Digamos, sí, que en las aguas de Ponza cae prisionero con los infantes D. Juan y D. Enrique y con los más altos y encumbrados caballeros de Cataluña, Aragón, Valencia, Castilla, Sicilia y Nápoles. Habla con Felipe María Visconti, el astuto duque de Milán, y no sólo recobra su libertad y la de los suyos, sinó que forman entrambos potentados una tan estrecha amistad, que después de haber luchado juntos en el concilio de Basilea y en los campos de batalla, al morir Visconti le nombra heredero universal y le adjudica el riquísimo ducado. Génova, después de haberle vencido en el puerto de Bonifacio y en alta mar y de tenerle en manos de Blas de Axarate, como dice Zurita, ó de Biagio Assereto, como escribe Uberto Foglietta, sucumbe al fin y le respeta y acata y se alía con él y le reconoce una especie de señorío hasta el punto de comprometerse á entregarle todos los años una rica fuente de oro. Florencia y Venecia le combaten más de una vez, pero al cabo se unen con él para batallar con el sucesor de Felipe María, el conde Francisco Sforza, y asientan luego las bases de una concordia duradera. El papa Martín V, le hostiliza con las armas en la mano, por medio del *condottiero* Tartaglia, á sueldo de la Santa Sede, puesto bajo las órdenes de Luis de Anjou, y Eugenio IV hace otro tanto, mandando al reino de Nápoles á Juan Vitellesco de Cornetto, patriarca de Alejandría. Al primero contesta sosteniendo al antipapa aragonés Pedro de Luna y haciendo que, á su muerte, se nombre quien le suceda en el castillo de Peñíscola y al segundo mandando embajadores y padres al concilio de Basilea, á los cuales escribe que combatan á su Santidad, y luego ofrece conquistar todo lo que posee la Santa Sede para entregarlo al concilio. En el cónclave en el cual se elige á Félix V, figuran por parte de Aragón los

obispos de Tortosa y Vich, Pedro, abad de San Cucufate, Antonio de Arles, abad benedictino de la diócesis de Elna (Rosellón), Bernardo Bosch, doctor en leyes, vicario general que era, según el Padre Villanueva, de la diócesis de Lérida y Raimundo Albioli, canónigo de Tarazona. Cuando el duque Amadeo de Saboya, convertido en Félix V, entra en Basilea, le acompañan debajo del palio, haciendo de diáconos, los obispos de Tortosa y Vich, á quienes, andando el tiempo, les da el birrete cardenalicio. Al fin capitula Eugenio IV, cesa en sus hostilidades, otorga la investidura del reino de Nápoles á D. Alfonso y éste, no sólo cesa en su enemiga, sinó que se convierte en su campeón incansable, poniéndose al frente del ejército para combatir al conde Francisco Sforza y obligarle á que restituya á Su Santidad todas las ciudades, villas y castillos que le tenía usurpados.

¿Cómo logra todo esto? Lo hemos dicho ya, con la guerra y con la cancillería. Aparte de los recursos terrestres y marítimos que le habían dado nuestras cortes, proporcionándole muy regulares fuerzas y poderosas escuadras, contó también con lo que le dió el reino de Sicilia y con la ayuda é incontrastable valor de un número muy grande de caballeros que le acompañaron á todas partes. Demás de esto con el dinero que de todas maneras se proporcionó, inclinándose más á la parte brancesca que á la sforcesca, tomó á su servicio primero á Bracio de Montone y luego á Nicolás Piccinino, con los cuales guerrea contra Atendulo Sforza, el conde Francisco, los Caldora padre é hijo y muchos otros valientes capitanes de diferentes estados. Es verdad que en ocasiones hace la paz con sus adversarios y los convierte en amigos, sucediendo esto más especialmente con Antonio Caldora, conde de Trivento, que luego figura como uno de los caballeros más granados de su corte.

Fuera de esto, en las artes de la diplomacia fué activo, laborioso, hábil y, á la vez, prudente y enérgico. No se necesitaba poco para luchar con Roma, siempre avisada y cautelosa y, casi por sistema, más inclinada á la casa de Anjou que á la aragonesa; con Génova que quería el monopolio del comercio y el predicamento que da el pasar por una de las naciones marítimas más pudientes; con Venecia que era entonces lo que es hoy la astuta Inglaterra; con Florencia cauta y precavida, é inspirada por el fino talento de los Médicis y con Milán, gobernada por su espectralísimo duque, que por sus achaques vivía casi completamente retirado y que no tenía más armas que la espada de los *condottieri* y los memoriales y las finas instrucciones á sus embajadores. No hablemos de Castilla con la cual luchó, alcanzando luego una paz muy prolongada, con Francia que le dejó gozar tranquilamente del Rosellón, con Inglaterra que fué

buena amiga y con Alemania, aliada de Milán, y por lo tanto llena de simpatías y buena voluntad respecto de los aragoneses. Es preciso haber leído, copiado y traducido del catalán y del latín gran número de documentos del Archivo de la Corona de Aragón para hacerse cargo de lo que se trabajó en aquellos tiempos y para justipreciar si fué ó no verdad lo que dejamos indicado. Por lo que toca á las instrucciones de los que representaban al Rey cerca de la corte de Roma, después de leídos se exclama: que la cancillería de hierro estaba en nuestra patria, y que el Kulturcamp y demás golpes de efecto de Alemania resultan juegos de chiquillos en comparación de lo que emanó de los diplomáticos que rodeaban á D. Alfonso. Cuando el Sumo Pontífice renunció á sus hostilidades y se mostró dadivoso, la enemistad del hijo resentido se convirtió en el cariño de un amantísimo padre. La terminación del papado de Eugenio IV y todo el de Nicolás V se deslizaron en una paz envidiable. En tiempo de Calixto III, el primero de los Borgias, volvieron á romperse las hostilidades, á pesar de que D. Alfonso había sacado de la nada al antiguo arzobispo de Valencia; pero á decir verdad, en aquella sazón, el derecho estaba de parte de la Santa Sede; porque era la época en que el Rey estaba locamente perdido por su Lucrecia de Alagno, faltando tristemente á los deberes que tenía respecto de la virtuosa reina D.^a María, una de las más esclarecidas regentes que ha tenido la nación aragonesa. ¡Delirios del hombre, no ya del Rey, que había perdido completamente el régimen de su gran cabeza!

Digamos también que celebra córtés dos veces y se muestra paternal y dadivoso respecto de las más de las peticiones que le formula la nobleza. Entra en Nápoles como un emperador romano triunfante y recibe doquiera los vítores y aplausos de los nobles y de la plebe. Emprende muchedumbre de obras públicas y reedifica el castillo nuevo, mejora las dependencias del puerto, cambia los empedrados, ensancha la galería que conduce á Pausilipo y al fin levanta á la entrada de dicha fortaleza aquel precioso arco de mármol con mil exquisitos relieves, que no sólo inmortalizó su gloria, sinó que es también un vivo testimonio de la gran evolución verificada por la arquitectura. Cuando recibe al emperador Federico, casado con D.^a Leonor, infanta de Portugal y sobrina suya, pone las cosas en tan decoroso y levantado punto, que cualquiera diría al leer su descripción, hecha por historiadores contemporáneos del suceso, que se trata de una de las leyendas de las *Mil y una noches*; de suerte que al regresar el rey de romanos á sus estados, como le preguntaran qué cosas sorprendentes había visto en Italia, contestó lleno de gozo: he visto al rey Alfonso. Digamos de igual modo que auxilia con buenos contingentes

armados á los albaneses cristianos que peleaban contra el turco y muy señaladamente á los mandados por el bravo Scandemberg y que hace todo lo posible para impedir la rendición de Constantinopla, no oponiéndose luego á la idea de procurar su recuperación. Por fin, anticipándose á Machiavello, en vez de arruinar el estado ó en vez de explotarlo, dándolo á una camarilla, opta por *andarvi ad abitare personalmente* y no sólo lo rige y gobierna paternalmente, sinó que, con la anuencia de la Santa Sede, lo lega á su hijo natural el príncipe D. Fernando, para que reine en él después de su muerte.

¡Tal fué el Rey! Vamos ahora á estudiar el literato.

Tres eran los elementos principales de que se valía D. Alfonso para adelantar en las ciencias y las letras: la asistencia á las cátedras de la Universidad de Nápoles, la lectura cotidiana y las palestras con los hombres más eminentes de su corte.

Respecto del primer punto, diremos que queda probado con lo que escriben Tiraboschi y Æneas Sylvio, de los cuales el primero afirma que el Rey concurría á la escuela de teología, muchas veces á pié, oyendo con suma atención las lecciones que en ella se daban; y el segundo refiere que alguna vez gustó de poner tranquilas á los predicadores, para ver si los confundía, conforme se advierte por el texto que damos por nota. ⁽¹⁾ Por lo que toca á las lecturas, hagamos constar que S. M. había tomado, entre otras divisas, la de un libro; que tenía una hermosa biblioteca y había procurado que la reina tuviera otra, cuyo catálogo se ha publicado no hace mucho tiempo; que cuando los soldados entraban en alguna plaza, ya sabían que el mejor presente que podían hacer al Rey era el de los códices que cojían; pero aparte de todo esto, la mayor prueba que se puede alegar, son las instrucciones á sus embajadores, encargándoles la compra de los mejores manuscritos latinos que estaban en venta. Véase entre otras varias la dirigida á Luis Despuig, clavero de Monteza, respecto de las adquisiciones que debía hacer en Venecia.

(¹) Sermonem habuit coram Alphonso in cœna Domini Antonius quidam Siculus, ordinem divi Dominici professus, sive facto gloriabundus sese regi obtulit, et quasi parum ex pulpito ganivisset, novas de sacramento altaris quæstiunculas introduxit. Cui rex óbsecro, inquit, Rabbi, vas aureum aperuit quispiam, in quo ante mensem eucharistiam condiderat, nihil ibi præter vermiculum reperit. Ex auro quod mundissimum purissimumque fuit, et undique clausum, non potuit vermis nasci, neque ex accidentibus, quæ illic absque subiecto aderant: Ergo ex Christi corpore productus vermis, at ex substantia Dei quid aliud quàm Deus prodeat. Vermis igitur Deus, quid tu ad hæc: Obtulit monachus. Nos qui eramns in corona, Theologicas ab rege scholas haud frustra visitatas fuisse cognovimus.

In Antonii Panormitæ de dictis ac factis Alphonsi Aragonum regis libros quatuor, comentariorum. Obras completas, edición de Basilea, fól. 475.

Más como el tener libros, por buenos que sean, no prueba que se lea en ellos con frecuencia y asiduidad, resta dejar bien sentado que D. Alfonso los estudiaba. Lorenzo Valla en sus *Recriminationes in Faccium* narra que el Rey acostumbraba hacerse leer algún escritor antiguo, después de lo cual comenzaban las eruditas cuestiones que algunas veces él mismo y otras alguno de los concurrentes tenía á bien proponer. Cuando estaba en campaña los *Comentarios de César* se llevaban la palma. Un día en ocasión de una lectura de Tito Livio, como en un aposento inmediato se diera un concierto, lo mandó suspender para que no le distrajeran. Jacobo Curlo, genovés, escribe al príncipe D. Fernando detalles interesantísimos á que dió lugar otra lectura en ocasión en que él estaba presente. Otro día queriendo leer, halló cerrado el armario de los libros y las llaves en manos ajenas, apresurándose á descerrajarlo con las suyas.

Veamos, ahora, lo referente á las sabias disquisiciones. Panormita describe lo que acaecía estando S. M. en Mesina. Dice que allí la obra favorecida era el Virgilio, añadiendo que entraban á oír su lectura muchos hijos de hombres pobres y de bajísima condición, y se hacía salir á otros de muy buena alcurnia. Empezaba entonces la tarea y en cuanto el lector había terminado su labor, el Rey mandaba sacar colación á estilo de España, servía por su mano frutas y confituras al maestro, y los hijos de los nobles que habían quedado daban á su vez á los pobres, hecho lo cual, se proponía una cuestión que las más de las veces era de filosofía y entonces los doctos y de excelentes letras la iban debatiendo hasta que transcurría una buena parte de la noche. Naldus Naldius en su *Vita Iannotii Manetti* refiere como éste encontró en muy brillante estado la corte de D. Alfonso á la que dice acudian los sabios, lo mismo que á las de Alejandro de Macedonia y de Augusto. Un día, continúa, el Rey quiso poner á prueba el saber de Giannozzo y resolvió que, sin preparación alguna, le oyeran y le hicieran objeciones todos los eruditos que estaban en la cámara y como el sapientísimo florentino las refutase magníficamente, desde aquella ocasión S. M. le tuvo siempre en gran estima. Mucho podríamos escribir si deseásemos continuar el trabajo empezado, citando lo que ocurrió con motivo de la lectura de las epístolas de Séneca y reseñar lo que dijo el Rey movido por lo que preguntó D. Alfonso de Avalos y luego los comentarios sobre el apotegma de Hecatón, tan loado del filósofo cordobés ó sea *si quieres ser amado ama*. Esta vez en presencia de Franco Faceto, del teólogo Luis Cardona y de otros hombres de claro ingenio; más vale la pena de acordarse de que estoy escribiendo un discurso y que debo huir de las amplificaciones de un libro.

De todo lo dicho se deduce que D. Alfonso, á favor del sistema por él

establecido, que tenía á la vez algo de cátedra y de academia, no sólo se enteraba de la doctrina de los clásicos, sinó que cada día se perfeccionaba en el conocimiento de la hermosa lengua latina, y por medio de los comentarios y discusiones alambicaba más y más el fondo ó la sustancia de los más interesantes textos.

Averigüemos aquí cuales fueron los resultados de esta vida que podríamos llamar literaria.

Primero la conversación del Rey fué siempre agradable, instructiva, culta, causando la admiración de cuantos le oían. Así esclama Juan de Andújar en sus loores al señor Rey D. Alfonso.

Siempre vos ví un gesto facer
en las adversas é prósperas cosas;
siempre vos ví de fablas graciosas
é actos honestos á vos guarecer.

Siempre vos ví en pesar é en placer
con todos averos graciosamente:
siempre vos ví en tal continente
cual deben los sacros reyes hacer.

En segundo lugar D. Alfonso había trabajado ó se había ejercitado en las epístolas de Séneca, como lo declara su sobrino el príncipe de Viana al dedicarle su traducción de las *Éticas de Aristóteles*. Allende de esto había elegido la lengua latina para escribir su tratado *De Castri Stabilimento*, lleno de citas de los más conspicuos autores clásicos, libro que si bien suena compuesto por el hijo de San Fernando, á juicio del Sr. Amador de los Ríos, la letra de la nota es más moderna que el texto, y todo induce á creer que se equivocó el que la puso y que el verdadero autor es el primogénito de D. Fernando de Antequera.

También mandó coleccionar las poesías de los más señalados poetas que le acompañaron al reino de Nápoles, y esta misma opinión profesan los señores D. Pascual Gayangos y D. Enrique de Vedia, anotadores de la *Historia de la Literatura española* de M. G. Ticknor al dar cuenta del origen del *Cancionero de Lope de Stúñiga*.

Por su parte también cultivó la poesía y aún existe una que trae el título de Rey d' Aragón á Lucrecia que dice:

Si decís que vos offende
Lo que más mi seso pensa,
Si razón algo deffende
En tal caso amor díspara.
Yo solo sea culpado
Vos queriendo, mi querer,
E pensat mayor pecado

Sea matado que offender.
 Pues mayor si vos entiende.
 No me deys, tal deffensa,
 Si razón algo deffende
 En tal caso amor dispensa.

De igual modo se dedicó á la numismática, guardando en una arca de marfil y debajo de su llave y mano muchas medallas de emperadores antiguos, que hacía buscar por toda Italia, especialmente de Julio César, diciendo que ya que no podía inflamar su ánimo con la contemplación de bustos y estatuas, trataba de suplirlo con la vista de los artísticos anversos. Amador de los Ríos dice, apoyándose en Panórmita, que el Rey escribió de dicha ciencia; empero Panórmita, no trae tal cosa. Martínez Pingarón asegura que la colección de D. Alfonso, aumentaba con las de los reyes Carlos I y Felipe II, constituyó el Medallero anexo á la Biblioteca del Escorial.

Para concluir; S. M. logró de igual suerte hacerse uno de los oradores más notables de su época, según lo aseguran los escritores contemporáneos. Nosotros tenemos compilados sus discursos y en verdad que causan admiración. El que pronunció en los últimos momentos de su paje Gabriel de Sorrento, traducido luego al catalán por Carbonell é inserto en sus *Crónicas*, prueba de una manera evidente que D. Alfonso era teólogo.

Añadamos que el ejemplo de los demás príncipes y señorías también le impulsó grandemente á la protección de las letras.

Felipe María Visconti, el conde Francisco Sforza, los de la casa de Este, á saber Nicolás III y sus hijos Leonello y Borso, los Gonzagas de Mántua, los Montefeltro, luego duques de Urbino, y en especial Federico y Guidobaldo, el papa Nicolás V y de igual modo los Médicis y la república de Venecia, todos, á una, parecían haberse puesto en altísima competencia para hacer de la capital de su estado una verdadera Atenas.

D. Alfonso no quiso figurar en segunda línea, de aquí que mejora la antigua universidad de Nápoles, que era ya una de las más famosas de Europa. Léase lo que dice Juan José Origlia en su *Storia dello Studio di Napoli*. Desde luego llama á los más célebres profesores y protege especialmente á los jóvenes dotados de gran ingenio, pero pobres de fortuna; crea una Universidad en Catania, dotándola con espléndida munificencia, y al decir de Juan Bautista Grossi, echa el resto en materia de honores y privilegios. Hay más, estando en Nápoles, ó mejor dicho en Torre octoviana, que es la Torre del greco de hoy, recibe á los delegados de Barcelona y Gerona y desde allí instituye universidades en dichas preclaras localidades.

No es esto todo; al calor de su reinado se funda la célebre Academia Pontaniana, pues dice Tiraboschi. « *E probabile ch' essa avesse la prima sua origine nella corte del re Alfonso, á cui era carissimo il Panórmita.* » Pontano fué el niño querido de Panórmita, éste le dió á conocer y no sólo logró que se aplaudieran sus composiciones, sinó que consiguió también, según esplica Roberto de Sarno, que Antonio Olzina, secretario de Rey, le asociara á sus trabajos y que S. M. le nombrara preceptor de su sobrino el príncipe de Viana, sin romper con el ayo de la real familia, Pedro Torrellas, á quien dicho autor califica de *sat tenax sententiæ, difficillimaque natura*. Al instituirse la academia, aunque Panórmita estaba lleno de vida, fué elegido presidente Pontano. Los asociados cambiaban de nombre, así hubo Joviannus, Actius Syncerus, Galateos, Parrasios, Altilios, etc. Al admitir un nuevo académico, por unanimidad de votos, se le coronaba de laurel, se inscribía su nombre en un álbum, se le daba un banquete, se dedicaban versos á su nueva denominación y era saludado conforme á ella, previniéndole la obligación de usar la corona en todas las sesiones. El punto de reunión era la morada del presidente, en la que había pórtico, jardines, paseo y hasta un pequeño templo; al principio se le llamó pórtico Antoniano, en honor de Antonio Panórmita, y luego Academia Pontaniana. Sarno trae la lista de los académicos y, á decir verdad, los españoles están en muy exígua minoría, pues solo figura Juan Pardo. La Academia de Pontano fué cerrada en 1544, de orden de D. Pedro de Toledo, porque divulgaba ideas *non sanctas* á causa de estar tocada de heregía luterana, como consecuencia de haber prohijado lo que enseñaba el conquense Juan de Valdés, así lo dice Cantú en su *Gli eretici d' Italia* y lo reproduce Menéndez de Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*.

Por lo que toca á la biblioteca real de Nápoles, fundada por el Rey Roberto, D. Alfonso la fomentó espléndidamente, comprando gran número de códices, según lo confiesa Tiraboschi. ¡Lástima que más adelante fué saqueada por los franceses, cuando entraron en dicha ciudad al mando de Carlos VIII! Así lo declaran ellos mismos, en el catálogo de la Real de Francia, asegurando que todavía se ven en las encuadernaciones las armas de los reyes napolitanos ó de algunos de los barones de aquel reino, habiendo pasado las de estos últimos, ya por confiscación, ya por compra, á la biblioteca del palacio.

Preguntemos aquí ¿es verdad que el Rey adquirió de los paduanos un húmero de Tito Livio y que luego lo guardó depositándolo en una magnífica urna, con una inscripción elegante? Muchos son los autores que se declaran por la afirmativa, suponiendo que el delegado para tan notable ad-

quisición lo fué el ínclito Panórmita y el autor de la inscripción, el celebrísimo Pontano. Digamos que ni el primero ni el segundo en ninguna parte hablan de tal reliquia, y que la supuesta inscripción, á juzgar por lo que dice Roberto de Sarno, no tiene la elegancia de un escritor tan atildado como lo era Pontano. Además resulta que la embajada á Venecia, según declaración de Panórmita, fué exclusivamente política y su objeto tratar la paz con los venecianos.

Lo que sí es cierto es la gestión hecha por los lulistas, á fin de que S. M. permitiera la enseñanza de la doctrina del maestro, nunca privada de émulos y detractores. No cabe aquí hablar de la gran lucha iniciada y ardientemente sostenida por su competidor el inquisidor general Nicolás Aymerich y de la excepcionalísima protección que dieron al lutismo los monarcas aragoneses, Pedro IV y Juan I; pero sí procede dar á entender, á tenor de lo que se sienta en la obra titulada *Disertaciones históricas del culto inmemorial del B. Raymundo Lulio, doctor iluminado y mártir, y de la inmunidad de censuras que goza la doctrina*, que en tiempo de don Alfonso seguían las denuncias. Dos veces los lulistas acuden á dicho rey, una en Zaragoza á 15 de Enero de 1425 y otra en Nápoles á 26 de Enero de 1449. Esta última fué motivada por las persecuciones que sufrió en Mallorca el maestro Pedro Juan Lobet. D. Alfonso no se limita á recomendar lo ordenado por él anteriormente desde Zaragoza, sino que hace un elogio de la ciencia de Lull, saca á colación los dictámenes de la universidad de París y de esclarecidos teólogos, lo hecho por sus predecesores en el trono, y acaba autorizando á Lobet para que enseñe públicamente, y amenaza con su ira á todos los que le molestasen.

Ha llegado ya el momento de enumerar los literatos que auxiliaron á D. Alfonso en su gran empresa. Tratándose del Renacimiento debemos empezar por los griegos.

El primero fué el cardenal Besarión, cuyo viaje á Nápoles tenía por objeto el impetrar de parte del Papa Calixto III, que la escuadra del rey se juntase con la pontificia para empezar desde luego la cruzada contra el turco. El sabio purpurado no estuvo feliz, primero porque el rey no miraba con buenos ojos á su antiguo amigo el arzobispo valentino y segundo porque los buques los necesitaba en aquel momento para guerrear contra Génova. Besarión pasó, pues, por la bella Parténope como pasa por el cielo un hermoso cometa: fué contemplado, admirado, y solo dejó un reguero de luz.

Jorge de Trebizonda estuvo en la capital del reino, medio escapado de Roma, y en una carta que escribe á Bárbaro le dice que hace algunos meses que se ha instalado en Nápoles con toda su familia en medio de la

mayor quietud y seguridad. Hay mas, su hijo Andrés, en el prefacio del *Almagesto* de Tolomeo, traducido por Jorge, afirma que el rey D. Alfonso no solo le acogió caritativamente, sino que le asignó un pingüe sueldo con el cual podía vivir decorosamente con todos los suyos.

Teodoro de Gaza fué también noble y digno ornamento de la corte de Nápoles. Fué allí después de la muerte de su gran protector Nicolás V. Bartolomé Fazio en su *De viris illustribus suæ tempestatis* dice que don Alfonso le acogió con mucho honor y le dió una pensión anual. Más tarde obtuvo un beneficio en la abadía de San Juan en Piro, en donde pasó los últimos años de su vida.

El italiano, gran cultivador del griego, Gregorio Tiferno, tuvo cátedra de dicho idioma en la capital del reino. Con él estudió Juan Pontano, según lo declara el mismo en su libro *De sermone*: «*Gregorius Tiphernu Græcis in literis usus sum adolescens.*»

Aparte de lo dicho el Rey hace todo lo posible para imbuir el amor al idioma griego a su hijo D. Fernando, el cual dió una cátedra á Constantino Láscaris brillantemente desempeñada.

¡Cuán grato nos sería ahora poder detallar algo de lo que hicieron los italianos! Más el tiempo pasa y debemos limitarnos á meras enumeraciones. Brilla en primer término el célebre Antonio Panórmita ó mejor dicho Beccadelli, latinista insigne, escritor fecundo, autor del libro titulado *De dictis et factis regis Alfonsi* y de muchas otras obras, súcio é indigno en algunos de sus escritos y sujeto en su tiempo á públicas censuras y reproches; Bartolomé Fazio á quien debe la Historia el libro *De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitarum Rege* y el de los *Varones ilustres de su tiempo*, á más de varios otros, poseía el griego y tradujo la *Historta de Alejandro* de Arriano de Nicomedia; Lorenzo Valla el batallador, escribió *Historiarum Ferdinando regis Aragoniæ libri III* y *De donatione Constantini*, esta última causa de sus desazones y quebrantos por negar la donación en redondo y comprometer la potestad pontificia, queridísimo del Rey y huésped por algún tiempo de la ciudad de los condes y traductor de muchas obras notabilísimas del griego; Francisco Filelfo, expositor repugnante de todos los vicios de su tiempo y moralista severo para censurarles cual merecían, poeta egregio y fecundo, vertió obras selectas de autores griegos, fué recibido por D. Alfonso en Cápua, el cual le armó solemnemente caballero, le otorgó el privilegio de usar las armas reales y le coronó de laurel, sus rivales escribieron de él con la mayor crueldad imaginable; Gianozzo Manetti que poseía el latín, el griego y el hebreo, mejor que su lengua materna, que tomaba el original de las *Éticas de Aristóteles* y lo traducía de repente al latín, con más corrección

que los condiscípulos que lo habían hecho de antemano en su casa, que felicitó, con motivo de la boda de su hijo, á D. Alfonso con tanta elocuencia que teniendo éste, en aquel momento, algunas moscas que le estaban hiriendo ásperamente y le vejaban con tenacidad en los labios y en la cara, no movió la mano para ahuyentarlas ni les hizo daño alguno, para no perder una sílaba de lo que el embajador decía ⁽¹⁾, Giannozzo se estableció en Nápoles, hizo las delicias de la corte, tradujo del griego y del hebreo y regaló y dedicó varias obras al rey; Æneas Sylvio Piccolomini, ya nombrado antes de ahora, asistente al concilio de Basilea, autor *De gestis concilii basiliensis commentariorum* y *De coronatione Felicis Quinti Pontificis maximi*, secretario del antipapa, del emperador Federico y del papa legítimo Eugenio IV, obispo de Trieste y de Sena, cardenal y luego soberano pontífice con el nombre de Pío II, amigo de D. Alfonso y su encomiador en muchos de los pasajes de sus obras, escribió un *Comentario á la obra de Panormita*, sobre los dichos y hechos del rey y fué amigo constante de su hijo el príncipe D. Fernando, residió en Nápoles por algún tiempo y pronunció ante D. Alfonso un discurso lleno de alto patriotismo, ¡claro testimonio de la magnanimidad de la Iglesia católica, pues enseña que ésta sabe perdonar los mayores yerros y recompensar, otorgando el más sumo de todos los favores, cuando el arrepentimiento es constante y sincero!; Pedro Cándido Decembrio, secretario del Rey, de quien recibió la orden de traducir al italiano los primeros diez libros de la *Historia* de Tito Livio, publicó la *Vida de Felipe María Visconti* y tradujo del griego algunas obras de Historia; Luis Pontano ó de Ponte, gran jurisconsulto, hombre de prodigiosa memoria, embajador del Rey cerca del Concilio de Basilea, en donde figura en el bando que hacía la oposición á Eugenio IV; Paride ó Paris del Pozzo, brilló entre los del consejo de D. Alfonso y desempeñó el cargo de enseñar al príncipe D. Fernando las letras humanas y la jurisprudencia, fué oidor general de todo el reino, es reputado como gran feudista y pasa como una especialidad en la doctrina del duelo, acerca de la cual publicó la obra *De re militari seu de singulari certamine*; Gabriel Altilio, también catedrático del príncipe de Calabria, gran poeta y amigo de Pontano y Sannazzaro; Nicolás Tedezchi ó Tedescho, abad de Maniago y arzobispo de Palermo, formó parte del consejo del Rey y figuró como embajador en el Concilio de Ba-

(¹) Este suceso, son varios los autores que lo refieren, pero ninguno trae el texto en el cual hay que apoyarse. Lo trae Naldo Naldi en *Vida de Giannozzo*, «...sic intentus orationi, ut quum muscæ os illius atque facièm acrius figentes diutiusque vexarent, ne manu quidem moverit ad illas expellendas neque injuriâ, ut mea fert opinio.» La *Vita Jannotii Manetii*, puede leerse en Muratori. *Scriptores rerum italicarum*. Vol. 20.

silea, allí hubo de variar repetidamente de opinión á tenor de las instrucciones de D. Alfonso, es reputado como gran canonista y escribió la historia de aquel concilio, su lealtad hácia el rey rayó tan alta que por ella arriesgó lo que no debe arriesgarse nunca.

Los españoles también contribuyeron como el que más al esplendor de las letras, asociándose con su talento á los profundos estudios. Veámoslo.

Juan de Palomar, el arcediano de Barcelona, mereció en todas las cosas la más completa confianza de D. Alfonso, no sabemos si brilló decididamente en Nápoles, pero consta que estuvo en Roma, representó un gran papel en Basilea y en las luchas con los bohemios, siendo el corifeo, en representación de aquella asamblea, para convencer á dichos herejes de que debían abandonar la comunión bajo las dos especies; D. Alfonso de Borja, Borgia ó Boria, que de estas tres maneras se le llama, fué catedrático, embajador, ayo del príncipe D. Fernando y presidente del Sacro Consejo de Santa Clara, obispo, arzobispo, cardenal y papa; debe calificarse de hombre probo y estudioso, más nadie, como él, favoreció á sus parientes, pues en un mismo día nombró á sus dos sobrinos Juan de Mila y Rodrigo Borgia cardenales, el jesuita Mariana nos dice que el pontífice Alejandro y el duque Valentín, personas muy aborrecibles en las edades adelante por la memoria de sus malos tratos, procedieron como frutos deste árbol y deste pontificado, escribió algo, como el Sinodo valenciano, algunas epístolas y alguna bula famosa, referente á la Virgen del Pilar, pero su rasgo característico fué la cruzada contra el turco; Alfonso de Madrigal ó el Tostado estuvo primero en el monasterio de P.P. cartujos de Scala Dei y luego fué nombrado embajador del Rey de Castilla cerca de D. Alfonso, á cuyo efecto pasó á Nápoles, tratando allí si era ó no conveniente que se erigiese en obispado la colegiata de Orihuela en perjuicio de la diócesis y mesa de Cartagena, según Viera y Clavijo sabía desde muy joven el latín, el griego y el hebreo, era maestro en todas las disciplinas de su carrera, disertó acerca del año y día en que acaeció la muerte del Salvador y acerca de la culpa y de su reato, discutiendo luego con el dominicano D. Juan de Torquemada cardenal de San Sixto, á cuyo efecto escribe el *Defensorio*, dedicado á otro cardenal español D. Juan de Carvajal, fué padre del Concilio de Basilea y resulta, como muchos otros grandes ingenios, tocado de rebeldía, se enamoró de Platón, pero no descuida citar á Aristóteles, Cicerón y otros autores antiguos; D. Juan de Margarit, canónigo de Gerona y de Elna, beneficiado de Vich, vicario general de Gerona, arcediano del Empurdán, sacristán mayor de Gerona, clérigo de la cámara apostólica, obispo de Elna, obis-

po de Gerona, nuncio apostólico, cardenal de Santa Balbina y, según el P. Fita, hubiera llegado á ceñir la tiara si hubiera vivido más tiempo, escribió *Paralypomenon Hispaniæ*, *Corona Regum*, *Sedes regum*, y *Mariale*, aparte del *Templum domini* publicado últimamente, estuvo en Italia varias veces y en nuestra opinión fué embajador de D. Alfonso cerca de Jacobo Piccinino y, en unión de Tristán de Queralt, debía entregarle un subsidio de doce mil ducados; como callar á Fernando de Valencia, á Juan Fernández de Hajar, lo mismo que á los infantes D. Juan, D. Pedro y D. Enrique, todos muy amantes de las letras, sobretodo el último que era poeta y traductor de las fábulas de Esopo, obra que se imprimió juntamente con las extravagantes, otras de la traslación de Remigio, las de Arriano y las collectas de Alfonso y Poggio, además en el Escorial hay un códice de las leyes y estatutos de la orden de Santiago, debido á su notable pluma; más quien debe llamar en primer término la atención es el príncipe D. Carlos de Viana, hombre de muy altas prendas, á la muerte de su tío se refugió en Sicilia y en el monasterio de San Plácido estudió sin cesar los libros legados por Giliforte de Ursa, los cuales trató de llevarse á España, gran conocedor del latín, que había cursado con Alfonso de la Torre, tradujo las *Éticas de Aristóteles* que el Aretino había vertido del griego á la lengua del Lacio, añadiendo comentarios morales, filosóficos, históricos y poéticos, fué autor de la *Epístola á todos los valientes letrados de España*, para que escribiesen un libro de Moral, cuyo plan traza con gran alteza, no menos que de una obra en la que exhala su dolor con el título de *Lamentación á la muerte del rey D. Alfonso*, más no paran aquí sus estudios, sino que entrando en el terreno de la Historia, escribe la *Crónica de los reyes de Navarra*, poniendo á contribución libros selectos y documentos del archivo de su reino y, para concluir, fué poeta egregio, según Yanguas, en el lenguaje de los trovadores, ó sea en catalán, y según Amador de los Ríos, en castellano, supuesto que el códice no ha llegado hasta nosotros, esta afición le puso en constantes relaciones con Ausías March, Juan Ruíz de Corella y hasta con Juan poeta, el hijo del pregonero de Valladolid, lo único que de él queda es una poesía que empieza:

Anssi como al fierro / agussa la muela...;

Citemos ahora á los teólogos Arnaldo Roger de Pallás, Dalmacio de Mur, Pedro de Urrea, fray Miguel de Epila, Juan Soler, García Aznarez, Juan García, Berenguer de Pau, Jorge Bardaji, Pedro Villarasa, Gisberto Pardo de la Casta y otros, sin esceptuar los cardenales españoles, todos

hombres muy leídos y capaces de fomentar en todo y por todo la gran empresa del Magnánimo.

Resta, para concluir, poner de manifiesto la sobresaliente pléyade de poetas españoles que acuden á Nápoles, en donde se inspiran principalmente en aras del amor y de la lealtad, levantando sus puros acentos para rendir el corazón de las damas ó para captarse la benevolencia del rey ó de distinguidos protectores. Para dar cima á nuestro empeño, diremos que hubo vates catalanes, castellanos y aragoneses, empero juzgamos que solo hay que enumerar á los que resulte históricamente que acompañaron al Magnánimo.

Figuran entre los catalanes, Ribelles, Pedro Torrellas, Jordi de San Jordi, Perot Johan, Francisco de Asis Farrer, Luis Despuig, Mossen Sunyer; entre los castellanos Lope de Estúñiga, Diego de Sandoval, Gonzalo de Quadros, Juan de Dueñas, Diego del Castillo, Juan de Tapia, Juan de Andújar, Juan Poeta ó Juan de Valladolid y entre los aragoneses Juan de Moncayo, Mossen Hugo de Urries, Juan Fernández de Hajar y Pedro de Santa Fé. Muchos más se hallan citados por Amador de los Ríos, Balaguer y otros literatos, pero siguiendo paso á paso lo que resulta de ellos en las biografías, cancioneros y demás fuentes de investigación, no hemos creído oportuno incluirles en esta reseña.

¿Cómo escribieron en Italia y especialmente en la bella Parténope? La luz del Renacimiento les bañó de pies á cabeza: además de ser mitológicos en el estilo, procuran también imitar la suavidad y finura de los poetas antiguos. Aparte de esto, muchos se inspiran en los altos hechos de la Historia y en sus poesías se pueden leer los trances y las peripecias de las batallas, la alegría del triunfo, las penas de la prisión, las hazañas de los héroes, la belleza y la magnanimidad de las damas; de modo que en sus versos se palpa la parte íntima de la Historia, ó mejor dicho la Historia juzgada por el corazón, sustituyendo las frases secas y sin meollo de los historiadores y cronistas, por los arranques de almas entusiasmadas ó apesadumbradas.

¡Qué lástima de no poder copiar alguna de tantas y tantas poesías como tenemos apuntadas! Digamos, no obstante, que Jordi de San Jordi escribió, estando prisionero de Sforza:

Rey virtuos / mon senyor natural,
Tots al present / no us fem altra demanda
Mas que us record / que vostra sanch reyal
May defalli / al qui fos de sa banda.

Diego del castillo exclama:

¡ O Rey poderoso, tu grand discreçion,
 Tu seso mundano, las tus vanas glorias,
 Los tus hedificios, tus grandes estorias,
 Tu vida pomposa, tu grand presunçion,
 Tu sublime nombre, de rey de Aragón,
 Tus grandes armadas, tu dura porfia,
 Tu rica Seçilla, el reyno de Ungria,
 Tus muchos tributos é grand mostracion.

La tu deleytosa y noble Valencia,
 Tu fértil Cerdeña, tu gentil Mallorca,
 La Córcega sana, tu chica Menorca,
 La tu Cataluña con grande potencia,
 Tu Iherusalem de tal exçelencia,
 El tu Rosellón, la tu grande Atenas,
 La tu Neopatria é tierras tan buenas,
 ¿ Porqué non te prestan salud nin clemencia ?

Santa Fé encomía el empuje del Rey diciendo:

La ciudad napolitana
 De castillos enfortida
 Y el poder et hufana
 De fforça con su partida,
 Cómo fueron de bençida
 En tan pequeño momento,
 Estos fueron instrumento
 De buestra birtud et bida.

¿Cuál fué la meta ó término de tantos esfuerzos, así del Magnánimo como de los que le secundaron tan sábia y activamente? Fué, en primer lugar, como la salida del sol del antiguo clacisismo, que irradiaba por doquiera su clara luz y levantaba el arranque de los más altos ingenios; fué el afán de engolfarse en el estudio de los grandes problemas filosóficos que habían planteado los griegos y romanos; fué la depuración del gusto en el fondo y en la forma de las obras de la fantasía; fué el contar con grandes modelos históricos, todos muy dignos de ser imitados; fué, en fin, el tener una ciencia y un arte que, aún cuando estaba privado de la luz del Cristianismo, había llegado, sin embargo, á todo lo alto que puede alcanzar la razón cuando lidia por sí sola.

Digamos también que el latín se depuró como un líquido turbio que se convierte en quintaesencia, al pasar por una serie de alambiques, y que el griego, como lluvia suave de una benéfica nube, se fue propagando poco á poco por nuestra querida pátria. El romance mejoró de día en día en magestad y en grandeza, y gracias al estudio de las dos grandes lenguas, no menos que de la misma italiana, á cada momento más hermosa, se fueron formando aquellos redondos y acabados períodos, que

poco á poco y paso á paso, nos llevaron á nuestro siglo de oro.

Para depurar esta labor en todos sus conceptos, es decir, ramo por ramo y período por período, sería preciso escribir uno de aquellos notables libros que han salido de la pluma de Menéndez de Pelayo.

Concluamos con toda nuestra tarea diciendo: que los que regresaban de Italia y más señaladamente de Nápoles, eran como los indianos de hoy, cuando regresan de las Américas; solo que el tesoro de éstos es puramente material, mientras que el de aquéllos era de esplendor y buen gusto.

Ya lo dijo Jorge Manrique en su brillante poesía.

Qué se hizo el rey don Juan,
los infantes de Aragón
qué se hicieron;
qué fué de tanto galán,
qué fué de tanta invención
cómo truxieron;
las justas y los torneos
paramentos, bordaduras
y cimeras;
qué fueron sino devaneos
de las eras.

Qué se hizieron las damas
sus tocados, sus vestidos
sus olores;
qué se hizieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores;
qué se hizo aquel trovar
las músicas acordadas
que tañían;
qué se hizo aquel dançar
aquellas ropas chapadas
que trayan.



Memoria del Sr. Secretario del Jurado

D. Enrique Grahit

SEÑORES:



El Jurado calificador de las 90 composiciones que han concurrido al presente Certamen de la Asociación Literaria de Gerona, habiendo hecho un examen detenido de cada una de las mismas, emite su veredicto en los siguientes términos:

Premio de un reloj de sobremesa con estuche, ofrecido por S. M. la Reina Regente (Q. D. G.) al autor de la mejor composición poética, prefiriéndose en igualdad de mérito, la que sea de carácter histórico.

Doce composiciones han obtado á este premio. El Jurado se complace en otorgarlo á la poesía titulada LA BATALLA DE LAS NAVAS núm. 59, romance histórico de arte menor, que en estilo sencillo, fácil y correcto, cual corresponde á su género, contiene descripciones tan bien entendidas, que se destacan hasta por su misma sobriedad. El cuadro general, no puede ser más hermoso, simpático é interesante, apareciendo la noble España unida, fuerte y victoriosa bajo la dirección de un ilustre hijo de nuestra provincia, salvando á la cristiandad de la invasión de los almohades.

Se concede accésit á la poesía titulada NUMANCIA cuyo lema es: *Si España no contara tantas glorias, bastaría haber tenido una Numancia.*

Ha quedado desierto el premio consistente en un objeto de arte ofrecido por el M. I. Sr. Gobernador civil que fué de la provincia D. Fernando Alvarez Guijarro al mejor « Estudio sobre la influencia que tuvo el clero en las defensas de Gerona en 1808 y 1809. »

Premio de un objeto de arte, dádiva del M. I. Sr. Gobernador civil que fué de esta provincia D. Andrés García de la Serna, á la mejor poesía en

décimas castellanas dedicada á « La Unidad de España. » No se adjudica por falta de mérito bastante en las 2 composiciones que lo han pretendido.

No han sido solicitados los premios siguientes :

Un objeto de arte, que dedica el Excmo. Sr. Gobernador militar que fué de Gerona, General de División C. Conde de Mayorga en nombre de su esposa la Excma. Sra. Condesa de Mayorga, al autor del mejor trabajo que desarrolle el tema: « Influencia del teléfono en el porvenir. »

Una mesita mate del Japón, oferta del Excmo. Sr. Gobernador militar que fué de la provincia D. Luis Roig de Lluís (Q. E. P. D.) al autor del mejor « Reglamento para establecer en Gerona una Caja de ahorros provincial con sucursales en las cabezas de partido y pueblos importantes de la provincia. »

Dos artísticos jarros de barro del Excmo. Sr. Gobernador militar que fué de esta provincia. D. Emilio March, al autor de la mejor composición en prosa ó verso castellano, sobre « Montjuich de Gerona. »

Una pluma de plata, oferta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Tomás Sivilla Gener, al autor del mejor juicio crítico de la obra titulada « Paralipomenon Hispaniæ, » atribuída al Cardenal, Obispo de Gerona, Juan de Margarit.

Premio de un objeto de arte, que la Excma. Diputación provincial ofrece al autor de la mejor poesía de carácter histórico ó tradicional, referente á esta provincia.

De entre las 6 composiciones que á juicio del Jurado aspiraban á este premio, se ha escogido como merecedora del mismo, la que lleva por título ¡AMPÚRIAS! núm. 24, hermoso canto inspirado en las ruínas de la antigua Emporió, cuyo poderío recuerda el poeta, llorando sentidamente la muerte del pueblo que dió nombre á una de las más bellas comarcas de este país. La versificación es robusta y sonora, los pensamientos elevados y los conceptos y el lenguaje corresponden á la alta entonación que el autor da á su poesía.

Se concede un accésit á la poesía núm. 28, la que tiene por título: UN BON PATRICI, y por lema: *Paraula es paraula*.

No han tenido aspirantes los premios que siguen :

Una medalla de plata, que dedica el Excmo. Ayuntamiento de esta Inmortal Ciudad, al autor de la mejor « Monografía de interés para la historia de Gerona. »

Un ejemplar de la obra « Y quatri poetti italiani », edición de lujo, oferta del Iltre. Sr. Delegado de Hacienda que fué de esta provincia, D. Protasio G. Solís, al autor que desarrolle el tema: « Idea de las mujeres célebres gerundenses que fueron desde los tiempos antiguos hasta nuestros días. »

Un Diploma de Socio de Mérito de la Sociedad Económica Gerundense de Amigos del País libre de gastos, que la misma ofrece al que escriba en lengua castellana, la mejor « Memoria de interés histórico ó de actualidad referente á agricultura, industria ó comercio en esta provincia. »

Un objeto de arte, oferta del Excmo. Sr. Conde de Serra y Sant-Isclé, Marqués de Robert, Senador del Reino, al mejor trabajo histórico de la antigua Corona de Aragón antes ó después de su unión con la de Castilla.

Premio de un objeto artístico, que ofrece el Excmo. Sr. D. Luis M.^a de Llauder, Senador del Reino, al que mejor cante en verso la entrada de Carlo-Magno en Gerona y las conquistas que hizo en la provincia, así como sus grandes mercedes.

La crítica histórica no admite la entrada de Carlo-Magno en Gerona, ni las conquistas que en esta provincia le atribuye el tema.

El Jurado considera por lo mismo que se pide una composición inspirada solo en una leyenda, siquiera ésta sea tan hermosa como creída por el pueblo. En tal sentido se adjudica el premio á la única poesía presentada y que se titula: GERONA CRISTIANA, cuyo lema es: *Hi ha pits qu' en ton amor se inflaman*, composición recomendable por su trabajo y estilo, por las descripciones que contiene y por la exactitud con que refleja la tradición más arraigada en este país.

Premio de un objeto de arte, oferta del Excmo. Sr. D. Fernando Puig Gilbert, Senador del Reino, á la mejor novela catalana ó castellana.

Ninguno de los trabajos que han concurrido á este premio, son acreedores al mismo en concepto del Jurado.

Quedan desiertos los premios consistentes en:

Un objeto de arte, que ofrece el Excmo. Sr. D. Joaquín M.^a de Paz, Senador del Reino, al autor que mejor desarrolle: « Breve historia de las Sociedades Económicas de Amigos del País fundadas en Cataluña. Trabajos que han llevado á cabo, é influencia de las mismas Sociedades en los progresos del bienestar general de Cataluña. »

Dos jarrones dorados y jaspeados, de los Excmos. Sres. Conde de Casal, Senador que fué, y Marqués de Aguilar, ex-Diputado á Cortes, al autor que mejor desarrolle el tema: « La tradición y el derecho dan á Gerona el dominio ó propiedad sobre sus murallas, como lo confirma ante la historia su heroísmo y lealtad en defenderlas. »

Una escribanía de cristal con bandeja y armaduras de aluminio compuesto, dádiva del Excmo. Sr. Marqués del Busto, Senador del Reino, al autor de la mejor composición poética á « San Narciso patrón de esta Ciudad. »

Un objeto de arte, que el Excmo. Sr. D. Antonio Comyn ex-Diputado á Cortes, ofrece al autor de la mejor composición en castellano que desarrolle el tema: « Breve Historia del Castillo de Hostalrich. »

Un objeto de arte, oferta del Excmo. Sr. D. Pompeyo de Quintana, Diputado á Cortes, al autor de la mejor « Memoria histórica sobre la Ciudad de Ampúrias. »

Un objeto de arte, que ofrece el Excmo. Sr. D. Fernando Puig Måuri, Diputado á Cortes, al autor del mejor trabajo que desarrolle el tema: « Descripción de costumbres Cerdanesas. »

Premio de un faisán de bronce, dádiva del Excmo. Sr. Conde del Villar,

Diputado á Cortes, al autor que desarrolle el tema: « Conveniencia absoluta para todos de la intimidad en las relaciones entre los patronos y los obreros. » No se adjudica, pero se concede un accésit al único trabajo presentado que se titula: A UN CAPITALISTA. — CARTA DESCLOSA. Lema: †, núm. 80. No ha sido posible mayor distinción por no darse al asunto toda la importancia que tiene y por algunas faltas de pulcritud en el estilo, por más que sea recomendable el pensamiento general que revela.

El Jurado no considera acreedoras de especial distinción á ninguna de las 6 composiciones que han aspirado al premio de un objeto de arte, oferta del Excmo. Sr. D. José Muro Carratalá, Diputado á Cortes, al autor de la mejor poesía « A los hermanos que por la Patria pelean en Cuba. »

Dos trabajos se han presentado en demanda del premio de un objeto de arte que ofrece el Excmo. Sr. D. José Herrero Diputado á Cortes que fué, al autor del mejor trabajo sobre « El Martirologio de la provincia de Gerona. »

Se concede Mención honorífica al MARTIROLOGIO DE LA PROVINCIA DE GERONA. Lema: *La muerte de los mártires es la gloria*, núm. 65, por el trabajo de investigación que representa, y que puede ser objeto de mayor distinción, si el autor lo completa y armoniza con el estilo propio de una composición de este género.

Un solo trabajo se ha presentado aunque sin méritos suficientes á juicio del Jurado para obtener distinción, solicitando el premio de un objeto de arte dádiva del Excmo. Sr. D. Federico Rahola Diputado á Cortes, á la mejor « Colección de cuentos breves y sencillos, escritos en prosa catalana, que tiendan á corregir defectos propios de la infancia, á propósito para ser contados á los niños. »

El premio de un objeto de arte, que el Excmo. Sr. Conde de Perelada ofrece al autor de la mejor « Monografía de una de las Iglesias del obispado de Gerona, » resultó desierto.

Premio de un objeto artístico, ofrecido por el Excmo. Sr. Marqués de Camps al autor del mejor trabajo sobre « Los caractéres generales de la flora de la provincia de Gerona. »

Se concede Mención honorífica á la única obra presentada bajo el siguiente título: CIENCIA. Lema: *Algunos caractéres de la flora de la provincia de Gerona*, núm. 89, por el trabajo de recopilación que representa. No es posible empero otorgarle mayor recompensa por cuanto la primera parte está por completo fuera del tema y no tiene relación directa con la segunda, la cual no corresponde tampoco exactamente al enunciado del mismo, teniendo además el inconveniente de ser muy incomplejo en su última parte y de faltar muchas é interesantes familias, de manera que no alcanza en su conjunto, lo que sobre la materia se ha publicado relativamente á nuestro país.

Premio de un objeto de arte, ofrecido por el Il. Sr. Marqués de la Torre, al autor de la mejor composición en verso catalán que cante « Las glorias de la mujer teniendo en cuenta la benéfica influencia que ha ejercido

siempre en la familia y considerada no ya por su amor y sentimientos, sí que por sus talentos y virtudes como fuente necesaria de redención para los males que afligen á la Sociedad. »

Detenido examen hizo el Jurado de este tema, conceptuándolo más propio de una disertación y hasta de un libro que de una composición poética. No siendo dable modificarlo ni aún en lo que por demasiado concreto no resulta cierto, se ha creído que el deseo ó pensamiento del donador del premio estaban desarrollados en la poesía titulada LA DONA CRISTIANA cuyo lema es: *Homes tots, atmiréula*, núm. 7. La versificación está bien sostenida y aunque debe limarse algún pequeño detalle, éste no obsta á que así por los pensamientos que encierra, como por el desarrollo de la composición, se la considere digna del lauro que se le otorga.

Queda sin aspirantes el premio de un objeto de arte ofrecido por la Sociedad Casino Gerundense de esta Ciudad, á la mejor y más completa reseña histórica de una de las poblaciones de la Comarca de la Selva en esta provincia.

No reúnen en concepto del Jurado méritos bastantes para alcanzar distinción las composiciones que han optado á los premios de un objeto de arte que ofreció la Sociedad Talía de esta Ciudad á la mejor poesía catalana que cante las glorias del Teatro Catalán. Y al de una alegoría artística oferta de la Sra. D.^a Dolores Bausili de Jené al autor de la más inspirada poesía que cante las bellezas y excelencias del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Ha resultado desierto el premio de un ejemplar lujosamente encuadernado de la obra *Reseña histórica de los sitios de Gerona en 1808 y 1809* que su autor D. Emilio Grahít, ofrece al que mejor cante el heroísmo que las mujeres demostraron en dichos sitios.

Premio de un objeto de arte alegórico y conmemorativo, que ofrece la Asociación Literaria al autor de la más inspirada poesía lírica.

Cual sucede en todos los Certámenes, el premio á la composición cuyo tema se deja á la libre elección del poeta, ha sido el más concurrido.

Después de un detenido examen de las 45 composiciones que han solicitado el premio, el Jurado lo adjudica á la que lleva por título A LA SEO DE GERONA por la pulcritud del estilo, energía de las estrofas, novedad en algunos de sus pensamientos y brillantéz del conjunto.

Se otorgan accésits á las siguientes poesías:

- 1.º A la composición LAS CARAMELLAS, núm. 83.
- 2.º Al trabajo titulado LOS MANANTIALS, Lema: *Mileia*, núm. 92.
- 3.º CANSÓ DEL GUARDABOSCH, Lema: *.....que tingué bvas de ferro ab cov lleal*, núm. 73.

Y 4.º LOS JORNALERS, Lema: *Pobvets y alegvets*, núm. 81.

Gerona 21 de Octubre de 1896. — *El Presidente*, JOSÉ AMETLLER, PEDRO COLLEL, NARCISO HERAS DE PUIG, MANUEL VIÑAS y EMILIO GRAHÍT. — *El Secretario accidental*, ENRIQUE GRAHÍT.

MINISTERIO
DE CULTURA



Premio de S. M. la Reina Regente

— á —

D. Francisco Ubach y Vinyeta

La batalla de las Navas

De Alarcos á Salvaterra,
quín formiguer, Deu me val!
Castella, Aragó y Navarra
contra 'l moro s' han juntat;
mes si poden resistirne
la empenta, be prou farán:

Cinch centas mil simitarras
llampegan del sol als raigs,
y entre lo burg de la Llosa
y 'l congost de Muradal,
avans d' arrivá á las Navas
als cristiáns fan aturar.

Cinch centas mil!... Pobre Espanya,
si un miracle el Cel no fa!...
A Jaén posa unas lletras
Muhamad, tant segú está
del triomf, fent á saberlos
com té los tres Reys sitiats.

Si no 'ls hi té, poch se 'n manca

que mal camí han agafat ;
sort d' un pastor que 'ls ne lliura
fentlos enrera tornar
y per un flanch de la serra
los porta , de nit, fins dalt.

Mes si á baix prou mal estaban ,
poch surtintne han mellorat ,
que cadescún per éll propi ,
més que per tots junts , mirant ,
d' Espanya... ni se 'n recordan ,
y menys de la cristiandat !

En concell los tres Reys juntan
sos caballers més capdals ,
també la flor de las Ordres ,
dels templers la flor del gra...
sembla una estelada d' héroes
entorn de tres sols girant.

— Penséu , fa 'l Rey de Castella ,
que 'l nou jorn al llustrejar ,
tota l' Africa plegada
demunt la Espanya caurá ,
lo Magreb, la Berbería ,
los esclaus y els elefants.

Si Castella cau vensuda ,
Navarra la seguirá
y Aragó , á no trigar gayre ,
per forsa farà altre tant :
que si plegats no 'ns salvessem ,
hem de pérdrens tots plegats.

No 's tracta á las tres coronas
ans d' hora d' escatí 'l guany ,
sino de primer meréixel ,
després de sabel guanyar
y de que Deu no 'ns castigui ,
per no saber ser germáns.

En aixó , un caballer parla ,
d' ulls de foch y barbablanch ,
que la creu dels templers porta

travessera en lo pitral ;
 á cada paraula seva ,
 tot hom més connós está.

— En la terra hont jo vaig neixe ,
 si parlém poch , parlém clar ;
 crech que 'n estrem , com lo d' ara ,
 més que llengua hi valen mans :
 pensém en lluytar y fora ,
 que 'l Cel lo demés farà.

No es cas ni temps d' escatirse
 quin lloch á cad' un pertany :
 un sol la batalla ordene ,
 los altres , tots per igual ,
 siguém brassos qu' executin
 lo que 'l capítost dirá.

Ans que de llansas , d' afronta
 guardarnos de morí 'ns cal ;
 més si triomfém , la victoria
 morts y vius la guanyarán...
 y encara tota la Espanya...
 y tota la cristiandat!...

Aixó al sentir , tots á l' una
 lo cor als tres Reys els bat ,
 respón n' Anfós , los dos altres
 ab lo cap van afirmant ,
 ab quants cavallers escoltan ,
 las Ordres y los mitrats.

— Vos en qui 'ls anys la prudencia
 y el valor han ajuntat ,
 l' ordenament dels exércits
 que disposéu vos pregám :
 tres Reys teníu á vostr' ordre ,
 á tres pobles capdillant.

Vos sou ara tota Espanya
 front á front del africá ;
 cinch cents mil alfanchs esperan
 lo nou día per segar...
 todas las mares tremolan

y el mon ens está mirant!

— Com Deu de sa ma no 'ns deixi,
més que fossen, En Dalmau
Creixell salvará la Espanya,
mal dega posarhi 'l cap,
que qui 'ls ulls clogui á las Navas,
en lo Cel despertará...

Muhamad en mitja - lluna
sas taifas ha desplegat;
devant cuarenta mil negres
per atreuri los cristiáns;
després, fent clóurer las puntas,
á tots espera xafals.

En Creixell, que 'n arts de guerra
llarga esperiencia es guanyá,
d' Espanya ordena 'ls exércits
talment una creu formant:
¡de las dugas, s' ha de véurer
avuy, quína més podrá!

Lo tronch á la devantera,
de quatre cossos format;
el bras dret los de Navarra;
Aragó fa l' altre bras,
y el cap, ó la rerassaga
per l' ordre, los castelláns.

Quan ab los negres se tope
l' avansada, correrán
los corns de la mitja lluna
per la espatlla, á calcigals;
més llavoras abdos brassos
de la creu en ells caurán;

Y en lo fort de la masega
los que forman d' ella 'l cap,
hont més lo ferro retrunye,
tots en pes se rebrarán...
al qui victoriós no 'n surti,
Deu l' haja ben perdonat!

Aixís qu' En Creixell acaba
l' ordenament d' esplicar
als tres Reys , y ja l' exércit
confessat y combregat ,
espignan per tot trompetas ,
redoblan per tot timbals.

Volan estandarts en l' aire ,
renillan fort los cavalls
y en rengles interminables ,
llansas y escuts colpejant ,
avansa Espanya resolta
á morir ó á triomfar.

Y no triga la batalla
sa grandesa á desplegar ,
grandesa de horrors qu' espanta
feras los homes tornant ,
per que la rahó no puga
detíndre lo cop del bras.

Ben prompte la polsaguera ,
del sol entervola 'ls raigs ,
per tot lo pla de las Navas
rodolant de llarch á llarch ,
com nuvolada sinestra
prenyada de trons y llamps.

Quan d' un cap l' estrépit mimva ,
retruny més del altre cap ;
aquí s' espesseix lo núvol ,
clareja de part d' allá ;
més , ¿la clarior qué mostra ,
que á En Creixell l' esvera tant?

— Lo que al Capítost especta ,
cumplert es ; are á lluytar
per Deu y la patria ! , esclama ;
lo templer y el catalá ,
deuhen ficarhi la espasa ,
si cal , bessarhi la sang !

Diu , sényas , l' esperó fibla
en lo ventre del cavall

y, ab las regnas ben estretas
y en l' aire l' acer brandant,
al fons d' aquella tempesta
corra cego á rabejars.

Com si 'ls lluytadors estessen
la seva empenta esperant,
comensa 'l vent de la gloria
los núvols á apilotar,
després més enllá 'ls regolfa...
després en res los desfá...

Llavors, qui gosa mirársel
de las Navas l' extens camp!
¡ Jesús... Dos cents mil cadavres...
á rechs fumejant la sanch,
cavalls, armas y banderas
en cimbell per totas parts ;

Muhamad al lluny qu' escapa,
en sa tenda 'ls Reys cristians,
N' Anfós ab la real bandera,
En Pere ab l' escut trapat,
mostrant la cadena en Sanxo
que ha rompuda ab la destrál:

Y dels vencedors l' ardida
gentada entorn d' ells, alsant
un himne de salms y víctors,
ab plors y crits barrejats
y espignetjos de trompetas
y redobles de timbals.

Mes, ¿y lo templer insigne,
lo venerable En Dalmau
de Creixell, á qui pel triumfo,
després de Deu, s' ha de honrar,
si no ab mercés, que no cerca,
ab agraphiments com cal...

¿Qué 's d' ell?... ¿Quí l' ha vist?... Cercaulo...
¡ Oh Verge de Montsserrat,
mort es!... Entre un munt lo troban
de cadavres, mitg colgat ;

l' una ma ab un tros d' espasa,
l' altre en la creu del pitral!

Reys y bisbes las absoltas
testa - nusos van resant ,
tot l' exércit fa seguici,
ab víctors per funerals
y á la creu que l' acompanya,
de tálam cent pendóns fan.

D' aquet jorn tota la Espanya,
tot lo mon, bon goig n' haurá ;
mes de las Navas al triumfo,
si no volen ser ingrats,
d' En Dalmau Creixell per sempre
juntarhi lo nom deurán.

La má de Deu qu' empenyía
cap á l' Africa als alarbs ,
de sa gloria al front del héroe
posava aquell jorn un raig:
llum del Cel brillá en sa pensa!
foch diví en son cor bratlá!



MINISTERIO
DE CULTURA



Accésit al premio de S. M. la Reina

— A —

Don Pedro Beleta y Gassull

NUMANCIA

LEMA: « Si España no contara tantas glorias, bastaría haber tenido una Numancia. »

M. LAFUENTE.

En sangre enrojecido
El suelo de Cartago aún humea,
El fragor aún resuena del combate;
El hierro humedecido
Doquiera centellea,
De furor y venganza el pecho late.
Tras el furioso embate
De una ambición tenaz y vergonzosa,
De Zama en la famosa
Lucha cayó el campeón más arrogante,
Sucumbió Aníbal de alma denodada
Ante Escipión gigante;
Cartago poderosa
De Roma ante el furor quedó humillada.

Reina de gloria henchida
No la bastó el honor de uua corona,
Ni la sació de un cetro el poderío;

Y al verse escarnecida
De un pueblo se encona
Del cruel romano la altivez y el brío,
Con bélico atavío
Arma para el combate á sus legiones,
Intrépidos campeones
Que nacidos de estirpe soberana
Y rebosando de ira y arrogancia
Y de ambición tirana,
Izados sus pendones,
Presto invaden los campos de Numancia.

De Escipión frente á frente
Se encuentran ya las huestes numantinas,
Vergüenza del ejército romano,
Y el que miró clemente
De Caucia las ruínas
Ciudad destruída por traidora mano,
Y el que con sobrehumano
Valor rindió á Cartago pederosa,
Apresta valerosa
Falange de sesenta mil guerreros,
Invencible escuadrón que todo lo hunde
Cual aquilones fieros,
Gente fuerte, ambiciosa,
Que cual rayo doquiera se difunde.

Numancia es ya sitiada;
Y fosos, palizadas y vallados
Construye el sitiador por fortaleza
En su sed no saciada
De ver á los cercados
Esclavos de su orgullo y su fiereza.
Ya á dominar empieza
Bélico ardor que el heroísmo acrece;
Las torres ya guarnece
De saeteros y honderos turba inmensa;
Numancia entera en indecible encono
Acude á la defensa;
La lucha se embravece
Y Roma tiembla en su encumbrado trono.

Duda el mundo un instante
Cual de las dos será la vencedora

Ostentando del triunfo el lauro honroso,
Roma en poder gigante
Del orbe hecha señora,
O bien Numancia pueblo audaz glorioso.
Al punto valeroso
Retógenes burlando cruel enojo,
Tras indecible arrojó
Convoca á sus vecinos al combate.
Una ciudad tan sólo al llamamiento
Responde del rescate,
Y Lutia á vil antojo
Cede sus hijos con brioso aliento.

Escipión orgulloso
De Aluro el gran mensaje ya no escucha,
Quiere imponer á la Numancia altiva
Su cetro poderoso
Y tras sangrienta lucha
Dar otro lauro á Roma vengativa.
Ya el numantino aviva
El furor de las águilas romanas
Y al punto soberanas
Ambas huestes intrépidas guerrear;
Crece el estrago en la española tierra,
Los hierros centellean,
Y fieras é inhumanas
Voces resuenan de venganza y guerra.

Ni esfuerzo ni osadía
Falta á los hijos de Numancia regia,
Hombres, mujeres á la lid se lanzan;
Y en medio su agonía,
Cual hueste invicta, egregia,
Hacia los muros del romano avanzan.
Sobre ellos se abalanzan
Al punto de Escipión las numerosas
Legiones victoriosas,
De muerte el grito por doquier resuena,
La lucha arrecia, la tormenta crece,
El campo en torno suena
Repitiendo horrorosas
Voces, en sangre el suelo se enrojece.

En ambos campamentos

Más arde de exterminio voraz fuego
Más acrecienta bélica fiereza;
Y nuevos ardimientos
Y cruel delirio ciego
Recobran los dos bandos con presteza:
Valor y fortaleza
Todos desplagan en la lid sangrienta,
La confusión se aumenta,
Blándese el hierro en ademán altivo,
Héroes con héroes con furor se estrellan,
El brazo vengativo
Aún no desalienta,
Con rabia unos con otros se degüellan.

Y voces dolorosas
Se oyen, gritos de horror, y se convierte
De ruínas en montón Numancia entera:
Padres, hijos, esposas
Se entregan á la muerte
Arrojándose juntos á la hoguera.
Roma cual nunca fiera
Su bravura redobla y su pujanza
Ardiendo en cruel venganza;
Manda al punto Escipión sea arrasado
Cuanto las llamas aún no han consumido;
Más al fin ya cansado
De fuego y de matanza,
Planta en Numancia el hierro enrojecido.

Así el bárbaro estrago
Finió de la nación más poderosa
Terror del mundo en su ambición de gloria:
Más noble que Cartago
Y en lucha más honrosa
Cayó Numancia de inmortal memoria.
Las palmas de victoria
De sus hijos la frente sombrearon
Pues nunca se humillaron
Ante el yugo opresor del enemigo;
Regó Escipión con sangre el suelo hispano,
Numancia fué testigo
Del lauro que alcanzaron
Nuestros héroes de esfuerzo soberano.

Premio de la Excma. Diputación

À

Don Jorge Canadell y Jacas

¡ AMPURIAS !

¿ Veus com la mar blavenca esclata en mitj de runes
Dexades en la costa del poble catalá ?

¡ Ay dol ! Allí s ' hi alçava , y res avuy ne resta ,
Ciutat expletorosa , reina del Ampurdá.

Marsella sa germana guaytávala ab enveja
Puig n ' eren ses riqueses y son comers aytals ,
Que may de la Fenicia los fills se ' n taleyaren
D ' altres ciutats més riques ni ab gloria y nom iguals.

Avuy les cadernereres no nihan al brancatje
Dels arbres que tapaven los raigs del sol brusent...
Los gafarrons y merles en ella no refilan...
Un herm sols avuy sembla lo seu terror plahent.

La illeta ' hont s ' alçava la mercantiva Ampurias
La mar la omplí d ' arenes , unintla al continent...
Sols la memoria ' n serva recort que may no minva ,
Recort que ' l cor n ' omplena de trist anyorament.

¿ Veus aquell munt de pedres per tot arreu voltades
D ' improductiva sorra , al mitj d ' aquell sauló ?
Un jorn muralles foren , que resistiren fortes
L ' embat y la bravesa de tot extrany penó.

¿ Veus aquell tros que ' n resta encar d ' exa muralla ?

Aquest te fa memoria d' aquella gran ciutat ;
Com exa altres muralles en tres ne separaren
De la gloriosa Ampurias lo poble y lo veynat.

¿ Dels indigets no escoltas lo corn ab so de guerra
Que á la ciutat arriuan portant victoria y llor ,
Y als grechs , quan los oviran , com n' ixen á les portes
Donantlos benvinguda y enhorabona á chor ?...

No ho has ohit puig are la mort sols hi te estatge ,
Ja 'l poble grech no esguarda lo poble dels romans ,
Ni l' indiget retorna ab llor de les victories ,
Ni 's guaytan en les portes les áligues d' avans.

Ja 'ls seus vaxells no tallen les aigues de les costes ,
Los mariners ja no entran als rius de més corrent
Esteses blanques veles... Ni de la mar la onada
Rellisca en gaya platja portada per lo vent...

Los grans casals ja no ouen bufar la tramontana ;
La tramontana hi bufa , mes bufa al mitj del herm ,
Y espessos núvols n' alça de pols entre llurs runes...
¿ Com ella ha de tornarse tot lo que avuy es ferm !...

¿ Lo galopar no escoltas d' armats cavalls que cercan
Ab cavallers que 'ls muntan , victorias ó la mort ?
Donchs ells te fan membrañça del comte brau d' Ampurias
Qui á dins de les muralles , viriós , s' hi feya tort.

¿ No veus com carregades les naus de gent y d' armes
Desplegan blanques veles y n' ixen de son port ?
¿ Qui son , ahont van , demanas ? van á poblar Mallorca ,
Y en sanguinoses lluytes trobarhi fera mort.

¿ Veus eix palau de marbres que los marlets coronan ?
¿ Veus á les portes seues que hi entra un cavaller ?
¿ No saps qui es , ni ahont entra ? Entra al tinell , lo comte ,
Lo qui governa á Ampurias , que hi cerca son recer.

Mes , ¿ trist de mí ! ¿ qué penso ? ¿ hont son exes grandeses
Que sols per dol y pena , ne tinch en lo recort ?
¿ Hont son les blanques veles ? ¿ hont son les naus que hi entran
Tallant la blanca onada á dintre de son port ?

¿ Hont son jardins y boscos que 'ls arbres hi florien ?
¿ Hont son les aurenets volant al rich istiu ?
¿ Hont es la veu d' eix poble que fer un jorn lluytava
Cantant himnes de guerra ?... ¿ Hont es que no somriu ?...

Si encare no 't devallan dels ulls llágrimes vives
Esguarda eix munt de runes... ¿ Y no t' esclata 'l plor ?...
Lo fill de Normandía les cases arrabassa
Llevant la vida aymada á tots ab greu dolor.

¿ Veus la rogenca teya encesa com fa cáurer

Muralles les més fortes , castells ab sos marlets ?..
 May més veurás lo poble que á dins de ses muralles
 Tenía als fills de Roma , als grechs y als indigets...

¿ Ampurias , ta grandesa , ton nom , ta historia y fama
 Com es qu ' en la memoria jo n ' he pogut servir
 Si n ' ets avuy caiguda , si los meus ulls que ploran
 T ' esguardan enrunada , deserta com la mar ?

Mes lo teu nom l ' escolto ; al dirlo jo ressona
 Y veu desconeguda lo torna á repetir...

La onada se l ' emporta , y á cada pas que dona
 Lo vent que la arrossega me ' l torna á fer ohir...

¿ Será que tu contestas ma veu que amorosida
 Sense esperança ' t crida al mitj d ' aquest sauló ?

¿ Será que vols reviurer ? ¿ Será qu ' encar no ets morta
 Y vols un jorn alçarne gloriós lo teu penó ?

¿ Ah no ! tes blanques cendres may més les podré véurer...
 Del mitj d ' aquestes runes jamay t ' axecarás...

Y en soledat per sempre , tant sols com á companya
 La mar enfallonida de dia y nit tindrás...

Ja que he pogut servarne recort d ' aytal grandesa
 Lo nom gloriós d ' Ampurias jamay sabré oblidar ,
 Y ' m vessarán las llágrimes pensant en sa caiguda ,
 Y al temps de recordarla tant sols sabré plorar...

¿ Ah ! ¿ ploras ? no t ' aturis ; ton plor no m ' acongoxa ;
 A la ciutat caiguda dedícali eix recort ,
 Y serva ' l nom d ' Ampurias gravat en ta memoria
 Pensant que , á la grandesa també li ve la mort.



MINISTERIO
DE CULTURA



Accésit al premio de la Excm. Diputación

— Á —

Don Juan Manuel Casademunt

UN BON PATRICI

Paraula es paraula.

Per trencar los juraments
que ab sos vassalls lo lligavan,
va en pregó lo rey En Joan
com enemich de la patria.

Catalunya en sometent
s' alsa en contra son monarca
y es apellidat traydor
qui per ell empunya l' arma.

Be li diuhen *rey sens fé*,
que ha mancat á sa paraula
y 'l poble ab rahó no 'l vol
que ve de mala nissaga.

Lo pare que no ayma als fills
aymar no pot á la patria
y l' amor del rey En Joan
be 'l probá Carles de Viana.

Be 'l probá, per sa dissort,
un jorn Blanca de Navarra,
y si amor no porta als seus
¿qué durá als de fora casa?

Pobre Comte, lo de Urgell,
lo de trista recordansa,
¡pobre Comte, tu sabs prou
qui fou l' assassí de Xátiva!

.....
Catalunya, pam á pam,
disputa al perjur monarca;
si no de grat, vol ser rey
per la forsa de las armas.

Moltas vilas presas té,
mes no totas ben guanyadas,
que molt la copdicia pot
en los traydors que las guardan.

La sort sempre 'l va seguint
arreu hont dú sas petjadas;
¡pareix á cops que l' infern
vulla protegir sa causa!

.....
A Rosas seti ha posat
mes costará de guanyarla,
qu' es en Francesch Oliver
lo qui en la vila comanda.

Patrici com n' hi han pochs
morir lluytant no l' espanta
y, més que viure envilit,
ayma morir per la patria.

—
Missatger del rey En Joan
dins de Rosas se presenta
y al brau Francesch Oliver
de son missatge fa entrega.

— Si la vila se 'm rendeix —
escriu lo rey en sa lletra —

sabré los torts oblidar,
perqué es molt gran ma clemencia.

Mes si resistirme vol,
á foch y á sanch se condempna;
que á sanch y á foch, si es precís,
vencedor entraré en ella. —

Lo capdill, que axó llegeix,
sent que la rabia l' ofega
y, brollantli foch dels ulls,
axí al missatger contesta.

— Podeu dirli, al vostre rey,
que si 'ns creu cobarts molt s'erra;
que lluytarém fins morir
y que Rosas no s'entrega.

Que só en Francesch Oliver
y ma paraula no 's trenca:
que en la vila no entraré
mentres jo governe en ella. —

Axó dit, corre á los seus
y 'ls atía á la defensa,
que quiscú 's presente armat
ab pica massa ó ballesta.

Que prenga fona ó coltell
qui no tinga enginys de guerra,
mes que dugan tots brau pit
pera lluytar sens temensa.

.....
No triga molt lo moment
qu' en Oliver tem y espera;
tost, de la lluyta 'l brugit
fa estreméixer cel y terra.

Deu per un, son los d' En Joan,
ben armats y gent sencera;
los de Rosas son lleons:
ningú 'ls guanya en ardidesa.

En lo camp s' han escomés
ferint á dreta y esquerra,
no pensant en salvació
sino en combátre sens treva.

— ¡Morir matant! — es lo crit
que á aquells patricis alenta,
y al — ¡ay! — del que mor, respon
— ¡venjansa! — 'l que ab vida resta.

Dringa 'l ferro en los capells,
cruixen llansas, xiulan fletxas,
y espetegan los pitrals
als colps de bronzentas pedras.

Y com lo mar, que pe' l torp
romp, encrespat, en la arena,
axís pe' l torp del combat
aquell mar de carn oneja.

Mes, poch á poch, va minvant
de la lluyta la feresa,
perqué minvan los valents
que van cayent en la brega.

Lo brau Oliver, mirant
la fí que á los seus espera,
com afollat, lluyta ardit
y debades la mort cerca.

La mort respectarlo vol
y presoné 'l capdill resta;
ja de lo rey En Joan
lo portan á la presencia.

— Plaume véure't — diu lo rey
— plaume humiliar ta superbia;
Rosas volía y la tinch;
la vila, malgrat tú, es meva.

Demá, com rey, hi entraré
y, com que manas en ella,
las claus me presentarás,
fent l' acatament que degas.

Lliure ets. A demá — fa 'l rey,
y en Oliver, ab veu trémula,
— A demá — allunyantse diu,
amagant l' oyt que l' ofega.

Y mormola: — ho he promés
y ma paraula no 's trenca:
en la vila no entraré
mentres jo governe en ella. —

L' ensendemá, quant lo rey
en lo portal se presenta,
deixa escapá un crit d' esglay
que li arranca la sorpresa.

Mort, en Francesch Oliver,
ab las claus al rey espera;
de una corda bo y penjat
son cos, ert, se balanceja.



MINISTERIO
DE CULTURA



Premio del Excmo. Sr. D. Luis M. Blauder

Senador del Reino

Á

D. Pedro Beleta y Gassull

GIRONA CRISTIANA

LEMA: Encar hi ha pits qu'
en ton amor se inflaman.

I

Y fumeja de sanch la terra encare ,
Y retrunyen claríns y corns de guerra ,
Y l' acer amussat sols en colls d' héroes
Sobre l' altar dels deus encar llampega.

Si en los murs de Narbona boy triomfanta
L' invicta ensenya de la creu s' ostenta ,
Y s' aixeca del pols y de les runes
De les ares paganes cristiá temple ;

Marsili rey de la llegió selvatge
Jura venjar de Carlemany l' ofensa ,
— Ans morí' que sé' esclau d' est malvat Príncep ;
Amarga ha de pagar , diu , sa conquesta. —

Y estols de serrahíns tot d' una ' n junta ,

Famolença llopada cercant presa ,
Vers lo camp de Milet tots ne fan via
Cimitarra empunyant quiscuna dextra.

Al punt lo brau capdill socós demana
A la Verge , genolls flectats en terra :
Si l' amor de la patria l' esperona ,
La fe li don coratge y ardidesa.

— En tos temps t' aydaré , díuli María ,
En nom de Jesucrist lluyta sens treva ,
Y passant l' alt Pirene alsa en Girona
Una Seu hont ma imatge se venere. —

Llavors l' Emperador com llamp devalla
Pels camps de Gallia y al nú acer s' aferra ,
Del Vallespir y 'l Rosselló les viles ,
Llochs y castells arreu , arreu conquesta.

Cavalca brau corcer , tremola 'l ferro ,
Puig de sanch serrahina encar sedeja ,
Tropa 'l rocám del Pirineu altívol ,
Y planta en Clusa victoriosa ensenya.

Y dels marlets d' Alvaras y Panissas
Arranca del alarb triomfant bandera ,
D' aquells entorns al enemich escampa ,
Com lo fullám escampa la tempesta.

Y en foll desvari que la fe l' inspira ,
Obrintse pas dels mussulmans pels rengles ,
Batalla , mata , vens y ab bras de ferro
En runes torna los musulmichs temples.

Y mentres s' ouhen crits de mort , y l' ayre
Pel baf de carn enmatzinat ne resta ;
En son poltro muntat s' allunya 'l Príncep
Entre planicies y serrats perdentse.

II

A l' ombra dels llorens que conquistaren
Los forts soldats de Carlemany reposan ,
Y foch més bélich los seus cors inflama

Quan més remembren gestes y victories.

Del puig de Ramis en l'altiva cresta
 Boy acampats com en baluart de roca,
 O be arrestellan reguitzells de pedres,
 O esmolan pel combat llanses y ascones.

Mes ; llamp del cel ! que braus llegions avansan,
 Serrahíns d' Aragó, d' Urgell y Oçona,
 Tremola á son trepitj tota la terra,
 Guerrers llur pas endressan vers Girona.

Pren ferro y creu ses dos potentes armes
 L' Emperador bon punt ne sab la nova,
 De Sant Madí pel vall d' Anglés se n' entra
 Nervut y fort ab ses guerrereres tropes.

Un corn retruny y mil ferestes dalles
 Com darts pels caps dels africans reboten,
 Poltros, genets van morrejant la terra,
 Morts y ferits per lo rocám rodolan.

Y ab son exércit victoriós, á Ramis
 Espasa al puny gran Carlemany se 'n torna,
 Qu' una altre perla de més preu enveja
 Pera enriquir sa noble, real corona.

— ; Avant guerrers ! — ab ronca veu murmura
 Mentres lo signe redemptor tremola,
 — ; Guerra al musulím !, nissaga malehida,
 Més fort es nostre Deu que 'l de Mahoma. —

Y al punt ses tendes en Berussa planta,
 Y posa siti á l' immortal Girona ;
 Y al crit de ; á carn ! com dos remats de tigres
 Cristians y alarbs tot d' una se confonen.

S' estreny lo cercle y altra volta ; á l' arma !
 Com crit d' infern pel fondalar ressona,
 Bon punt son prop abdós llegions ardides
 Unes y altres com feres s' abrahonan.

Y xiulan darts y les espases cruixen,
 Y de sagetes forts ruixats ne plouhen,

Arreu , arreu destrals y cimitarres ,
A dreta y esquerra ferms mandrons y ascones.

Y brunzen pedres que ' ls pitrals esclafan ,
Y ' ls ' cers topant ab los escuts se rompen ,
Brases de foch ja les espases semblan ,
Damunt pilots de carn los cavalls trotan.

La terra ab sanch de braus n ' es ja sahonada ;
S ' es fet lo campament inmensa fossa ;
Més l ' ardit Príncep mala sort n ' ha havuda
Puig resta encare del Islám Girona.

Y ell Rey cristiá qu ' en Deu sols y en la Verge
L ' éxit espera y sa final victoria ,
Després de sa oració un jorn de divendres
Com de divina protecció en penyora ;

En lo palau y temple del rey móro
Véu brillá ' l signe de la creu gloriosa ,
Y com plujím de sanch , dibuixa en terra
Quiscuna gota , una altra creu sanchnosa.

Al punt reviuhen les llegións cristianes
Y murs de roca los seus pits se tornan ;
Lo gran conqueridor les hosts guerreres
Pera lluytar ab lo musulm disposa.

Y espahordida l ' infidel moresma
Als camps devalla tot fugint sens ordre :
La creu fou sempre pel alarb mal signe ,
De nou cristiana torna á se ' Girona...

III

La lluyta termená , la fé ' s reviva ,
De pau apunta ja l ' hermosa aubada ,
Ja no retronen los claríns de guerra ,
Ni colpejan destrals ab cimitarres.

Girona aixeca ensuperbida testa
Y llansa altiva sos grillóns d ' esclava ,
Ses plasses y carrers de gent rebullen ,
Per veure ' al Rey en sa triomfal entrada.

Les llegendes vencedores ja s'aplegan
Per fer escolta al esforsat monarca,
Y dalt dels murs de la ciutat angusta
Oneja 'l símbol de la creu sagrada.

Y al só de la bocina que desperta
Y aviva l'entusiasme per la patria,
Y entre 'ls cantichs que entona inmensa turba
Que al pas del Rey tota 's confón coblada;

Y al drinch d'armes y escuts, botí de guerra
Despelles de la rassa mussulmana,
Muntat en brillant carro de victoria,
Lo ferro á l'una ma, la creu á l'altra;

Cenyit son front ab imperial corona
Y 'l ceptre rumbejant y la cuyrassa,
En mitj de llarga cohort lo Rey magnánim
Vers la ciutat reconquerida avansa.

Ses portes bada l'inmortal Gerunda
Per da' al conqueridor gloriosa entrada,
Mentres los temples la creu santa ostentan,
Mentres lo poble Emperador l'aclama...

Gloria y honor, oh Carlemany invicte,
Presa á tos peus, com del lleó en les garres,
Rugeix vensuda l'infidel moresma
Enderrocats los seus palaus, ses ares.

Gloria y honor; com en emblema noble
Grabades restan tes virtuts cristianes,
De Sant Madí y de Sant Juliá los temples
De ta diadema son joyes preuhades.

Y si d'Hastols prop de la vall pregona
Hermosa esglesia á Sant Madí consagras,
Santa María de Amer penyora
Será y etern signe de ta fé y coratge.

De Girona en la Seu dos altars brillan
Lo de la Verge y 'l de la creu sagrada,
Si l'un tes gestes en Milet recorda,
L'altre ton darrer triomf, gloriosa palma.

Y en trono crostat d' or y pedrería
 De la Reyna del cel asséus l' imatge ,
 Trono que si es en l' art joya riquíssima ,
 N' es digna ofrena d' un gloriós monarca.

Y del fort de Valloses y les viles
 D' Ullá , de Fontaneta y de Báscara ,
 Fites ne fas d' aquesta Seu altiva ,
 Mesquita un jorn de l' africana rassa.

.....

¡ Oh Carlemany ! ab tes gegants conquestes
 Que be enaltires nostres glories patries ;
 Trencant ab ton valor nostres cadenes ,
 De nou la santa creu torná á arrelarse.

En pau reposa victoriós atleta ,
 Héroe esforsat de colossal nissaga ,
 Encar imitan ton preclar exemple
 Nobles y braus generaci6ns cristianes.

Encar hi ha llavis que ton nom invocan ,
 Encar hi ha pits qu' en ton amor se inflaman ,
 Encar los pobles remembrant tes gestes
 — Gloria al ardit Conqueridor — exclaman.



Accésit al premio del Excmo. Sr. Conde del Villar

— á —

Don M. Fius y Palá

CONVENIENCIA ABSOLUTA PER TOTS

DE LA INTIMITAT EN LAS RELACIONS

ENTRE AMOS Y TREBALLADORS

A UN CAPITALISTA

CARTA DESCLOSA

LEMA: †

MOLT estimat amích meu: Per la carta que acabas de remetre'm he sapigut lo teu intent de dedicar la teva activitat asombrosa y ton talent extraordinari, junt ab lo capital numerós que posseheixes, al progrés y explotació de la industria catalana.

En ta sentida carta, que he llegit ab satisfacció incomparable, me pintas ab ploma de ma de mestre l' idea primordial que t' ha portat á tan benéfica determinació.

Per alguna cosa suposas tú que 'i Creador t' ha donat un cervell pensador y una voluntat indomable junt ab una riquesa assombrosa, més que per regalarten y passar una vida sibarítica sens fer cas de la munió de germans que 't rodejan en mitx d' aquesta per molts fatigosa y terrible existencia en la que la lluyta per la vida resulta un problema sempre prenyat

de núvols quan no de furiosas y terribles tempestats; la riquesa que porta com á corteig indispensable lo benestar dels felissos mortals que la posseixen, no s'ha fet tampoch per guardarla improductiva en caixas tancadas convertint al afortunat possessor en esclau de la avaricia, ni l'home per rich y afortunat que seguia pot negar son concurs á l'obra de la societat ni son esforços al de tots sos demás semblants, ni la sua activitat á l'obra de la producció, porque si un se tanca en lo cércol de son propi benestar y de son particular egoísmo, s'aisla completament del mon y no es per cert mereixedor á aquest cambi de serveys dels quals necessitan tant lo pobre com lo rich durant nostre efímera y accidentada vida.

Per xó, donchs, t'has cregut ab lo deber de sustraure de la ociositat l'activitat que posseixes, del quietisme la tua inteligencia, treyent ensem del fons de la avaricia tos capitals, per destinarho en conjunt á la obra de la reproducció. Aixís, me dius, destino cada cosa á la sua missió especial y realiso una obra de caritat, de patriotisme y de benestar personal, porque aportant á la industria capitals, coneixements y activitat, poso un nou medi per disminuir aqueix exércit de reserva, compost de tants y tants obrers paralisats, aumento la riquesa pública ab lo desenrotllo de la industria y á la vegada tinch manera de fer creixer mas riquesas.

M'agrada la teva determinació y 'ls motius que te l'han inspirada. Tot aixó 'm prova que has sapigut entendre aquella máxima divina que ordena al home guanyarse lo pá ab la suhor del seu front, que tens sentiments caritatius, desde 'l moment que 't preocupas per las classes pobres y desvalgudas, y que sents amor patri aportant ton concurs al enaltiment y millora de la patria dins lo cércol de tas possibilitats é inteligencia.

Expressat aquest desitx, que jo aplaudeixó desde 'l fons del meu cor, porque 'm posa de manifest los teus bondadosos sentiments y ta clara inteligencia, m'exposas un temor verament justificat, consistent en que tas nobles intencions no resultin mal compresas y en lloch de un acte que entens de deber no resulti d'exploació y de negoci com representan la majoría de las empresas industrials.

En primer lloch dech manifestarte que 'l bé 's fá solts porque es un bé, sens pensar en lo que dirán, y aixó sol ha de servirte de corassa per resistir totas las contrarietats que puguin oposarse á la teva noble intenció.

Are, si tu 'm dius que un colp embolicat en las especulacions mercantils y preocupat continuament en l'afany del negoci: acostumat després á la realitat del *Debe y Haber*: obligat per las necessitats de la *concurrència*: subjecte als capritxos de la *ma d'obra* per un cantó y als alts y baixos del mercat per un altre, tens por de convertirte en un explotador si apretas, ó en un arruinat si afluixas; aixó, amich meu, es bó de preveure y procurar evitarho baix tots los possibles.

Tú ho dius ab una bona fé que m' enamora: «Si jo no puch conseguir la més perfecta armonía entre las relacions meas y las dels meus treballadors: si jo no tinch de resultar un factor important que contribuheixi

en poch ó en molt al seu benestar: si en ma casa no 's pot resoldre amistosa y pacíficament lo que han donat en dirne la qüestió social, me creuré fracassat en la meva obra y m'arrepentiría dels meus bons propòsits aixís com d'haverlos realisat. »

No 't falta previsió, amích meu, y veig que has posat com se diu lo dit á la llaga, tocant un punt qu' es tema obligat del temps que corrém y tant indispensable que deu estudiarse y resóldre per bé dels amos com dels treballadors. Tant important é indispensable, repeteixo, que encare que no me l'haguesses proposat, jo te l'hauría desenrotllat tal com l'entenich, perque crech qu' es d'interés supré m no sols per resoldrer lo teu cas especial sino per satisfer una necessitat social, avuy tan sentida, ja que sense una norma de conducta que reguli las relacions entre obrers y patrons, subsistirá desgraciadament aquesta divissió de classes qu' enjendra odís y rancúnias entre germans que, uns ab sa inteligencia, altres ab son capital y los més ab son esfors personal, contribuheixen junts al progrés y enaltiment del treball, basa de la felicitat moral y material dels pobles.

*
* * *

Parlém donchs d'aquest tema per mi tant agradable y comensém per veure tal com avuy se 'ns presentan las relacions entre amos y treballadors.

L'industria ha sofert una radical transformació en lo que va de sigle. Desconegudas anteriorment la major part de máquinas, aixís com també la especialitat de moltas industrias: espargida més que are la gent pel plá y montanya, aguantant lo necessari equilibri l'agricultura y l'industria: los treballs s'exercían en molt petita escala y essent contínuo y freqüent lo tracte entre amos y treballadors; pero l'embastida del progrés no pogué contenirse y á la invenció de las máquinas va succehir la divisió de las industrias, á unas y altres lo tráfech internacional. La facilitat de la producció y la baratura dels géneros aumentava la *demanda* y á la *demanda* 's contestava ab la instalció de grandiosos tallers y fábricas y 'ls nous centres de producció atreyan y reclamavan més activitat, fins que per satisfer la set de má d'obra que tenía la industria, no haventnhi prou ab los obrers del camp, hi hagué necessitat d'aportarhi lo concurs de las donas y las criaturas, quedant abandonadas l'agricultura per un cantó, fonament principal de nostra riquesa, y 'cuydado de la llar, fonament de la nostra regeneració moral.

Com en totas las demás cosas, lo trángol de la industria va termenar y la balansa del comers arribá á equilibrarse y alashoras tinguérem exuberancia de treballadors en las industrias y 'l concurs dels pagesos y de

las donas y dels menors d'edat, vé ocasionant una *concurrència* de brassos que ha donat per resultat funest lo que se 'n diu la qüestió social, ó parlant en plata la existencia d' un gran exércit de reserva que no troba feyna, ó la poca remuneració del treballador, porque l'augment de brassos no sols estalvia 'l concurs de molts treballadors sinó que també rebaixa 'l preu de la ma d'obra, porque, com en tot mercat, lo que més abunda menos se retribuheix. Si anyadím á tot aixó la invenció é introducció de máquines que centuplican la producció ab molts menos brassos, n' hi haurá prou per fersé cárrech de la situació que actualment s' atravessa en tot lo que 's refereix á treball.

Si per aqueix cantó tot son plors y desesperacions per part dels treballadors, també planys y desconsols surten del camp dels patrons.

Els lluytan á cada pas ab la *competencia* de fora y de dins: la de fora á voltas protegida pels mateixos governs, sempre per las facilitats y baratura dels medis de transport y á voltas per la baratura de las primeras materias ó de la má d'obra, y ab los de dins per lo desitj natural d' aventatjarse 's uns als altres posant géneros al mercat més perfectes y baratos: ells lluytan també ab las convulsions polítiques y financieras que á cada instant varían las condicions dels mercats, exposats contínuament al alta y baixa dels negocis, acabant moltes voltas ab la ruína eomplerta dels seus capitals.

De la respectiva situació d' uns y altres resulta un desconcert terrible. Los obrers' ab la competencia d' altres obrers, de donas y criaturas, veuen que no poden viure y demanan augment de jornal, los amos per respondrer á la competencia estrangera ó nacional, buscan sa salvació en l' augment de la jornada de treball ó rebaixa de salari, resultantne d' aquí una lluyta terrible entre las dos classes que amenassa conmourre á tota la societat.

*
* *

Busquém lo medi d' armonisar aquestas relacions avuy tan rompudas. No acudirém als sistemas socialistas porque son molt vells y encare no han conseguit res y, además, porque com que tots directe ó indirectament van á la supressió del capital, sería ridícol fundamentar ab ells la manera de regular las relacions entre dos elements, un dels quals, en bona doctrina socialista, tindria de desapareixer.

Aitres ideas s' han predicat per acabar d' una vegada ab la lluyta social y las necessitats dels obrers, fentlos naixer de la ídea *cooperativa*, de més aixó necessita lo concurs personal de tots y es un impossible de moment y además tendeix á fusionar en un los characters d' amo y treballa-

dor puig té per objecte contribuir á la producció ab lo treball personal y ab l' estalvi com á capital.

Lo mal que deplorém es molt fondo porque pugui inventarse un sistema que 'l curi de cop y volta y además havém de fernos cárrech de la situació actual de la ciencia económica.

Que 'ns vingui un economista, ó un filosof y vulgui demostrarnos tal com dos y tres fan cinch que ha trobat la manera d' acabar lo conflicte, no 'l creuríam set vegadas.

La ciencia económica es la més atrassada, degut tal volta á que 'l cos social, més que 'l cos humá, obeheix á una tanda de circunstancias fins avuy desconegudas que fan impossible partir d' un principi fixo per arribar á innegables conseqüencias.

Cap ciencia ha donat lloch á tants errors y per cert més deplorables que 'ls altres porque fins la medicina si s' equivoca perjudicarà á molts individualitats si 's vol, pero quan se equivoca la Economía perjudica á la societat entera. Donchs bé, cap ciencia ha sufert tans errors y per consegüent produhit tants mals com la Economía; unas voltas s' ha cregut en lo principi de Malthus y s' ha procurat disminuir la població, després s' ha demostrat lo contrari y Napoleón contesta á Madame Stael que sols li agradan las donas que tenen més fills: avegadas s' ha dit que l' agricultura era la sóla font de riquesa y després s' ha donat aquesta preponderancia al or ó á la plata, essent per espay de molts anys ocupació de molts sabis buscar la *pedra filosofal*, com aquells impossibles de la *quadatura del cércol*: unas vegadas s' ha dit que 'l *lliure-cambi* era necessari y tot ab un plegat se contesta que 'ns conduheix á la ruína: las mateixas máquinas s' han tingut per molt temps com á ruinosas, y á cada pas sistemas económichs s' han presentat com á vritats axiomáticas y altres sistemas económichs los han contradit.

No es donchs estrany qu' estiguém á las foscas en lo que 's refereix al problema social.

La comparansa entre 'l cos social y 'l cos humá, es molt exacte per lo que 's refereix al progrés de la ciencia económica. En la Economía com en la Medicina primer se notan los efectes que las causas: la enfermetat precedeix necessariament al remey. La Medicina coneix molts enfermetats per los efectes, més no ha pogut encare coneixer la causa y per consegüent no ha trobat lo remey. Aixís també la Economía devant de molts enfermetats del cos social no ha sapigut encare enjinyar lo modo de curarlo.

En aqueix punt concret de las relacions entre amos y treballadors, la economía ha vist la enfermetat y també explica la causa ó lley de que dimana, més per voltas que hi doni, no sab encare trobarhi 'l medicament.

Aixó, no obstant, no vol dir que per ignorar l' *específich* segur per la curació, lo metje deixi morir al pacient sens consol ni cap tentativa, apelant á sos coneixements, á preservatius y á medis que la naturalesa, l'

estat del malalt ó las circunstancias li sugereixen. Jo, posantme en aqueix cas com á metje del cos social, no 't donaré un *específich* porque encare no 'l té la Economía, pero sí t' ensenyaré un tractament indispensable per regular aquellas relacions y te puch dir que si ab ell no 's logra una curació radical, en cambi es imprescindible per obtenirla, aixís com per tota enfermetat, per ignorat que 'l remey sia, es indispensable per evitar-la prevenir-la ó combátrer-la la netedat y la puresa dels ayres. Mellor dit, no trovant un remey, acudirém á la *higiene*.

*
* *

Després de moltes anadas y vingudas, de investigacions pràcticas y científicas referents á la ciencia social, las relacions entre 'ls amos y treballadors, ó mellor dit, l' equilibri entre abdos interessos, ha vingut á traduir-se en una fórmula, freda y matemática, que acaba de fer més pahorós lo conflicte social.

La economía, qu' es la ciencia de la especulació, ha comparat al capital y al treball com á un género: la contractació entre amos y obrers en un mercat, lo concurs de uns y altres á l' obra de la producció, com dos forsas purament materials, y ha dit que l' equilibri social relatiu al benestar d' amos y treballadors depén de la *oferta* com de la *demanda* de treball y que quan la oferta no excedeix de la demanda, aleshoras es quan se troban equilibrats treball y capital guardant entre 'ls dos la més perfecta armonía.

La fórmula per desgracia es exacte: y vulguis no vulguis, l' home, qu' es lo sér més perfecte de la creació, está subjecte en aqueix cas concret á la forsa inevitable de las circunstancias independentas á voltas de la sua voluntat.

Seguint aqueix criteri, resulta donchs, que quan sobran brassos per la industria ó 'l treball, naix un desequilibri que perjudica al obrer, y quan sobran capitals venen á quedar perjudicats los amos. Quan sobran los brassos tothom demana feyna y 'ls obrers per trobar ocupació prefereixen la rebaixa del salari y l' augment de la jornada de treball, avans que véurers en la miseria: quan hi ha sobras de capitals, ó millor dit, quan lo capital necessita més obrers dels que s' ofereixen, alashoras, avans que paralisar los treballs, se consent en aumentar lo jornal ó en rebaixar las horas.

En lo primer cas l' obrer demana y l' amo exigeix y en lo segon se cambian radicalment los papers.

Acostumats uns y altres á mirar las cosas baix lo punt de vista de son benestar personal: dividits amos y treballadors en dos exércits per las circunstancias y 'l temps, los han convertit ene nemichs, preocupantse molt

poch los uns de las dificultats y asperesas del altre ; cada h  tira pel seu cant  , esperant ocasió oportuna en que pugui presentarse l' un ab exigencia contra l' altre , y tant y tant la corda s' estira que al fi 's trenca , traduhintse lo rompiment en huelgas   resistencias per una part   en coaccions y *despidos* per un altre.

Buscar una resolució que equilibri la *demanda* y la *oferta* es missió de la Econom  Política. Desgraciadament encara no l' ha trovada ni en lo terreno especulatiu , perque es ben cert qu' encare que 's descubreixi 'l principi tardar  temps en veurers en la pr ctica , puig   nostre juh  dependrà en gran part del modo de realisar-lo 'ls governs , aixis com també 'ls dem s elements ab los que 's manifesta y desenrotlla la humana activitat.

Mes per alleugerir los efectes d' aquella ley inexorable que regula actualment la vida del treball y la vida del capital , per la sola naturalesa dels conflictes que ocasiona sa desgracia , que , interinament no 's trova 'l principi regulador , es de necessitat absoluta acudir   un tractament. Y puig los motius que contraposan las relaci ns entre capitalistas y obrers, existeixen principalment per l' egoisme individual y la desconeixensa entre uns y altres ; cap tractament mellor y m s necssari que 'l de la *intimitat* en las relaci ns entre amos y treballadors per conseguir la més perfecta armonia y 'l rep s y benestar de la societat entera.

*
* *

Avans de comensar aquesta disquisició sobre la necessitat absoluta de la intimitat en las relaci ns entre amos y treballadors , me permetrà consignar alguns exemples de car cter pr ctich, que tenen la virtut de convèncer molt més que las filosofias que avuy s' estilan en materia sociol gica.

L' amo, sigui capitalista, empresari   propietari, com l' obrer , sigui 'l criat com 'l dependent , y l' obrer del camp   del taller, may obtenen major número de prosperitats morals y materials que quan est n en contacte íntim ab los dem s que colaboren en sas empresas.

Estudi m per un moment la vida campestre y veur m ab satisfacció la vida de familia que s' observa entre 'l propietari y sos dependents , parcers   arrendataris. Entre un y altres s' estableix, dins del respecte que   cada h  se deu per la seva posició , una relació familiar y amistosa de tal importancia que lo propietari s' interessa contínuament per la bona sort y prosperitat dels seus dependents y aquestos per la grandesa y prosperitat del amo.

Aixis se veu freqüentment , en honor de nostre car cter , que la bona

fé e: lo poder legislatiu de quasi tots los contractes y que 'l servey y la retribució se regulan més que pe 'l procediment matemátich de la Economía, per las possibilitats y necessitats de cada una de las dos parts.

Lo tracte contínuo entre uns y altres engendra simpatía y aquesta resol maravellosament totas las dificultats que puguin presentarse: puig coneixedor lo propietari de las necessitats del parcer ó arrendador y aquest veyent las possibilitats d' aquell, saben abdós trobar lo just medi de compláurers sens perjudici de sos respectius interessos. L' egoisme dona pas á la generositat ben entesa y 'l sacrifici d' un dia se recompensa ab lo benefici del endemá; s' estableix entre las dos parts una corrent de simpatía y amistat mútua, aixís com de serveys y favors recíprocs que robusteixen la germanor entre 'ls dos elements.

Gracias á tot aixó, veyém ab freqüencia com lo pagés honrat y treballador trova ab facilitat la quantitat que necessita ja per lliurar á un fill del servey militar, ja per afrontar una malaltía ó altres vicissituts y penaltats de la vida, y també 's dona 'l cas de véure com lo pobre criat, ó mosso ó parcer son en determinadas circumstaancias els que trayent d' un raconet los seus estalvis los posan generosament en las mans y confiança del propietari perque pugui salvar la seva hisenda d' una ruina ó d' un embarch.

Separém aquets dos elements, com avuy per desgracia succeheix tant, ab lo vici del *absentisme*, que 'l propietari se 'n vagi á víure á ciutat quedant l' obrer en lo camp y tot aquell quadro d' incomparable benhauransa, anirá desapareixent com una bambolla de sabó.

Lo propietari á ciutat comensa un nou género de vida, adquireix nous vicis y novas necessitats, aumenta considerablement son pressupost de gastos y com á conseqüencia inevitable tendeix al augment dels ingressos. Desd' allí comensa á desconéixer las vicissituts de la agricultura; no veu ab sos propis ulls la perspectiva de las cullitas, no experimenta com avans los estragos de la naturalesa y considera 'ls rendiments de la hisenda com *fabas contadas*, sens que pugui desmembrar un céntim de lo que té calculat, puig l' hi faltaria per víure, y resulta de tot aixó qu' espera l' anyada famolench y ab lo desitj de fer quartos, sens que fassi cas de la situació dels seus treballadors, puig més que 'ls gemechs dels pobres pesan sobre d' ell las contribucions y 'l consúm y 'ls nous vicis y necessitats que insensiblement s' ha creat.

Si per un cantó l' absentisme porta aqueixos inconvenients, no per aixó deixa de reportarlos tal volta més grans y funestos al propietari. Lluny de sas terras y no cuydantse més que d' explotarlas per necessitar més que may sos rendiments, los mossos ó parcers, apretats per ell, se cuydan també mes de la explotació que de la conservació de las mateixas, y així resulta que l' un apretant al altre, la terra va quedant esquilmada é infructífera, fins que al cap d' algún temps se trova 'l propietari ab que s' ha complert aquella profecía contra l' *absentisme* que un bon romanç castellá explica així :

*Del cortijo que no ves
sacarás muy poca miés.*

Consemblants resultats veurás en las demás classes de treball. L' amo ó empresari que acut personalment á la fábrika ó al taller comensa ab son exemple á estimular l' activitat dels dependents y treballadors y val més una mirada d' ell que totas las instruccions y repulsas dels encarregats ó majordoms.

També podria donarte exemples práctichs dels resultats de la intimitat entre uns y altres, tant en la esfera del comers com en la de la industria. Gràcias á la intimitat que porta lo contínuo tracte, veurás com grans empresas industrials ó comercials s' associán als seus dependents als beneficis, altres que crean caixas d' estalvis ó socorros mútuos, casas d' inválits del treball y cooperativas de consúm: tot al objecte de procurar lo benestar del treballador, y també 's dona 'l cas de veure com los obrers en moments de crisi industrial ó de dificultats particulars del amo se brindan expontáneament á la rebaixa del salari ó al augment de la jornada de treball.

Si aquella intimitat no existeix, tampoch existeix lo vincle moral que fa interessarse l' un per l' altre, reduhintse alashoras á una relació purament especulativa en que cada hu treballa pe 'l seu compte exclussiu, y si per un cantó l' obrer sofreix las conseqüencias inevitables del principi económich que fa consistir sa prosperitat en la major ó menor abundancia de brassos; l' amo també toca los seus inconvenients y en particular los que resultan del següent adagi catalá: « qui té mossos y no se 'ls veu, se fa pobre que no s' ho creu. »

Havém vist, donchs, prácticament, la necessitat absoluta per tots de la intimitat en las relacions entre amos y obrers, en quals exemples havém trovat la més enérgica condempnació contra l' *absentisme* agrícola é industrial, ab lo que, amich meu, compendrás la necessitat de practicar alló de *á lo tuyo tu* per evitar trastorns y terribles conseqüencias.

*
* *

La tivantesa y desconcert entre 'ls dos elements, obeheix á la poca coneixensa que 'ls uns tenen ab los altres. Acostéulos una mica, feu que 's coneguín á fondo y 's donarán una estreta encaixada. Aquesta deu esser la missió dels que escrivim.

Aislém al amo y al obrer cada hú dins de la seva peculiar esfera y ja tením dos forsas contraposadas, dos tendencias contrarias, dos interessos incompatibles á la bona marxa del progrés social.

L'amo, per un costat, pensa únicament en la forsa extraordinària del capital, que desenrotlla totes las indústrias, y veu única y exclusivament en la vida econòmica la misteriosa preponderància del capital en totes las manifestacions de la vida activa, mirant al obrer com á una senzilla màquina, menos important que 'ls poderosos artefactes que poblan sos tallers y fàbricas. Y aixís no es estrany que l'amo, en lloch de preocuparse molt ni poch del benestar moral y material de sos obrers, sols pensi ab ells lo dissapte per arreplegar l'import de son jornal ab la mateixa preocupació ab que pensa provehirse del carbó necessari per alimentar las calderas, escatimantlo tant com li es possible.

Abandonat l'obrer á la seva sort, no veu en lo treball sinó un motiu de pena y sacrifici y en la retribució escassa que li donan un os ben dur de pelar, llessada á sos peus com á un gos una mossada de pá: y ni procura la perfecció del género que elabora, ni reb la setmanada ab alegria, perque tant una cosa com altre representan per ell un signe evident d'inferioritat, quan no de servilisme. Alashoras es quan comensa á comparar la forsa immensa del treball y 'l poder de l'activitat humana y creyentse ésser l'element principal de la producció, tant mal conceptuat y aborrit, se despertan en son cor sentiments d'odi é intransigencia contra 'l burges que l'esplota.

Posém los dos factors en íntim contacte al objecte de que 's coneguin y 's compenetrin y resultarà que la simpatía renaixerà entre ells á cada nova manifestació de vida que l'un descobrirá en l'altre. L'amo veurá que 'l capital es lo producte d'un treball estalviat destinat á la reproducció y compendrà al moment que l'origen de sa riquesa prevé del treball y no voldrà de cap manera renegar de lo que constituheix lo fonament del seu benestar ni del objecte á que está destinat lo seu capital. Compendrà igualment que sa riquesa sens la col·laboració contínua de la mà d'obra resultaria improductiva y aniria disminuint á manera que aniria vivint y veurá també com sense acudir al cambi de serveys que contínuament se realisa, ab tot l'or del mon sería un miserable, perqué si 'l treball li negués son concurs, y no tingués criats que 'l cuydassen ni demés servidors á sa disposició, quedaria abandonat á sas propias forsas y la seva existencia sería un conjunt de dificultats insuperables.

L'obrer á la vegada un colp pensa serenament y no veu en lo capital á un enemich sinó á un germá que s'acosta, considera que sense un tros de terra ni artefactes qu' es lo que constituheix lo capital, no té manera de cultivar la terra y fer productiva sa potencia y activitat; que si 'l capitalista no aporta á la producció lo seu talent, crédito, fàbricas y maquinaria, primeras materias, estudis y direcció, no sap ahont colocar la mà d'obra y 'l treball queda com si diguessem anulat, ó quant menys reduhit á la expressió més insignificant.

Altres generalitats demostrativas de lo que acabo de dir podria exposarte. Ab ellas n'hi ha prou per compéndreho.

Amos y obrers que 's desconeixen, son com las corrents eléctricas contrarias que produheixen lo llamp, y aixís també venen los conflictes socials ab sas exigencias, huelgas, coaccions y atropells en que l'odi y la venjansa hi jugan un paper important. Si 'ls dos elements intiman y 's coneixen, l'un se considera germá del altre, y restablintse una corrent de simpatía, 'l respecte mútuo y l'amor al próxim predomina sobre tota altre classe de sentiments.

*
* *

Relacionadas íntimament dos personas, s'estableixen, com es natural y lógich, corrents de simpatía y amistat poderosas, tractantse ab amistosa franquesa que fá conéixer al un las necessitats y vicissituts del altre, y prenent interés extraordinari en totas las empresas y desitjos d'una part, establintse al mateix temps la més armónica reciprocitat.

Los efectes de la intimitat no son pas tan desconeguts ni ignorats perque deguin demostrarse en un escrit. La falta d'amistat ó franquesa, de relació ó coneixensa, de més ó menos intimitat, aisla á las personas per complert, quedant abandonadas á sas desgracias y penalitats, sens trovar un alivi á sos infortunis ni un consol á sas penas. Per xó en las grans ciutats es ahont las miserias son més terribles perque la mateixa aglomeració de la gent y 'l caràcter essencialment cosmopolita fa que 'l pobre visqui confos en mitj de la multitud immensa, y, ab vehins á dreta y esquerra y per tot arreu, li falta una familia ó un amich ahont pugui acudir en los moments de fatalitat y angunia. En cambi, en las poblacions petites l'home més insignificant es contínuament vist: te necessitat de freqüentarse cada día, y l'intimitat que s'estableix ab la botiga ahont compra, ab lo vehí de la casa, ab l'amich que trova, logra en sas desgracias que tots s'interessin per ell, y si no obté un anticipo, consegueix un préstam, quan no una almoyna ó crédito per comprar al fiat lo que necessita.

En la mateixa esfera se desarrotllan aquets efectes quan la intimitat regula las relacions entre obrers y patrons. Quan amo y treballador conversan familiarment sobre sa respectiva situació, cada hù d'ells se fa càrrech de las necessitats respectivas. L'amo comprén y s'entera del cost dels queviurers y demés articles de primera necessitat; se fa càrrech á la vegada de la poca ó numerosa familia del obrer, de la necessitat d'instruhirse y educarse y sap quina es la retribució que 'l jornaler necessita, resultant que armonisant sos afanys d'especulació ab los efectes íntims que al obrer lo lligan, estableix un guany ó salari equitatiu y acomodad á las necessitats que ha vist y estudiat personalment. En recompensa á aqueixa noble conducta, lo treballador que també s'entera de la situació

del mercat y dels beneficis ó pèrduas del amo , quan veu que la situació d' aquest podria quedar compromesa devant de las exigencias de la mà d' obra , també sap reduhir sos gastos per oferirse en lo moment de perill á treballar á menys preu. Y aixís, amich meu , resultan equilibrats los interessos dels dos cumplint la máxima de caritat que ' ns diu ajudeuvos los uns als altres.

Pacífica y amistosament se suavisan ab facilitat totas las aspresas que puguin náixer ; en la intimitat més perfecta cada hù ' s fa càrrech de la situació agena y ' s resolen á satisfacció tots los contratemps y s' evitan tots los perills : ajudant l' un al altre es com se complementan y armonisan totas las tendencias y un llas de germanó rodeija lo capital y ' l treball per anar junts á las conquistas del progrés y de la civilisació dels pobles.

*
.

Establert l' íntim contacte entre ' l capital y treball ¿ qué hi fa que las màquines estalvihin centenars de brassos ? L' amo sab que Deu no impulsa al progrés per llensar al home á la miseria y tota invenció ha de servir per tots sens distinció de cap mena , y alashoras procura portar á cap la innovació procurant evitar los perjudicis que en determinats cassos produheixen. ¿ Qué hi fá que ' l mercat se posi difícil y ' l perill s' escampi si en un moment determinat saben ferse càrrech de las circumstancias uns y altres y subjectarse á las mateixas ?

Quan l' amo es amich del obrer y aqueix del amo , facilment se combaten las vicissituts , s' auxilián las enfermetats y afrontan las desgracias. Quantas voltas los estalvis del obrer serveixen per tráurer d' un apuro al amo ; quantas vegadas també l' amo anticipa ' l jornal, ó deixa una quantitat determinada. L' intimitat té forsa poderosa per véncer tots los obstacles que origina la producció y ' ls conflictes de caràcter personal ó familiar que ' s presentan.

Quan tinguém la satisfacció d' haver arribat per complert á n' aqueix punt de relacions amistosas , haurém lograt acabar d' una vegada ab lo aspecte brutal é inhumá de la *competencia*. Avuy la dels productes tots consisteix en la *baratura* y la *perfecció* y ab preferencia aquella sobre la última. La competencia per la *baratura* ocasiona ' ls conflictes que havém deplorat , puig es causa de la explotació que sofreix la má d' obra en determinadas circumstancias , ja que per presentar lo género més barato s' acut á tots los medis inclús la rebaixa del salari al treballador.

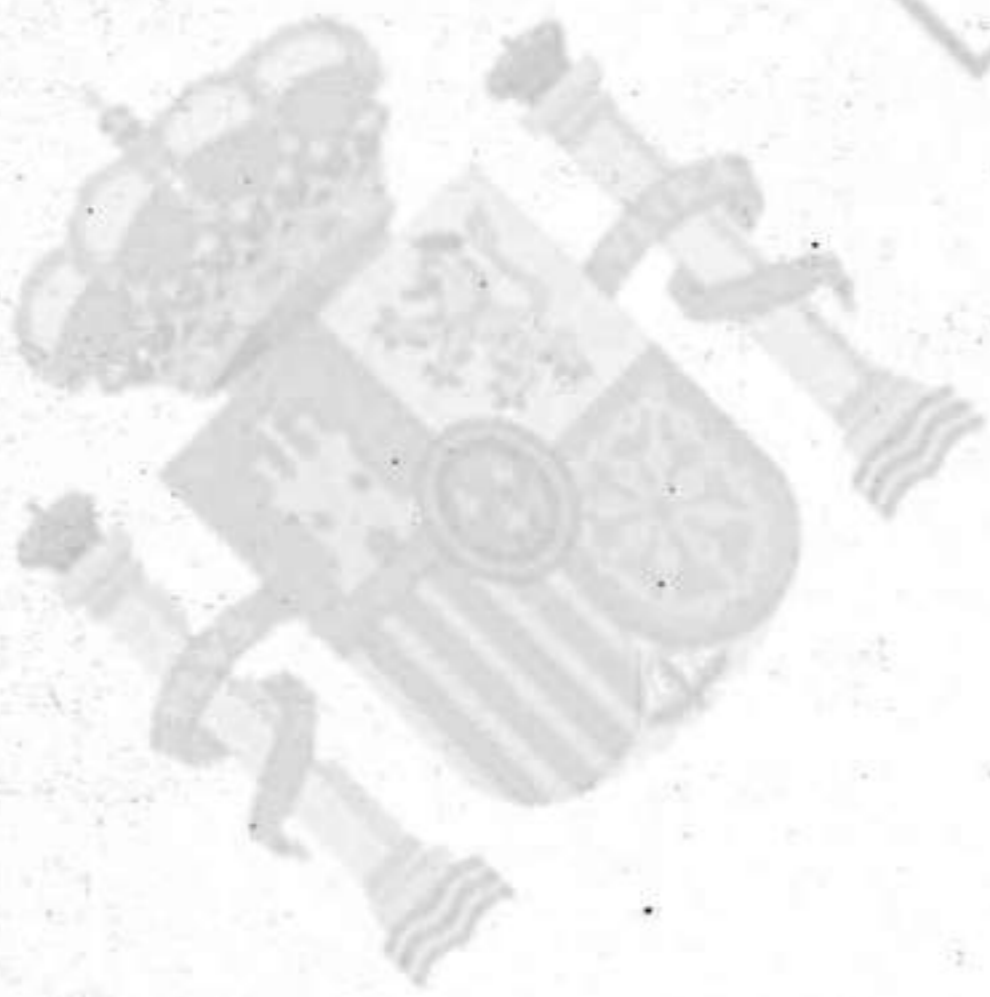
Alashoras acabarà aquella *competencia* brutal que tants conflictes ocasiona , per donar pas y preferencia á la de la *perfecció* mediant lo que l'

obrer sent estímul pel treball , desenrotllant sa activitat é inteligencia en benefici de la producció.

Acabo , donchs , dihente que la intimitat entre las relacions de amos y treballadors acaba ab l' aspecte brutal de sacrifici y explotació ab que avuy se ' ns presenta la qüestió social y comensa una era de moralitat , inteligencia y fraternitat que han de contribuir poderosament á la pacificació de totas las classes , á la germanó entre tots los homes y al progrés moral y material de totas las arts é industrias á que ' s dedica la humana activitat.



MINISTERIO
DE CULTURA



Premio del Il·tre. Sr. Marqués de la Torre

— á —

D. Narciso de Fontanilles

LA DONA CRISTIANA

Homes tots, admirèula.

I

Per ser nostre companya Deu la posá á la terra;
perque fos en las penes dolça bresca de mel,
perque 'ns alenés sempre en mitj de la desferra
de nostre trista vida en la contínua guerra
nos la posá á la vora com ángel de lo cel.

Quan *fiat* pronunciava de Deu la veu suprema
y de lo fang de l' home sortí; l' astre solar
lo seu raig més espléndit de la bellesa emblema
posá en sos ulls hermosos, hont s' hi forma un poema
tot de mirades dolçes que 'ls cors fan bategar.

Es la viola púdica que vessa oló esquisida,
la *Rut* que vergonyosa tresca pels camps sembrats
sempre en sos llavis tendres vagant amorosida
una somrisa bella, un dolç esclat de vida
qu' incita á plers y joyes als cors enamorats.

Ella es la *Judit* forta, la dona coratjosa
 qu' empunya ab má nervuda lo ferre venjado'
 y al crit de *Deu* y *Pàtria* n' es *Debbora* l' hermosa
 que deixa per la guerra sa soletat ditxosa
 per sa nadiva terra lluytant ab sant brahó.

En mitj de la familia venfu y contempléula
 ella fá de la casa bell cel d' amor y pler
 y quan ella governa homes tots admiréula
 baixéu prompte la testa y humils reverenciéula
 ¿porta cap nau á bordo més destre timoner?

Si acás de mare porta lo nom, dins sí atresora
 á les virtuts més altes que Deu al mon posá;
 somriu si sos fills rihuen, si ploren ella plora;
 la fam pot atuhirla ¡pels fills que tan adora
 s' arrenca de la boca fins l' últim mos de pá!

Miréula; també es ella, qui abandonant les gales
 en mitj de la fumera se veu d' ardent combat
 y per la fé de Cristo camina entre les bales,
 sembla ángel hermosíssim que porte blanques ales
 y 'l dolç nom de *germana* li don la Caritat.

Es ella, contempléula, la seva gran figura
 s' ovira majestuosa del llit en lo capçal,
 ab son parlar la gloria pel moribont augura
 y, sol hermós qu' alegra, n' es sa mirada pura
 les quatre parets tristes que forman l' hospital.

L' estre dels grans poetas are tenir voldría,
 la lira del Petrarca, l' inspiració del Dant
 y un himne tot dolçura ma llengua dictaría
 tot de sospirs y notes, vessant de poesia,
 la dona cristiana per tot lo mon cantant.

II

Un jorn crehuá la terra del mal la forta ratxa
 fentse del mon senyores les furies del infern,
 y una donzella pura de patriarcal llinatge
 trencava les cadenes pesants del esclavatge,



petjant victoriosa lo cap de la serpent.

— No es teva, no, la terra; la buscarás debades,
la Nazarena hermosa á Satanás cridá,
y lo seu cor voltantse d' espases afinades,
sobre crudels espines posava ses petjades
y ab lo seu fill puríssim al Gólgottha pujá.

Y per l' humá llinatge de la redempció l' hora
soná de poble en poble, soná de pol á pol
y obrint sos amples braços l' ensenya redentora
rebé la terra entera lo bes de nova aurora,
brillá ab sos raigs espléndits de llibertat lo sol.

III

Lo mal també vuy dia com sobirana impera,
gemega en l' esclavatge la folla humanitat,
del mal l' alé maléfich sosmou la terra entera
del crim y l' impudencia s' enlayra la bandera
cobrint com núvol negre lo sol de llibertat.

¿Y qui podrá salvarla? La dona cristiana
ab lo sant nom de mare desde 'l payral escó
ó la virtut donantli lo bell nom de germana:
será la fé de Cristo del mon la sobirana
y brillará l' aurora de nova redempció.



MINISTERIO
DE CULTURA



Premio de la Asociación Literaria

— Á —

Don Juan Manuel Casademunt

A LA SEU DE GIRONA

Pláume, superba fábrica, mirar ta gentilesa
com se destaca hermosa sobre lo blau mantell;
ta magestat immensa, ta colossa! grandesa,
trobar jamay podrían per fondo altre més bell.

Sobre la extensa volta que los espays corona,
ta sorprenent figura dibuixa son contorn;
m' apar que representas la celestial Madona
que á tos fillets aplegas als peus y á ton entorn.

Lo campanar que, altívol, enlayra sa silueta,
me sembla 'l fidel guayta que vetlla la ciutat,
callada la campana que sols brandará inquieta
quan lo enemich avanse, en l' hora del combat.

La regia escalinata que ta grandesa imposa
apar la que separa la gloria de l' abím;
quiscú sos grahóns puja, á cada nova llosa
lo dupte deixa enrera, la fé l' espera al cim.

Impresa en cada pedra la má de Deu llegeixo

com qui llegir podria de un llibre 'ls oberts fulls,
y tota sa grandesa, sa magestat capeixo
mirant son hermós temple que s' alsa enfront mos ulls.

La bella arquitectura, son imponent aspecte,
fervor inspira á l' ánima que corre allí á pregar;
la santa nau calsigo, humil, plé de respecte,
com quan del cel los justos traspasan lo llindar.

Per tot de una fé santa la marca miro impresa,
un religiós misteri allí 's respira arreu,
allí més clar se mostra del mon la mesquinesa,
la nulitat del home, la magestat de Deu.

Quan l' orga sa veu llansa, rublerta de armonías,
que per l' espay retrunyen de la espaciosa nau,
m' apar sentir dels ángels las dolsas melodías
que allá en lo cel entonan al Deu de amor y pau.

Al qui per redimirnos sufrí crudel martiri,
al qui en lo cim del Gòlgota morí clavat en creu,
al qui, finant encara, en amorós deliri
á sos botxíns perdona ¡tan gran es l' amor seu!

Al Deu de las victorias, al que no en va imploraren
d' eixa ciutat invicte los fills acondolits,
que quan agonejavan, encar, potents, s' alsaren
sentint del amor patri la flama en tots los pits.

Fóu Deu que la encenía, fóu Deu que, dés lo temple,
mirá l' esfors titánich de un poble de gegants,
de una nissaga d' héroes que nos llegá l' exemple
de que ab la fé per guía se fan los fets més grans.

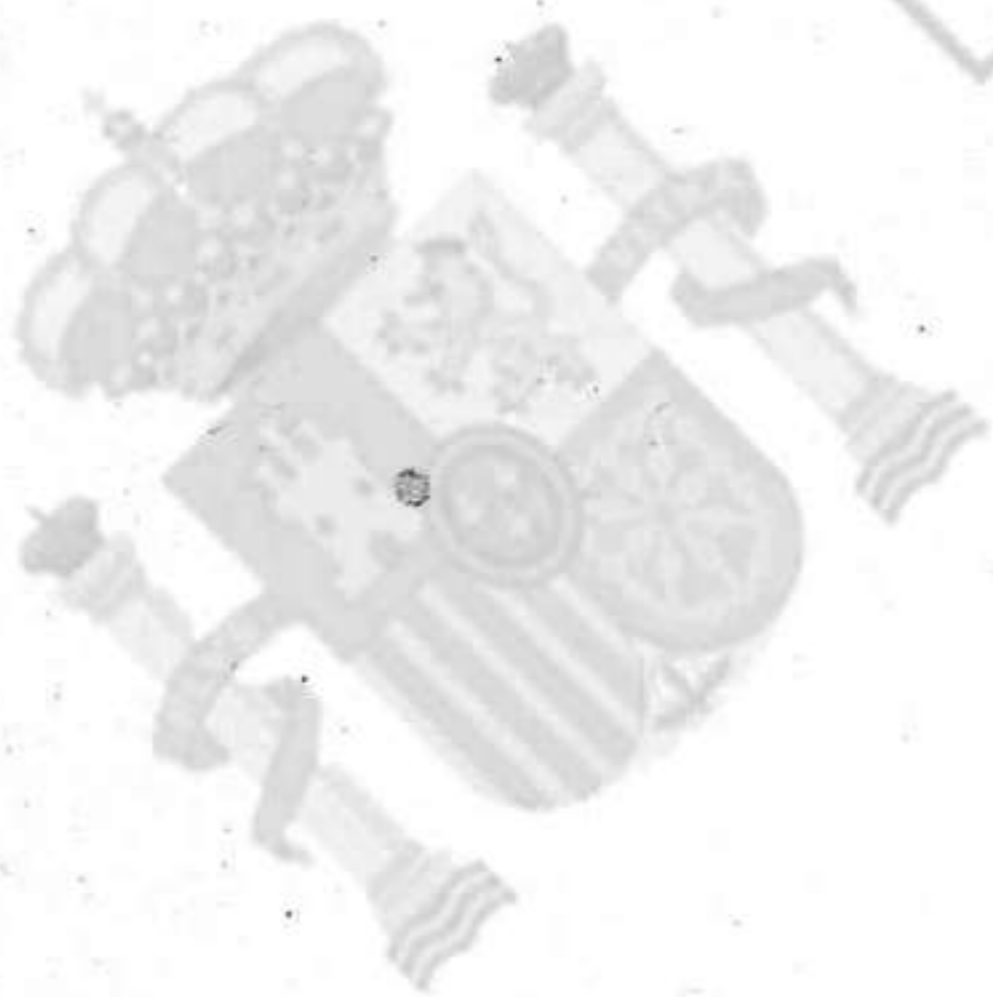
Més ¡ay! quants ne caygueren en eixa lluyta fera
d' eixos valents patricis, orgull de una nació,
fixant una mirada que n' era la darrera
en eixa Seu sagrada, com port de salvació!

Y mentre arriba l' hora de lo postrer viatge
en que segons sas obras per Deu serán jutjats,
á ton entorn reposan, com si en son romiatge
per l' ángel de la guarda dormissen amparats.

Qu' ets tú , morada santa , d' eixa ciutat lo amparo ,
de la immortal Girona lo guardiá fidel ,
sa estrella protectora , son nort , lluminós faro
que lo camí li mostras que uneix la terra al cel.



MINISTERIO
DE CULTURA



Primer accésit al premio de la Asociación Literaria

— Á —

D. José Morató y Grau

LAS CARAMELLAS

Al estimat amic y artista En Prudenci Bertrana

I

Un día del mes d' abril ,
á l' hora bella ,
en que , ab el vel de la nit ,
s' adorm la terra ,
per el caminet del màs
và la Cinteta ,
la fadrina més gentil
de tot el terme.
Al vèurela des del hort ,
tan encisera ,
en Vicents del màs de Dalt
dexa la feyna ;
ab dos salts es al camí ,
el pàs li sega
y li diu ab dolsa vèu
que al cor se n' entra :
— ¿Hon và la rosa gentil
d' aquexas terras?

¿hon và la que es d' exa afràu
 senyora y reyna?
 ¿Es que veyent que ans de poch
 serem al vespre,
 ab la claror dels seus ulls
 vol fer la feyna
 que al cel, quan es negra nit
 fàn las estrellas?...
 ¿Còm es que acotas el cap?
 què tens Cinteta? —

Lo que la fadrina té
 ni ho comprèn ella,
 ¡quíns salts li fà dintre 'l pit
 son cor de verge!
 Al fadrí vol contestar...
 ¡no 'n sab sa llengua!
 las parau'as del amor
 may las ha apresas...
 més las ninas de sos ulls,
 ¡pròu que contestan!
 Per xo 'l minyó encoratjat
 diuli ab vèu tendra:
 — ¿No sents rès á dintre 'l pit
 guapa Cinteta?
 ¿no sents si ferit d' amor
 ton cor batega?...
 tos ulls me diuen que sí,
 y 'ls ulls no menten...
 Si es que no gosas parlar,
 d' aquí dos festas
 serem á Pasqua, y llavors,
 á casa teva,
 els noys vindrem á cantar
 las caramellas;
 jo portaré 'l cistelló...
 donchs... tu matexa.
 Y ara adéu, rosa gentil
 d' aquexas terras;
 ja 'ns tornarem á trobar
 d' aquí dos festas. —

Y dexant lliure 'l camí
 á la donzella,

en Vicents del màs de Dalt
 torna á la feyna.
 La noya, en tant, fuig de dret
 á casa seva:
 ¡ quíns salts li fà dintre 'l pit
 son cor de verge!

II

— ¡ Quína nit més estrellada! —
 esclama alegre 'l jovent:
 — ¡ vingan cansóns y músicas!,
 cantem companyóns, cantem:
 « Las Pasquas son arribadas,
 benehím al fill de Deu:
 qui no vulga benehirlo,
 lluny d' aquí que no 'l volem. »
 — ¡ Ansia! cap á seguí 'ls masos:
 al poble hi vindrem després.
 El qui porta la cistella
 que diga hon comensarem. —
 El qui porta la cistella
 respòn: — Anem al màs Vell. —
 Els altres noys, al sentirho
 se li encaran mitg-rihent:
 — Donchs... ¿ què hi tens á aquella casa?,
 ¿ què t' hi hán donat Vicents? —
 El qui porta la cistella
 no 'ls hi sab respondre rès.

.....
 ¡ Ab quína afició s' espera
 la Cinteta del màs Vell!...
 Ja 'n sent cansóns y músicas;
 son cor tendre ¡ còm glateix!...
 ja s' entén be lo que diuen
 dels camillayres las vèus:
 la d' un tan sols, ella escolta,
 la d' un tan sols, ella 'n sent.

Ja obra un batent de finestra,
 ja s' enfla 'l del cistell;

axís que ha rebut l' almoyna
 ¡còm somríu de satisfet!
 ¡Quína almoyna més preuhada
 la d' un cor que viu per ell!

S' es tancada la finestra
 però dos cors s' hán obert...
 y cantan els camillayres
 per dar als de dins mercès:
*«En aquesta santa casa
 tot lo bó s' hi escàu á ser:
 si la mestressa es bonica
 la minyona encara més.»*

Y s' allunyan dins la fosca,
 més la noya encara 'ls veu:
 per més que 'ls ulls no 'ls ovirin,
 els ovira 'l pensament...
 encar que 'l còs no 'ls seguexi,
 el seu cor... ¡pròu que 'ls segueix!
 si no 'ls senten sas orelles,
 el seu pit encara 'ls sent;
 els sent encara que cantan
 com si á tocar els tingués:
*«En aquesta santa casa
 tot lo bó s' hi escàu á ser:
 si la mestressa es bonica
 la minyona encara més.»*



Segundo accésit al premio de la Asociación Literaria

— — — — — á — — — — —

D. Juan Espíau Bellveser

— — — — —

LOS MANANTIALS

Mileia.

Quant per la serra altiva
veig córrer fugitiva
el aygua en mil filades de transparents cristalls ;
mon pas , més qu' á les planes
y á les marjals llunyanes ,
se 'n va á cercar ahon surten ocults los manantials.

Jo sé que l' hom la estima
com á materia prima
sense la qual no conta en benestar ningú.
Jo sé qu' en sa carrera
lo llaurador la espera
com dó del cel benigne que lo menjar li dú.

La mire feta plata
en rauda catarata
quant solta y sense trabes de l' alta penya cau
y plena de bellesa
com preada turquesa
al reflectar ses linfes lo cel brunyit y blau.

Com es, la veig en l' horta,
la que la vida porta

al blat y á les roselles, als nardos y als clavells;
 y al esparcir sens tasa
 lo be al camp y á la casa,
 en fruyts donats á colmo y en roses á pomells.

Més m' ánima menysprea
 tanta y tanta riqueza
 com en les sehues ones arrastra lo cequial;
 y en cambi sols anyora
 trovar ahon bullidora
 naix l' aygua fresca y pura del ample manantial.

Me dius: — ¿perqué? — Temía
 qu' així s' oblidaría
 en ta memoria flaca mon amorós recort;
 les dolces remembrances
 d' aquelles benhaurances
 qu' á mí avuy encara 'm donen falagador conort.

¡No t' enrecordes!... Era
 aquella etat primera
 en que felís sonria als dos la joventut.
 Tos rulls cabells ornaves
 de flors y perfumaves
 son natural aroma, per ta flairor vensut.

Llavors, á la montanya
 anavem en companya
 creuades tes mans tendres entre mons rústichs dits
 y encara més trabades
 sonrises y mirades
 mos feen cegos caure, al dols Amor rendits.

Un dia, entre les penyes
 d' unes quebrades brenyes,
 més fresch que la neu pura, més clar que 'l pensament,
 un manantial trovarem
 y en son cristal templarem
 del ánima y dels llavis lo jadejar sedient.

¿Perqué ma veu oies
 y tendra responies
 á més ardentes ansies en tan ditxós instant?
 ¿Perqué feres probances

de dolces esperances
si habíes d' oblidarles tan pronte en acabant?

No hu sé: més quart memoria
de que quant plé de gloria
en los oits y en l' ánima soná la tehua veu,
semblá qu' el cel s' obría
y sobre mí caía
plena de be sens llímit la bendisió de Deu.

De sopte, tu callares:
al martge t' asomares
del llág ahon la fontana ses clares ones du;
y vaig vore, qu' hermoses,
estaven tremoloses,
ta imatge dins de l' aygua, fora de l' aygua tu.

Ella l' embat notava
del manantial qu' anava
sortint, sortint sens tregua, manant á borbollóns,
y tu en lo cor sentíes
les dolces armoníes
qu' els meus amants desitjos reblíen d' il-lusíons.

¿Qu' es feu d' aquell idili?
Per més que avuy, en auxili
de ta memoria, cride á ta dormida fé;
per més que t' dich que m' robe
el ánima, quant trove
los manantials, dius freda: — Pero vetjam, ¿perqué? —

¡Perqué!... — Perqué me porten
recorts que m' aconorten,
memories d' aquell día de delitós engís;
perqu' en son dols romiatge
oixch ta veu, veig ta imatge
en son fons y ja 'm sembla qu' es tot un paradís.

Per ço, quant en la serra
veig córrer per la terra
de les filades d' aygua los transparents cristals,
menyspree sa riquesa
perque ningú 't dú presa
y sols ta imatge 'm donen los amples manantials.

MINISTERIO
DE CULTURA



Tercer accésit al premio de la Asociación Literaria

Anónima

CANSÓ DEL GUARDABOSCH

.....
que tingué bras de ferro
ab cor lleal.

Cansó del pros Bernat.

M. MILÀ.

I

Vall amunt de la vila de Majencar,
negreja la boscuria per mont - enllá
fins á las arrencadas dels penyalars
qu' en los núvols enfonzan llurs espadats.

A la partió mateixa de vell casal
colrat per las centurias, que 'ls cimers trau
entre vivas clarianas del fort brancam,
s' aixeca una caseta que sembla un Maig
perque li 'n galantejan murs y brancals,
ab penjarollas d' eura, brots virolats.

Lo Guardabosch hi habita ja ha fet trent' anys:
los mateixos que 'l Guarda conta d' edat.
Avi y pare (al cel sían) s' hi van estar,

y ell serva lley al Amo com sos passats,
que 'l se' agrahit de mena li 'n va arrelant.

« Al pare 'ns el tenían agarrotat
los de 'n Gibert... Totduna l' Amo hi feu cap.
Un mosso - de - peu duya per tot company :
ells sols van plantar cara als cinch malvats
y 'l pare de mort certa tou lliberat. »

Quan lo Guarda recorda la proesa , sanch
calenta tot son rostre fa rojejar ,
y talment li llampegan los ulls badats.
« En pau descanséu pare...; primé 'ls penyals
que afitan aquets boscos s' ensorran ,
ans que d' aquella feta m' oblidi may.
Pare , jo ' us ho ben juro : dormíu en pau. »

Ningú d' eixas paraulas may ha duptat.
Fins l' hereuhet del Amo , que 's va espigant
ab vivor endiablada per plaguejar ,
quan sent del jove Guarda los vius esclats ,
se 'l mira ab gros respecte , n' ajup lo cap
y 'l natural maligne sent espalmat.

II

Muller té l' honrat Guarda : cor de sa vida.
Rosa frescal , blavosos ulls que convidan
al goig d' una confiansa may decandida ,
quan éll se la contempla , élla extasía
en las d' éll sas miradas amorosidas.

Dos fillets , nen y nena , més aparían
aquell amor y enjoyan aquella ditxa.

Trenca l' auba. Ab molt compte , descals camina
perque 'ls nens no 's despertin ans de plé día.
S' aclata 'l sarró , estreva la carrabina ,
de gayrell á la esquena ; senya y persigna
cara y pit , y á gambadas pel bosch s' endinza.

Siguent hont sa caseta s' acluca , gira
lo cap ab la recansa de qui be estima.

Soldat de la boscuria, si l' esgarrifan
 recorts de mort traydora com la que víctima
 feu á son Avi (¡ infamias del foll Boquica !)
 no es basarda: es que pensa que te familia.
 « ¡ Pobrets fills! ¡ Pobre Marta!... ¿ cómo ho farían?... »

En tornant de la ronda, que 'l jorn afina
 ab rojors de foguera gayament trista,
 á un turonot de rocas hont la font nía
 brollant ab alegransa may penadida,
 surt, ab la Marta, á rébrel sa « gent petita. »
 Son « homenet » hi corra... sa « dona xica »
 córrer no pot, y 's queda endarrerida.
 Lo nen vol portar l' arma... ¡ Brava juguina !
 La nena s' aconorta rebent caricias,
 y la mare es ditxosa perqu' ell la mira.

Claror reviscolantse del morent día,
 va acarontant aquella caseta amiga
 hont pares y fills entran ab alegría
 robadora dels besos de las celistias
 qu' endolsan l' anyoransa de mellor vida.

III

¡ Quína dissort soptada! ¡ Quína desfeta!...
 Apar talment un somni... Noyet y nena
 morts en tres jorns, deixantne sense poncellas
 l' erolt; esmaperduda, fosca, sorpresa
 de feredat la casa ans tan riolera.

Mullé y marit ni gosán mirarse... Regna
 l' esglay que, á flor - de - llabi, las rahons gela.
 Ressó de las paraulas con mou y repta;
 fullatjes y brotadas que remorejan,
 brolleig de l' aygua pura, cantar d' aucellas...
 tot, com més joya dicta, dona més pena.

Lo Guardabosch arriba que ja es nit negra.
 Ella, per tant que trigui, sempre l' espera
 recolzada á la porta ó á la finestra,
 capjupa, anoresada, com si fos ella

sols ella la culpable del dol que 'ls rebla.
— «¿Resém?... — ¡Resém!...» Suspiran, y, plorant, resan.

IV

L' hereu de la masía s' es fet minyó.
Gallarda sa presencia, fornit y ayrós,
¡tan gentil com de cara sigués de cor!

Costá mort á sa mare posarlo al mon,
Son pare es vell: la fossa l' atrau; sols pot
fe' 'ls concells prestigiosos ab sos recorts,
quan no se li esgarrían com papallons
que fujen de boyradas cercant claror.

Tot sovint baixa á vila... Ningú pitjor
ab companys de disbauxas, de danys y afronts
que del bo de la vida fan gorch llotós.
Primerencas las rauxas de vils passións,
¡ay d' ell si son vell pare postrat no fos!

Una nit d' estiu clara, nit en que 'l mon
amoixat per la lluna blanament dorm,
la esporuguida Marta ¡quín tremolor!...
Horas y horas qu' espera l' amant espós,
y 'n Martiriá no torna, ni 'n reb conort.

La Marta está en finestra: del cap xamós
lo cabell li 'n lluyenteja com tofa d' or.
Entrebadada boca, alé febrós,
las joganeras ratxas de ventitjol
lo suhor fret no amaynan del seu dolor,
y 'ls ulls tant se li clavan dins la negror,
famejants de que 'n surti bella visió,
que miran bojejarhi polsim de foch.

— «¡Martiriá!... ¡Verge Santa! — ¡Cálla!... — ¡Socós!...
—T' estimo... Ets meva, Marta...—¿Vostra?...—Ell no pot
aydarte. — ¡Mare meva!... — Lligat á 'l bosch
me 'l retenen... ¡Estímam! — ¡May! — Ara — ¡Ah! ¿Vos
fill del Amo? ¡Mentida! — ¡Cálla!... La mort
pot sentirte. — Donéumela per compassió!»

Y á la muller honrada supré m esforços
encoratja; en sos brassos, per tot el cos

s' escampa y la 'n referma brava virior...
 ¿Vencerá?... ¡Oh Deu! Sa forsa, lassa de cop,
 li manca.. 'S vincla..., á caure va pel trespol...
 L' hereu la estreny, mirantli brandar l' hermós
 cap, qu' esvalota l' ira y abat l' afront.

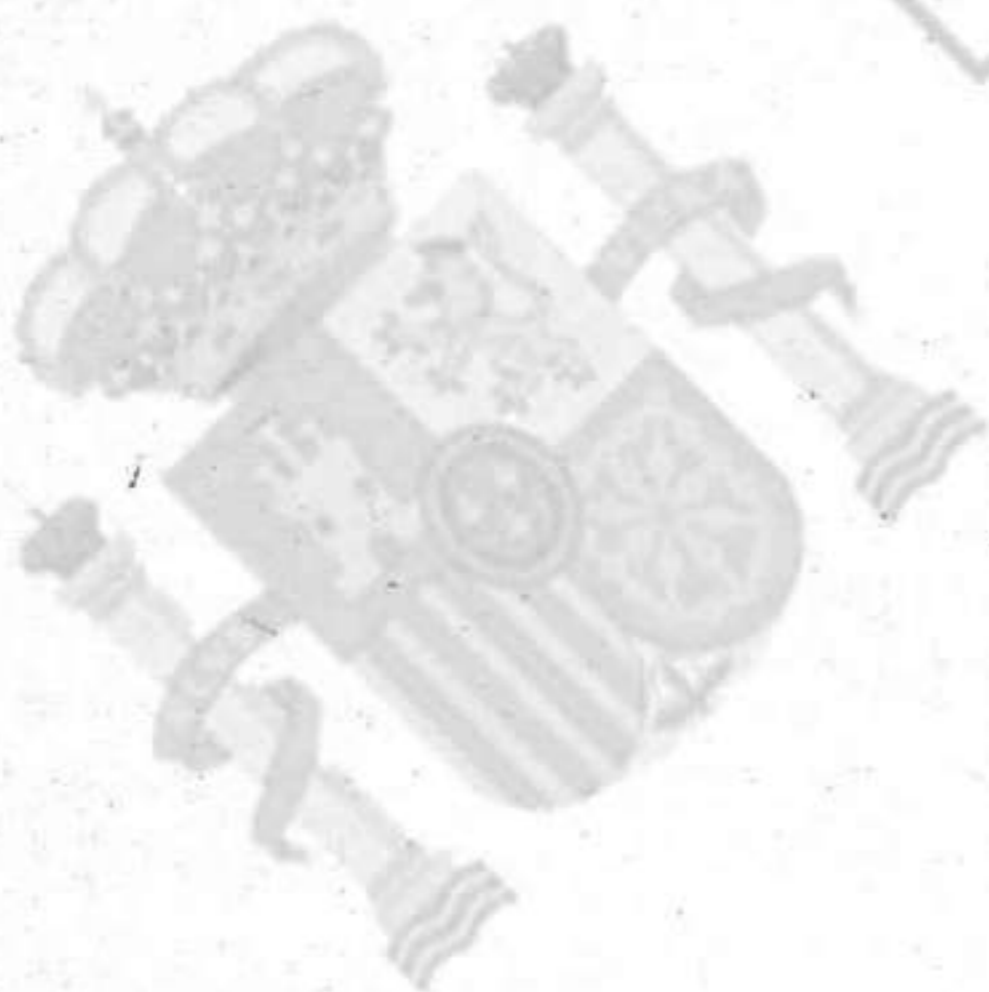
Passa arrán de la lluna núvol negrós,
 més la claró 's reviva... Llabis de foch
 van á pitjá' altres llabis glassats d' horror,
 quan al turó d' hont raja somrient la font,
 hont rebían al pare los fillets morts,
 hi brota una figura com talayot
 vivent: las mans li sagnan; galdas y front
 esbrancats, dessota cabells revolts,
 be amostran de la brega dany esglayós.

Acara á la finestra dret el canó...
 « Jesús!... ¡El fill del Amo!... ¡del salvador
 del meu pare!... ¡Qué dupto? Honra, fés foch!»
 Flameja 'l tret; ressona crit espantós...
 Es l' adeu mortal d' ella... ¡Deu la perdó!
 « Ben pagat sou, mon Amo, del gran favor.
 Ben pagat, hereu, quedas del gran afront.
 ¡Sol al mon!... Pas encara: mento pel coll. »

Y, ab rialla enfrenesida, ab esvalot
 de fera qu' en la entranya clavat té 'l plom,
 bracejant pel boscatje, babejant pols,
 esgardissat, frenétich, devalla á un fons
 hont bregan ab horrendas ánsias de mort
 dos homes... « De tornada ja estich... soch jo...
 Aixís... Cantéu la feyna llesta... Cansóns
 de mort farán gran dansa... ¡Cantéu, minyóns!»

Trencavan vesllums d' auba... Sobre dos morts,
 rendit per la fatiga del dansar boig,
 desféntseli las riallas en plor de noy,
 queya com cau un roure lo Guardabosch.

MINISTERIO
DE CULTURA



Cuarto accésit al premio de la Asociación Literaria

— á —

D. Manuel Ribot y Serra

LOS JORNALERS

A mon distingidíssim amich D. Emili J. Pérez Martín

Pobrets y alegrets.

Comensava tot just á apuntá 'l día
y eixían pare y fill de la masía.
Com qu' eran l' un y l' altre curs de renda
y 'l ser pobre 'ls venía ja dels avis,
anavan á jornal cap á l' hisenda;
lo vell, portant als llavis
la pipa y la rialleta tot á l' hora;
lo jove, de mirada somniadora,
mormolant odis, recordant agravis.
Arrivavan al mas y, mans á l' eyna,
adalerats posávanse á la feyna
y sens deixá 'l treball que 'ls ocupava
cantava 'l vell, lo jove rondinava.
Quan lo sol senyalava 'l plé mitj día,
dessota una verneda ab alegría
encenia lo vell un tros d' estella
y, juntant pedras, un fogó guarnía
per escalfarhi l' olla d' escudella.

Al cap de poch ja perfumava l' ayre
aquell vapor de sanitosa flayre,
y contemplant com l' olla fumejava
cantava 'l vell, lo jove rondinava.

¡ De quín gust dinaré! Ja 'm fa dentera
la flayre que 's desprén d' eixa fumera;
¡ quants richs que per ciutat are 's passejan
nostre delit y nostra gana envejan!

— ¿ Quí voléu que 'ns enveji? La riquesa
los dona á cor cumplert tot quant pot darlos;
á nosaltres, migrats per la pobresa,
ens reservan la pena d' envejarlos.

— Deu me 'n lliuri, Janet; res los envejo;
altre pena qu' aquesta al cor no 'm caiga;
salut y feyna vull, res més pledejo,
que per la set que tinch ja tinch prou ayga.

— Ditxós de vos qu' heu acabat per creure
que la vida no més es menjá y beure,
oblidant á n' als amos que 'ns explotan,
que per ciutat passejan y avalotan
sempre en mitx de plahers y sense penas
y xuclantnos la sanch de nostras venas.

— Janet, may curarás; déixat d' historias,
desterra del magí aquestas caborias
que enterbolan lo curs de ta alegría
y t' amargan lo pá de cada día.

— Ell fos blanch y ben tou; per xó m' apeno!

— ¡ Si are 'ls richs més s' estiman lo moreno!

Escóltam be, fill meu; may la pobresa
ha minvat de mon cor la fortaleza;
ab ella per lo mon he fet ma vía

y al amor de la llar qu' ens agermana
may hi han mancat lo pá ni l' alegría,
lo cor tranquil y la conciencia sana.

Ni res envejo ni altre cosa 'm proba;
Deu m' ha donat lo fret segóns la roba.

— ¡ Perqué los uns son richs y pobres altres!

¡ perqué ho tenen tot ells y res nosaltres!

¿ No os heu exclamat may com jo m' exclamo?

¿ No havéu envejat may la sort del amo?

— ¿ Perqué tinch d' envejarlo, criatura?

¿ Gosa de més salut ell per ventura?

¿Li evita malalties sa riquesa?
 ¿No pateix tant com jo si un mal l'apura?
 Y quan la Mort li vaji á fer *cosquillas*
 ¿la podr  fe' marxà dantli *cinquillas*?
 Enterrat ell en tomba d'or y marbre
 y jo en una fossana al peu d'un arbre
 ¿no ser m igualment dels cuchs pastura
 cada h  dintre la seva sepultura?
 Vetaqu  la igualtat que tant predicas;
 aquí la tens ben pura y sens traficas.

L'amo t  cotxes y cavalls de sobras;
 jo tinch dalit, qu' es lo cavall dels pobres.
 La feyna ab la salut se m'agermana;
 ell sempre té algún mal que l'atormenta;
   l'hora de menjar sempre tinch gana
 y ell, per tenirne, t  de pendre absenta.
 Ben content ab ma sort y ab ma pobresa
 en l'amor al treball tinch ma riquesa.
 Deu m'ha donat una muller virtuosa
 que 'l be 'm procura y que los mals m'espanta;
 ni cap rich ha trobat més bona esposa
 ni mos fills trobar n mare m s santa.
 En l'amor de mos fills no puch duptarhi,
 s  ben be los afectes que 'ls animan;
 qui per morir no h  menester notari
 pot estar més segur dels que l'estiman.
 ¿M'estimar s m s si are com are
 pogués darte riquesas sense mida?
 ¿Voldr s, per ser rich, cambiar de pare?
 — ¡Oh, n , pare del cor, may de la vida!
 — Donchs per 'x  visch content ab ma pobresa
 y no hi envejat may or ni riquesa.
 Tinch amor, tinch salut, tinch alegría
 tant com lo rich y m s si se m'apura;
 ell com jo d u sufrí una malalt a
 y com jo té d'an    la sepultura.
 ¿Qu  pot tenir un rich que jo no tinga?
 Diners y prou; que Deu los hi mantinga.
 Jo sols voldría lo qu' ell té de sobras
 per aixugar las ll grimas dels pobres. —

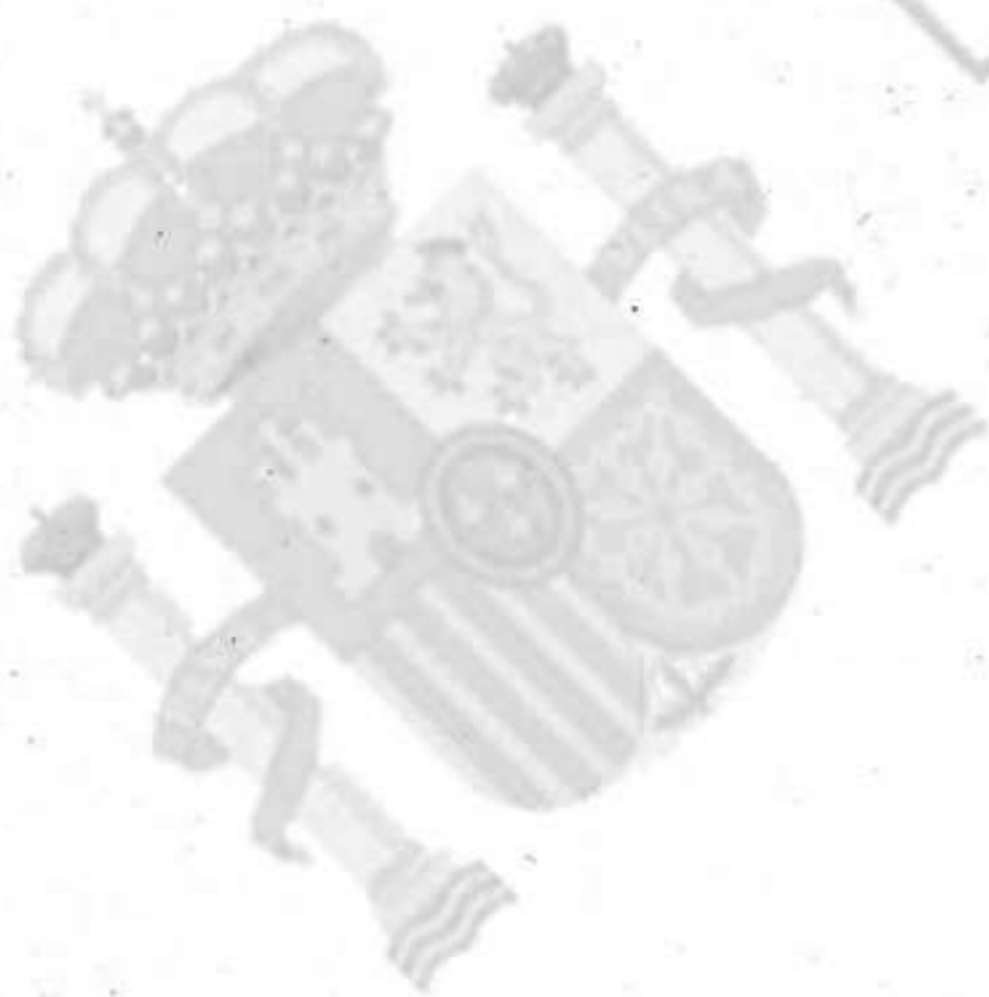
Aixís digué lo vell ; agafant l' eyna
pare y fill se 'n tornaren á la feyna ;
y mentre 'l jayo sa cansó entonava
travallant ab dalit dalt de la feixa,
lo jove, conmogut, també cantava
la cansó de son pare ; la mateixa !



ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Certamen de 1896.	3
Acta de la fiesta.	13
<i>Discurso del Presidente del Jurado</i> , D. José Ametller.	17
<i>Memoria del Secretario del Jurado</i> . D. Enrique Grahit.	51
<i>La batalla de las Navas</i> , por D. Francisco Ubach y Vinyeta.	57
<i>Numancia</i> , por D. Pedro Beleta y Gassull.	65
<i>¡ Ampurias !</i> , por D. Jorge Canadell y Jacas.	69
<i>Un bon patrici</i> , por D. Juan Manuel Casademunt.	73
<i>Girona cristiana</i> , por D. Pedro Beleta y Gassull.	79
<i>Conveniencia absoluta per tots de la intimitat en las relacions entre amos y treballadors</i> , por D. M. Fius y Palá,	85
<i>La dona cristiana</i> , por D. Narciso de Fontanillas.	99
<i>A la Seu de Girona</i> , por D. Juan Manuel Casademunt.	103
<i>Las Caramellas</i> , por D. José Morató y Grau.	107
<i>Los manantials</i> , por D. Juan Espíau Bellveser.	111
<i>Cansó del Guardabosch</i> , anónima.	115
<i>Los Jornalers</i> , por D. Januel Ribot y Serra.	121

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO DE CULTURA

